

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

informe sobre chile: esperanza, crimen
y caída la viuda de allende habla para
crisis scalabrini ortiz: documentos,
correspondencia y dibujos rescatados
por garcía lupo poemas de juan l. ortiz
y cardenal textos de drummond
de andrade kordon britto garcía bartho
epstein cuba: el nuevo teatro de la
revolución poesía rebelde del brasil
obras de pérez celis y ernesto deira



\$ 5

precio para el
uruguay: \$ 550

buenos aires, octubre 1973

6

LA PATRIA FUSILADA

es el relato hecho por los sobrevivientes de trelew con austeridad y grandeza

Los argentinos necesitábamos conocer la verdad sobre aquél trágico 22 de agosto de 1972. Lo prueba el hecho de que la primera edición de este libro, 10.000 ejemplares, apareció el 22 de agosto de 1973 y se agotó en una semana. La segunda edición, 5.000 ejemplares, apareció el 30 de agosto. La tercera edición, 5.000 ejemplares, apareció el 20 de septiembre. Estamos preparando la cuarta edición.

LA PATRIA FUSILADA

Entrevista de
Francisco Urondo



Testimonios de
MARIA ANTONIA BERGER
ALBERTO MIGUEL CAMPS
RICARDO RENE HAIDAR
Sobrevivientes de TRELEW

Ediciones **crisis**

ERNESTO SABATO

LA CULTURA EN LA ENCRUCIJADA NACIONAL



LA CULTURA EN LA ENCRUCIJADA NACIONAL

es el libro en el cual ERNESTO SABATO reúne sus trabajos sobre este tema de actualidad candente

la primera edición,
5.000 ejemplares, se puso
en venta el 20 de septiembre
de 1973. Usted dirá.

neruda

Al cierre de esta edición se conoció la noticia de la muerte de Neruda. Fue trabajada por el cáncer y la edad. Y también por la Junta que preside Pinochet. La previó, de todos modos, en uno de sus últimos poemas enviados a Crisis (ver número 4). Comienza así:

*Soy en este sin fin sin soledad
un animal de luz acorralado
por sus errores y por su follaje:
ancha es la selva: aquí mis semejantes
pululan, retroceden o trafican,
mientras yo me retiro acompañado
por la escolta que el tiempo determina:
olas del mar, estrellas de la noche.*



sumario

raúl scalabrini ortiz rescate y selección de rogelio garcía lupo	3
ernesto cardenal grabaciones de la pipa sagrada	14
luis britto garcía nueve relatos	19
resurrecciones	24
roland barthes el texto que usted escribe debe darme la prueba de que me desea	26
poesía rebelde del brasil	29
carlos drummond de andrade crónicas	32
juan l. ortiz cuestionario	36
no puedo	40
vi unas flores	43
bibliografía	44
bernardo kordon la vuelta de rocha	45
dahd sfeir —el teatro está muerto	
—¿muerto?	49
ernesto epstein música y sociedad de consumo	56
carnet	48 y 60
itinerario galerías	61
libros	62
informe sobre chile	64

60ciela
005548 2324055
Comentarios
Rodr Costuliano Pinto Xavier

Este ejemplar de CRISIS incluye una serigrafía hecha sobre un original de Pérez Celis. Nacido en Buenos Aires en 1939, Pérez Celis fue, en 1971, representante argentino en la Bienal de París. Premios: "Ver y Estimar" (1962 y 1963); "Cnel. Cesáreo Díaz"; "Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova"; "Alba". Hay obras suyas en los más importantes museos argentinos y americanos. En el **Taller de la Orilla** se procesaron cuatro dibujos distintos de Pérez Celis para esta edición de CRISIS. Cada ejemplar va acompañado por una de estas serigrafías.

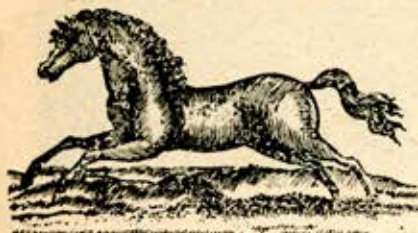


crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

octubre 1973 - república argentina

año 1 nº 6



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaría de redacción
julia constenla
juan gelman
dibujador
eduardo ruccio sarlanga
colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
administrador
manuel lira

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

Tarifa Reducida
Concesión Nº1165

Franqueo Pagado Nº 4486
Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940

CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión Nº 4052

CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845
CAPITAL FEDERAL

Ejemplares atrasados: 6 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 30 pesos
1 año 60 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 6 dólares
1 año 12 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:

6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares

Europa:

6 meses 10 dólares
1 año 20 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

los autores

raúl scalabrini ortiz (1898-1959)

Argentino, nacido en Corrientes. Narrador, periodista y ensayista. Cursó estudios de ingeniería, que no concluyó. Entre sus libros más importantes figuran *Política británica en el Río de la Plata* (1936) e *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940); en *El hombre que está solo y espera* formuló apreciaciones sobre el porteño medio. Escribió, además, muchas obras teatrales que nunca se estrenaron.

ernesto cardenal (1925)

Nicaragüense, nacido en Granada. Poeta y ensayista. Cursó Filosofía y Letras en México; posteriormente, se ordenó sacerdote. Obras más divulgadas: *En Cuba* (prosa); *Canto Nacional*, *El estrecho dudoso*, *Epigramas*, *Homenaje a los indios americanos*, *Salmos*, *Oráculo sobre Managua*. Reside actualmente en la Isla de Solentiname, en el lago de Nicaragua, donde ha fundado una comunidad con indígenas.

luis britto garcía (1940)

Cuentista venezolano. Es abogado, profesor universitario, dibujante, astrónomo y periodista. En 1970 obtuvo el primer premio de Casa de las Américas con su libro *Rajatabla*.

roland barthes (1915)

Francés, nacido en la Provença. Ensayista. En la Sorbona obtuvo el título de licenciado en Letras Clásicas, fundó el grupo de "Teatro Antiguo" de París y ha sido profesor en París, Biarritz, Rumania, Egipto y Alejandría. Pertenece al C.N.R.S. Obras más importantes: *Michelet, por él mismo*; *Racine*; *Critica y verdad*; *El sistema de la moda*; *El grado cero de la escritura*.

fernando fortes (1936)

Brasileño, nacido en Río de Janeiro. Poeta. Es doctor en medicina y ejerce como psicoanalista. Ha publicado, entre otros poemarios, *Tempos e coisas*; *Poesía neoconcreta* y *Arma branca*.

claudio murilo (1937)

Brasileño, nacido en Río de Janeiro. Poeta. Es licenciado en Letras Neolatinas. *Fonte*, *Gesto solidario*, *A rosa pratica* y *A musa alienada* figuran entre sus títulos más conocidos.

affonso romano de sant'anna (1937)

Brasileño, nativo de Belo Horizonte (Minas Gerais). Poeta. Docente de Literatura Brasileña. Su obra poética incluye, entre otros libros, *Desempleado de poeta* y *Canto e palabra*.

juan I. ortiz (1896)

Argentino, nacido en Puerto Ruiz (Entre Ríos). Cursó el magisterio, se diplomó en Letras y trabajó, durante más de veinte años, en el Registro Civil. Ha recorrido todo el país y residió un tiempo en Europa. Su producción poética se inicia en 1933 con *El agua y la noche*; entre los títulos que la integran se inscriben *El alba sube*, *La rama hacia el Este*, *El álamo y el viento*, *El alma y las colinas*, *De las raíces y del cielo*.

bernardo kordon (1915)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Narrador y viajero. En su bibliografía figuran, entre otros, los siguientes libros: *Vagabundo en Tombuctú*, *Hacele bien a la gente*, *Alias Gardelito*.

carlos drummond de andrade (1902)

Brasileño, nacido en Minas Gerais. Poeta y cronista. Trabajó muchos años en la administración pública. Vive en Río de Janeiro. Rechaza sistemáticamente cualquier premio, honor o distinción. Libros más importantes: *Alguna poesía*, *Sentimiento do mundo*, *Rosa de povo*, *Fazendeiro do ar*, *Poesia até agora*, *Lição de coisas*.

dahd sfeir (1932)

Uruguaya, nacida en Montevideo. Es actriz y profesora de inglés. En el teatro se inició en 1946; desde entonces ha integrado los más importantes elencos orientales: Club de Teatro, El Galpón, T.C.M., etcétera. En 1960 actuó en Buenos Aires: su interpretación de *Santa Juana*, con el Club de Teatro, le valió el premio a la mejor actriz extranjera.

ernesto epstein (1910)

Argentino. Musicólogo y ensayista. Educado en Europa, ejerce la investigación y la docencia; actualmente dicta cátedra en la Escuela Superior de Bellas Artes, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades del Uruguay. Presidente y fundador del Collegium Musicum.

Los dibujos de las páginas 3, 32, 37 y 45 son de Hermenegildo Sábat. Los de las páginas 24 y 25 son de D'Astrel

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Ernesto Deira, pintor argentino nacido en Buenos Aires el 26 de agosto de 1928. Deira comenzó a estudiar pintura en 1954, ha realizado numerosas exposiciones en nuestro país y en el exterior, fue profesor de pintura en la Universidad de Ithaca (Nueva York) y sus muestras se caracterizan por un particular tratamiento del espacio. Distinciones: Premio Palanza en 1967; 2º Premio en la Tercera Bienal Americana de Arte. Hay obras suyas en muchos museos argentinos y extranjeros (en el de Bellas Artes de Buenos Aires, en el Rhode Island School of the Design Art Museum of Providence, en el Museo de Arte Moderno y en el Salomón Guggenheim Museum, estos dos últimos de Nueva York, y en el Museo de la Solidaridad, de Santiago de Chile).



rescate y selección de textos:
rogelio garcía lupo

raúl scalabrini ortiz

por

raúl scalabrini
ortiz



La página que sigue, titulada *La otra casa de mis cinco hijos*, fue escrita el 29 de junio de 1956, según la anotación en lápiz rojo que figura al pie del texto, mecanografiado con diversos errores que su autor no tuvo tiempo de corregir. La ternura que rezuma esta página, redactada cuando Scalabrini Ortiz libraba una de las batallas más duras de su vida militante, contra el gobierno militar del general Aramburu, desnuda sus sentimientos y, en cierto modo, su tono retrospectivo anticipa su propio fin. En efecto, antes de que se cumplieran tres años, el 30 de mayo de 1959, murió.

la otra casa de mis cinco hijos

A veces suelo recorrer las calles donde aún están en pie las casas en que viví cuando yo era chico. Me solazo recordando aquella época casi frutal de mi vida en que era un hombre, germen casi más parecido a un durazno que a un hombre: pura forma, color, perfume, pelusa y un carozo sin madurar.

En esas casas convivi con mis padres. Me detengo ante ellas y las comparo con la casa que habito aquí en Olivos. Yo era entonces el hijo. Ahora soy el padre. Los hijos del hijo de mi padre no sabrán nunca qué es ser hijo hasta dejar de serlo. No sabrán qué es ser padre hasta no serlo.

Todo lo que fue contemporáneo de mi infancia y de mi puericia, ya se desvaneció para siempre, como si fuese una parte de mi propio cuerpo: los tranvías a caballo, los coches de plaza, las calles solariegas y casi despobladas de transeúntes, ya no existen sino en la desvaída imagen de algunas fotografías. Cualquier calle de aldeaño tiene hoy un tráfico más nervioso que el que fue habitual hace cincuenta años en Buenos Aires.

Pero hay un instante de la ciudad que ha permanecido inmune, una pequeña fracción de tiempo que continúa idéntica a sí misma: es el mediodía luciente de los días soleados. Sobre el sonido de la mis-

ma campana de la escuela se vuelcan a la calle los mismos vocingleros escolares.

Desborda por aceras y calzadas su risa melosa de higos acaramelados y de maíz frito y desaparece tan súbitamente como apareció. Durante un cuarto de hora la ciudad es la misma ciudad de hace cincuenta años. Con las mismas risas, las mismas voces y gritos discordantes, las mismas maestras abrumadas por el peso de los cuadernos de deberes. Los muchachos son los mismos y los mismos los rostros de las maestras. ¡Oh milagro de las generaciones idénticas que se suceden las unas a las otras para reverenciar sucesivamente la misma puerta del Congreso de Tucumán, admirar el mismo cromo en que el sargento Cabral aparece salvando al general San Martín y para tratar de descifrar el misterio de las fanerógamas y de las criptógamas y comprobar la inagotable eficacia de la prueba del nueve!

No hace mucho tiempo, me detuve un mediodía en la vereda de enfrente del colegio número dos, llamado General Bartolomé Mitre. En breves minutos salió casi un medio centenar de pajarracos blancos que echaron a volar hacia todos los horizontes callejeros. Ya no había ningún hijo mío entre ellos. Cinco pasaron por estas aulas. Aprendieron el alfabeto del idioma,

de la disciplina y del patriotismo y partieron con su bagaje de conocimientos. Y yo pensaba que, como padre, a mis hijos les había dado sus ojos, pero aquí les habían enseñado a mirar mejor, a distinguir las relaciones de un triángulo y las cualidades de una circunferencia. Les había dado sus oídos, pero aquí se los habían afinado enseñándole a distinguir una nota de otra. Yo les había dado la inteligencia y la memoria, pero aquí se las habían aguzado y henchido de conocimientos y además y sobre todo, nos habían dado un lenguaje común en que podíamos entendernos por sobre las diferencias de años y de tiempos. Con el lenguaje de la escuela que está por sobre las diferencias que los años acumulan en la biología podemos hablar de cosas comunes: de la batalla de Maipú y del general Belgrano, de la regla de tres, de las características de la Mesopotamia y de la justicia o injusticia con que la señorita apreció una situación. La escuela resulta para mis hijos un verdadero otro hogar que en lugar de alejarlos de mi cariño los acerca aún más porque nos da un lenguaje común que permanece tan invariable como el espectáculo que el mediodía ofrece al viandante sin apuro, que junto a la vereda de la escuela recorre su propia vida bajo el calor y la alegría del sol cordial que es uno para todos.

autorretrato a los 30 años

En junio de 1928, S. O. hizo el inventario de su vida. Tenía entonces 30 años y se lo había incluido en una antología de cuentistas jóvenes que publicó la editorial Claridad. En la revista del mismo nombre, S. O. adelantó su autobiografía y también un autorretrato, que se reproduce en esta misma página.

He tenido tantas almas que ya no sé cuál es la mía. Por lo menos la primera me aseguran que comenzó en Corrientes en 1898. Pero ese dato carece de interés. Sobre una misma vocación he sentido pasar muchos otros comienzos de vida. Algunas dejaron una huella en mi espíritu, otras nada.

Decir su vida es decir la de todos. Despojándonos de lo convencional y de lo ad-

quirido, todos somos iguales. Pero ¿cómo he de reconocer la ingénito y lo extraño? Hay más de otros que de mío en mí. De ausencias casi enteramente soy. Sin embargo, a veces me siento —en ciertos amaneceres— en que la vigilia se desliza sobre una pendiente suave y en ciertas noches... Instantes fugaces. Lo demás son restituciones, imitaciones, disimulos: vestirse, hablar, caminar... Casi todo me

lo enseñaron. A querer, a sufrir, a desear, a pensar, a escribir, a leer.

¿Mi biografía? ¿La exterior, el conglomerado de actos que casi siempre me fueron dictados, o la otra, la verdadera, la que nadie conoce? Una biografía breve es una ridiculez. Un sentimiento transitorio exige una novela para transmitirse; una mirada que repercute en uno, un cuento; un paseo a pie, un ensayo. La autobiografía



Cabecera de la mesa de homenaje a S. O., con motivo de la 5ª edición de "El hombre que está solo y espera". De izq. a der.: el editor Samuel Glusberg; Arturo Capdevila; Macedonio Fernández; S. O., Alfonsina Storni y el diseñador de la tapa, José Sebastián Tallon. En primer plano el poeta Lisando Z. D. Galtier. (1932.)

fía sentimental e intelectual está apenas esbozada en la obra conjunta de un escritor. Esto, también lo ha dicho Croce, pero a mí no me importa. Yo digo lo mío. Las prioridades y las jerarquías no me interesan.

Hechos, sí. Hechos tengo algunos millares en mi recuerdo.

¿Y qué es eso? ¿Narrar anécdotas? ¡Qué vergüenza! Algunas, no obstante, agregaré. Si no les interesan, no las pongan. Es lo mismo.

Mi padre era filósofo, pedagogo y paleontólogo. En mi niñez hay algo de todo ello —y aún ahora—. Cuando rehago una fisonomía con una sola frase, vuelvo a mis primeros aprendizajes... Entonces algunos amigos me dicen que yo complico las cosas, y no quieren ver mi interés por los matices y mi desdén por lo abultado, por lo basto. Felizmente, también viven en mi memoria infantil algunas jugadas de cobres y de vigilante y ladrones.

Mi juventud —lo más valioso de ella— está tirada por todas las calles de Buenos Aires. He dejado ternuras en todas las casas de lenocinio. Cuando un transeúnte se detiene turbado por una angustia o por una alegría sin razón, es que ha recogido sin querer algo mío. ¡Y todavía los atardeceres de mayo dibujan la misma mujer que dibujaban entonces!

Viví un año en la montaña —en plena cordillera—. Allí me encariñé con las cumbres y con el tango que un amigo llevó encerrado en una valijita de mano.

Treinta y cinco días de navegación en un cargo-foat —en línea recta de Buenos Aires a Barcelona— me enseñaron el alfabeto del mar y llenaron mi imaginación de un deseo: conocer a Odessa. En París frecuenté un poco el hambre y el amor. Ahora, si pudiera elegir, no sabría decirme. Aquí. Allá. Aquí hay una cosa, allá otra. Los viajes pudren el alma, la tornan insaciable. Pero eso también lo ha dicho Montherland en "Las fuentes del deseo". No se puede decir nada nuevo, ni siquiera esta queja que ya la formuló La Bruyère.

Mi gran aspiración actual: el alma de Buenos Aires, el alma del hombre que yo he situado en Corrientes y Esmeralda, pero que también se halla en cualquier

café poblado de machos en celo... Yo creo que Buenos Aires tiene algo ruso, en resultados, con causas distintas —muy distintas—. "Yama", por ejemplo, es una novela argentina, y lo son, asimismo, algunos pasajes de "Humillados y ofendidos". Esa similitud es en dirección de susceptibilidades, en recelo. Que el alma porteña tiene otras novedades. Yo le hallo algo ateniense, no en lo que de simbólico esa palabra expresa, sino en cuanto resume el espíritu de la multitud vista a través de Aristófanes. Aunque no me gustan los científicismos, diría que el alma argentina es un producto químico y no físico de sus componentes. No ha conservado ninguna de las características de sus progenitores. Debo decir que para mí, literariamente, la



Autorretrato a los 30 años

República Argentina termina en Belgrano. Los nacionalismos políticos no me interesan, aunque sentimentalmente todo lo argentino me preocupe.

Entretejiendo días, he practicado otras actividades además de las que no he dicho. Estudié hasta quinto año de ingeniería civil: el cálculo infinitesimal y las geometrías analítica y proyectiva no tenían secretos para mí. La matemática pura es un poema abstracto. En París seguí varios cursos breves de humanidades. He leído demasiado, desde un punto de vista, poco desde otro.

Me gustaban los deportes. Es bueno oponer la claridad de lo físico a la inquietud de la inteligencia y a la vaguedad del sentimiento. No lo hice mal. Fui campeón argentino de box —peso liviano— en el año 1920.

Mi primera comedia la escribí a los 16 años. Tengo muchas inéditas y sin terminar. Son todas malas. Una de ellas la representó fragmentariamente Arellano, con título cambiado.

En la época de la guerra contribuí a formar el grupo comunista "Insurrexit". Esos dogmas no me desvelan ahora, pero la práctica del comunismo dejó en mí una huella tan honda, que mi espíritu parece un par de brazos fraternales.

En 1917 publiqué un folleto sobre matemáticas, y en 1923 un libro de cuentos. He colaborado en "La Nación", "El Hogar", "Fray Mocho" y en casi todas las revistas literarias.

Tengo un buen carácter, aunque algo irregular, y un juicio ecuánime. Soy generoso y buen amigo. ¡Dejemos descansar a mis defectos!

¡Qué desgano me acosa esta noche! Es la idea del tiempo —que constituyó una de mis tragedias y que a veces vuelve—. Es esta prostitución de mis aspiraciones juveniles despertadas, que se resisten a ensuciarse estampándose en las páginas de mis días escritos.

¡Qué desgano! Otro día —imitando a los demás— yo hubiera confeccionado chistes retorciendo el pescuezo a algunos de mis días, pero hoy las fuerzas no me alcanzan ni para llegar a mi armario y sacar una de mis múltiples caretas.

correspondencia con juan perón

En diciembre de 1957, el general Perón escribió a Scalabrini Ortiz la carta que se reproduce en esta página, con la propuesta de organizar políticamente a los escritores de la causa nacional. La carta dio lugar a una respuesta del escritor, que la consideró "la mayor muestra de simpatía que he recibido en mi vida", si bien no creyó que su personalidad resultaba la más apropiada para esta clase de trabajo político. De todos modos, la identidad profunda entre ambos hombres surge del intercambio epistolar. Inmediatamente después del fallecimiento de Scalabrini Ortiz, el general Perón envió a su viuda, doña Mercedes Comaleras, el mensaje manuscrito que se ofrece facsimilarmente en esta misma edición.

I. de perón a scalabrini ortiz

Caracas, diciembre 31 de 1957

Al señor
Raúl Scalabrini Ortiz
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Las circunstancias han impedido que mantuviéramos comunicación directa. Sin embargo, he seguido lleno de satisfacción sus valiosas cartas sobre temas de la triste actualidad de nuestra patria. Tan ponderable labor es consecuente con la heroica conducta de lucha antiimperialista observada por Ud. durante toda su vida.

Su prestigio, volcado valientemente en trabajos serios, ininterrumpidos y oportunos, le ponderan hoy —una vez más— ante la argentinidad.

Los que, como Ud., no saben pedir pero son conscientes de sus responsabilidades no podían dejar de contribuir con su capacidad autorizada y orientadora frente a las nuevas fuerzas de ocupación.

Ud. conoce el pesado trabajo de la prédica anticolonialista. Durante muchos años —lo recuerdo bien— se encontró casi solo en el combate. La conspiración del silencio, cuando no la persecución abierta, era problema permanente que le enfrentó con la miseria —sobrellevada dignamente— mientras quebraba las energías de numerosas inteligencias argentinas. No podía exigirse un país de apóstoles "elegidos" y se presenciaba con descorazonamiento que, ante la chatura ambiente, la crueldad de la realidad ahogaba los esfuerzos por las banderas nacionales.

En fin, entre nosotros no podemos contarnos historias tan recientes. Pero hay cosas innegables de las cuales no se puede prescindir en cualquier planteo presente o de futuro. A Ud. le cabe el honor del precursor, el formador de una promoción que alimentó a la revolución nacional. Por otra parte, el mérito de la popularización y realización de los principios de independencia económica y soberanía política es obra exclusiva del justicialismo, que las vinculó estrechamente con el problema social.

Hoy, mi amigo, comprobamos con alegría que su popularidad es inmensa, porque su lenguaje y conceptos están en el pueblo y Ud. puede dialogar cómodamente con él. Su actitud ha sido invariable en muchos años pero ¡qué hermoso es sentirse interpretado! Está lejos el tiempo aquel en que clamaba, prácticamente en el desierto, ante la incompreensión de la masa y la indiferencia oligárquica. En un lapso maravillosamente corto se ha operado el cambio politizador y Ud. ya podrá continuar ininterrumpidamente ese diálogo, porque los Pueblos nunca abandonan a sus verdaderos amigos.

Pero la actitud del enemigo de siempre ya no es pasiva y se defiende ahora con toda la intensidad de sus fuerzas y métodos modernos. Frente a las nuevas circunstancias, se nos presentan nuevas responsabilidades.

Por estas razones, pienso que nadie como Ud. sería más eficaz para propiciar y encabezar un movimiento que tienda a aunar las inquietudes de liberación de los intelectuales que no desertan del hombre y la tierra argentinos. Semejante tarea perfeccionaría la lucha, un tanto desordenada en ese campo, contra la oligarquía. Yo deseo —y así se lo pido— que Ud. medite esta posibilidad y me comunique sus puntos de vista sobre el particular. Desde ya, puede dar por descontado mi apoyo y lo mismo pediría a todos los compañeros del movimiento peronista que yo concibo como un frente nacional libertador y sin miopías sectarias.

Recientemente le he tenido muy presente al preparar mi nuevo libro "Los vendepatria", que acaba de aparecer y del cual le envío un ejemplar por separado. Verá que lo cito profusamente en apoyo de mis tesis sobre el plan imperialista que se cumple inexorablemente, con la complicidad del grupo apátrida que detenta el poder.

A la espera de sus noticias, le abrazo con el mayor afecto.

(Firmado) Juan Perón

II. de scalabrini ortiz a perón

Buenos Aires, Febrero 26 de 1958

Señor General Juan Perón
Ciudad Trujillo

Mi general y amigo:

Disculpe Ud. que le otorgue el título profesional. Me sería incómodo y casi imposible dirigirme a Ud. de otra manera. Además, significaría aceptar la sanción de un tribunal cegado por el odio político, que habrá que rever a su debido tiempo.

Le escribo en el momento en que el resultado de la elección presidencial ha volcado a favor de la idea nacional cinco millones de votos contra tres millones que permanecen aún confundidos por la propaganda colonialista. La disciplina con que fue obedecida su orden y la intuición del pueblo resultan admirables y dignas del destino a que indudablemente está llamado este país.

Por temperamento soy un hombre de lucha, no un paladeador de triunfos y quizá por eso estimo que el triunfo no debe ofuscarnos. Las fuerzas imperialistas que se ciernen sobre la Argentina son astutas y tenaces. Ganar una batalla no significa ganar la guerra. Puede ocurrir exactamente lo contrario. "A través de derrotas, podemos ganar la guerra", dijo una vez Winston Churchill. No olvidemos que aquí enfrentaremos, no la inteligencia de Aramburu o Rojas, sino la sutilísima política de la Gran Bretaña. El éxito popular y nacional puede traer como resultado una afinación de los métodos de penetración, de manera que nuestro celo debe ser más vigilante que nunca. Hasta este momento el peronismo no había hecho política. Se mantenía al acecho y al margen de los sucesos. ¿Cómo se tratará de contrarrestarlo y anularlo? Ese es el problema.

Faltan aún dos meses para que Frondizi asuma el poder y en ese tiempo pueden ocurrir hechos que aparentemente justifiquen un golpe de mano, si no un simple golpe de estado. Hay muchas fuerzas internas que se prestarían gozosamente a esa operación. La instigación a la disconformidad del proletariado encontraría un

campo fértil en su ya insostenible situación económica. El caos que podría sobrevenir a consecuencia de la extensión de las huelgas proporcionaría una ocasión favorable para una maniobra reversiva. Hay que estar alerta en este punto y sólo su voz será escuchada.

La situación de Frondizi, no será holgada tampoco aún después de asumir el poder. Su base de sustentación es inestable. Su partido no existe casi. Su caudal electoral es aleatorio y condicional. Los problemas económicos y financieros que deberá afrontar y resolver urgentemente serán pavorosos, porque esta gente no va a dejar más que ruinas. Para resolverlos sin enfeudarse al extranjero, Frondizi deberá recurrir a las últimas reservas de abnegación y patriotismo del pueblo argentino. Y eso tampoco le será posible realizarlo sin su decidido apoyo. Por otra parte, Frondizi, aunque quiera, no podrá aceptar del capital extranjero sino una ayuda que no colme los justos recelos del pueblo argentino, es decir una ayuda transitoria y muy condicionada, porque de otra manera haría vacilar los únicos puntos de sostén de la confianza pública que son debidos a su actuación personal. Es decir, si Frondizi, aún en apariencia, se presenta como un continuador de la política de enfeudamiento al extranjero eliminará su propia razón de ser y el pueblo se sentirá traicionado.

No creo, con todo, que los problemas sean irresolubles. Es preciso, eso sí, encararlos abiertamente y con decidida verdad, como decía Pitt. La Argentina tiene una fortuna potencial en su envidiable situación estratégica. Su situación geopolítica la pone a salvo del cataclismo posible y del pánico que esa posibilidad engendra. Esa es su mayor riqueza, si sabe comercializarla. Su territorio es fértil y la gama de su producción probable abarca la casi totalidad de la actividad humana. Es evidente que esa dirección de actividad será entorpecida y obstaculizada por todos los medios imaginables, porque ella sentaría de inmediato las inconmovibles bases de la grandeza nacional y tras del ejemplo argentino se movilizaría todo el continente latinoamericano, que es hasta hoy sólo una miserable fuente de materias primas y de alimentos. Para vencer los entorpecimientos y salvar los obstáculos, Frondizi necesitaría contar con la solidez de un frente unido y disciplinado. Y eso tampoco puede hacerlo sin su decidido apoyo.

La realidad es que sin su apoyo hay grave riesgo de que Frondizi no alcance el poder y una vez en él, le será extremadamente difícil conservarlo. Pero el cuadro de la realidad no estaría completo si olvidáramos que buena parte de la clase media que sufrió en su economía y en su jerarquía social durante su gobierno se mantiene en un estado de recelo casi enconado contra todo lo que huelga a movimiento peronista. Es un recelo constantemente alimentado por los reaccionarios que el extranjero tiene a su servicio, por la prédica insidiosa del periodismo venal, por los desahogos verbales o escritos de muchos buenos partidarios y por la arteria de los infiltrados en el movimiento con disfraces de fanáticos. De todas maneras, lo cierto es que ese recelo es una fuerza viva en el país, que repercute notoriamente en la opinión de las fuerzas armadas. Disminuir ese recelo, demostrarle a la clase media que está comprendida dentro de



S. O. en 1932, poco después de cumplir 34 años

las grandes aspiraciones nacionales fue uno de los objetivos que me propuse en mis publicaciones. Fui refiriéndome a Ud. poco a poco. Al principio burlándome de los que lo acusaban públicamente de tirano y de sanguinario. Luego recordándolo con respeto. He llegado a darle el merecido calificativo de libertador y aunque yo temía alguna reacción, ella no se ha producido, a juzgar por las cartas que recibo.

Este es, en apretada síntesis, el panorama argentino. Las dificultades son muchas, pero no insalvables. Ud. sabrá cómo continuar. Su orden de votar a Frondizi hizo llorar a muchos, pero llenó de alegría a la inmensa mayoría, porque esa orden indicaba que la inteligencia política del jefe había vuelto a funcionar con el resolutivo coraje que le admiramos en años anteriores. Ud. debe superar los respetables pero postergables sentimientos que la injusticia debe haber causado en su ánimo y volver a jugar al ajedrez en esta gigantesca partida en que se decide el destino argentino. Estar acá o estar allá es lo mismo. Lo importante es ganar la partida.

He dejado para el final el testimonio de mi agradecimiento por las generosas palabras con que premia mi tarea. Imposible me resulta describirle la hondura de mi emoción. Mi pide Ud. que me encargue de la organización y dirección de los intelectuales. Su ofrecimiento es la mayor muestra de simpatía que he recibido en mi vida, pero temo que la tarea exceda de la órbita de mis aptitudes. He sido siempre un trabajador solitario y obstinado y me parece un poco tarde para cambiar y reeducarme. Le ruego que reconsidere su pedido y lo adecúe a mis especiales cualidades y defectos. Tengo cierta agudeza para planificar los aspectos generales de los asuntos, para verlos, digamos, desde un punto de vista estratégico. Pero

los detalles políticos se me escapan. La minucia de la táctica escapa del ámbito de mis condiciones. Sería un buen oficial de estado mayor y un mal conductor de tropas en el terreno. ¿Para qué cambiar? Agradezco, asimismo, las transcripciones que Ud. hace de mis trabajos en su último libro "Los vendepatria". Ud. me hace entrar en la historia a los empujones. ¡Tán Don Nadie que he querido ser siempre yo!

Con el respeto y la amistad de siempre me es grato enviarle un fervoroso apretón de manos.

Raúl Scalabrini Ortiz

Alberdi 1164

OLIVOS - Buenos Aires

III de perón a la viuda de scalabrini ortiz

Ciudad Trujillo, 5 de julio de 1959
Señora Viuda de Scalabrini Ortiz
Buenos Aires

Mi estimada Señora:

A pesar de haber encargado a algunos de mis compañeros que me hicieran espiritualmente presente en el acto del sepelio de su ilustre esposo, deseo hacerle llegar mi homenaje, mi recuerdo y mi más sentido pésame por la desaparición de este gran argentino.

Los que hemos luchado por los ideales que inspiraron la vida de Scalabrini Ortiz no podremos olvidarlo, como no lo olvidarán las generaciones de argentinos que escucharon sus enseñanzas y lucharán por hacerlas triunfar en el tiempo y en el espacio.

Dios ha de acogerle en la gloria que su gran espíritu conquistó y nosotros hemos de honrar su memoria y su amistad.

Le ruego quiera aceptar, con la expresión de mi mayor afecto, mi más afectuoso saludo y consideración.

(Firmado) Juan Perón

borges/drieu la rochelle/gilardi vistos por scalabrini ortiz

La crítica literaria ocupó una etapa de la vida del escritor, que después de 1935 concentró todo su interés en la investigación económica y la actividad política. La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) se propone editar el año próximo un volumen que reunirá la producción de aquella época, bajo el título general de Crítica Literaria. Como anticipo de esa edición se publican aquí algunas páginas: un sagaz retrato de Jorge Luis Borges, aparecido en El Diario, de Paraná, el 30 de noviembre de 1926; el llamado de alerta ante la visita del escritor francés Pierre Drieu La Rochelle, que publicó el diario El Mundo, el 6 de junio de 1932, y la cálida bienvenida que brindó a Fernando Gilardi, con motivo de su novela "Silvano Corujo", que pertenece a El Hogar, del 2 de junio de 1933.

jorge luis borges

Hombre pleno de antinomias es este Jorge Luis. Yo no sé cómo él sofoca o coordina los movimientos antagónicos de su espíritu: la minuciosa precisión de su razonamiento y la invariable candidez de su sensibilidad; su espíritu andariego y su avidez de erudición. Muchos paisajes ha visto sin que se adentraran en su pupila. Con su tranco decidido ha recorrido muchas calles, buscando siempre la realidad semejante a la ciudad de su recuerdo, donde él vive y aspira vivir siempre: una tapia tranquila limitando el cielo, un almacén color de guindado, una novia de crenchas largas y una total ausencia de renovación. Pero, aunque estas contradicciones se reflejen amortiguadas en su obra, son conocimientos de amistad no divulgables.

Hace 26 años nació Borges en Palermo, posiblemente en la manzana en que luego había de apoyar su "Fundación mitológica de Buenos Aires": manzana que el progreso aleja y que Borges va persiguiendo de barrio en barrio. Durante los años de la guerra vivió en Ginebra. Salvo su conocimiento de alemán, Ginebra no dejó nada en él. En Madrid se inscribió entusiastamente en el movimiento ultraísta. Fue amigo de Ramón y de Cansinos Assens, pero tengo para mí que lo fue más de Cansinos.

Al volver, cantó su entusiasmo en "Fervor de Buenos Aires" y con Piñero y

González Lanusa fundó la Revista Mural, escrita con el elevado propósito de humanizar el paramento arrogante de los rascacielos. Después dirigió, con Bernárdez y Brandan Caraffa, "Proa", y sembró colaboraciones en todas las revistas literarias. Ahora es, desgraciadamente, colaborador de "La Prensa".

La estrofa de Borges, cuya gustación requiere cierto ejercicio para alejar el encanto de las sonoridades huecas, se afirma en un ritmo interior de salmo. Los pies de su verso apoyan apenas su acento para no turbar la materia emotiva con que este contemplador quietista rellena sus poemas. Su realidad nos llega entristecida al venir del recuerdo, pringada con la idea del tiempo.

Pero es en la prosa donde Borges se agranda. Ha renovado la adjetivación trocando los epítetos ya desgastados por otros cuya novedad muestra más claramente su carácter metafórico. Ha anticuado con esmero sus giros que entroncan en Gracián y Quevedo pero reflorescen en criollo. Y, finalmente, nos ha animado lo abstracto hasta lo palpable. Sirvan de paradigma un poema de su libro "Luna de enfrente" y otro de "Fervor de Buenos Aires". De sus libros de prosa "Inquisiciones" y "El tamaño de mi esperanza" entresacaré párrafos otra vez.

tad de algún plumífero. Será un visitante ilustre acosado por las imprecaciones de las damas súbitamente femeninas para el prestigio europeo.

Sí, desgraciadamente, Pierre Drieu La Rochelle es en estos momentos para nosotros un hombre de carne y hueso, una frágil configuración humana a cada instante tironeada por arrebatos o desalientos, desgajado por impertinencias, ablandado por adulaciones, intimidado por incertidumbres, disminuido por las vicisitudes de su propia vida corporal. Y así, concreto, palpable, visible con un determinado color de ojos y un timbre de voz inconfundible, con estar y actuar y hablar entre nosotros está menos cerca de nosotros que en cualquiera de las páginas de sus libros.

En sus libros está con su máxima pureza, el elemento permanente de su espíritu, lo valioso, lo potable, lo verdaderamente digno de acatamiento y consideración que la efímera humanidad llamada Pierre Drieu La Rochelle contiene. Para construir sus ensayos y sus poemas él buscó los materiales más consistentes de sí mismo. Fue el artesano de su flaqueza, el depurador, el destilador de su propia inteligencia. Su obra es una victoria en la dura crueldad de la creación literaria que para ser valedera y personal exige hasta el sacrificio de las más tentadoras afectaciones personales.

Yo tengo un profundo respeto por ese Drieu La Rochelle que en silenciosa quietud está laminado en las páginas de sus libros, por esa fracción de espíritu humano libre de renuncias humanas; pero me es indiferente ese hombre muy semejante a cualquiera de mis amigos que las damas de Los Amigos del Arte han contratado para recreo de sus sesiones culturales. Quizá sea un hombre más cortés o más brusco, más concesivo o más voluntarioso, más desenvuelto en su charla o más apocado, o con soltura en cualidades de seducción. De todas maneras, entre él y yo, entre él y cualquiera de los habitantes de Buenos Aires hay abismos de sueños, de ausencias, de saciedades, de expectativa, de escozores, congojas y expansiones cuya categoría te-

drieu la rochelle y nuestro espíritu

Pierre Drieu La Rochelle es nuestro huésped. La grave reflexividad de su fisonomía orna las planas de todos los periódicos. Los cronistas le asedian con interrogaciones minuciosas sobre los más extremos órdenes, y ya estamos enterados hasta de sus predilecciones deportivas.

Pierre Drieu La Rochelle —quizá el más limpio de inteligencia de los literatos franceses— está allí, al alcance de la mano y de la lisonja de quienes ven en todo escritor europeo la fácil posibilidad ambi-

ciosa de una resonancia local indirecta. Pierre Drieu La Rochelle es ya un viandante más en las calles de Buenos Aires, un peatón que no verá más que el dorso de los edificios y el inmutable rostro de los porteños, pero que deberá cumplir todas las reglamentaciones policiales, un hombre cohibido por las dificultades de la lengua y de las costumbres extrañas. Será un pasajero holgado en algún hotel opulento, blanco de miradas curiosas, amabilidad y atractivo de alguna tertulia social. Será una vanidad relumbrante en la amis-

rrible ni siquiera alcanzará él a vislumbrar, no ya a resolver.

Pierre Drieu La Rochelle conoce su tierra, la muelle tierra de Francia, y es experto en sus devociones, en sus requerimientos, en sus incomodidades, pero es indocto, magistralmente indocto, en lo nuestro. Nada sabrá él de nuestras dificultades vitales, de los problemas absorbentes e irresolubles para la simple inteligencia en que esta nueva agrupación humana se debate: problemas políticos, problemas étnicos, problemas sexuales. De esta nueva agrupación aglutinada solamente por una relación de amistad que debe plantear su sentido religioso, argumentar y codificar la nueva moral sentimental que está latente en todos, que debe crear su tradición, su perspectiva social y poblar de formas de entendimiento hasta el espacio mismo en que se mueve.

Pretextos culturales se aducen para estas importaciones de intelectuales. Se supone que estas visitas acrecentarán el nivel de nuestra cultura. Es como proteger al periodismo argentino suscribiéndose a los diarios y revistas extranjeros. Problemas de aquí, sólo los escritores de aquí han de resolverlos. Penas y júbilos de aquí, sólo los poetas de aquí han de cantarlos. Somos el mundo nuevo que está buscando su nueva voz, y es más noble tartamudear lo propio que hacer remedo del perfecto canto extraño. Y la tarea de verdadera cultura es dar al es-

critor esa inmediatez de simpatía, esa comodidad de residencia mental y espiritual, ese reflujo comprensivo en que el latir de una necesidad se manifiesta y la responsabilidad del observador y del creador se fortifican.

Sumas que pasman la precaria imaginación económica de nuestros escritores se dispensan en estas visitas notorias. Pero ¿es que acaso el escritor lleva su arte consigo como un actor? el que no leyó sus libros ¿qué ganará en la audición desmayada de una partícula de sus ideas? Mientras tanto, los que podían ser voceros o intérpretes de las tonalidades genéricas viven enconados por su propio pensamiento, irritados por el aislamiento, torturados por el silencio forzoso, menoscabados por subalternos problemas personales. Con las sumas que cualquiera de éstos suntuosos huéspedes nos cuentan, se hubiera podido infundir una vida menos larval, dar tonicidad, procurar una tribuna a más de veinte escritores argentinos merecedores de apoyo. Y así, ese dinero si hubiera servido realmente al desarrollo de la vida cultural argentina. Porque el dinero bien manejado no es solamente dinero, es decir mercancía de intercambio, es aprecio, respeto, dignidad sintetizada, y, en cierta manera, por lo tanto espíritu. No despilfarremos nuestro espíritu en el estímulo ajeno. Sea de nosotros lo que en nosotros se engendra. (Drieu La Rochelle, yo sé que Ud. comprenderá...).

destreza que en su novela "Silvano Corujo" logró Fernando Gilardi.

Silvano Corujo es la encarnación del bajo de Flores, el arrabal más arrabal de Buenos Aires. Cuando lo conocemos, Silvano Corujo es ya un hombre hecho y derecho, con años que deben andar raspando la treintena. De él no se dan explicaciones de actos, ni el autor se aviene a condescender en demostraciones, en probanzas, ni en razonamientos de cosas ya pasadas. Y las mismas acciones de Silvano Corujo, que en los sucesivos capítulos se consignan, son de calibre insignificante. Es un destino de hombre que se desgasta en cacerías, en entrampar jilgueros, en merodear cariños disponibles, en no dejarse sobrar por algún compadrito ocasional. Con él asistimos a una caza de caburés y a un corso de carnaval hinchado de carnosidad. Le sabemos una amistad protectora por un mulato, y, un poco a duras penas, le seguimos en el ingenio de sentimientos con que manosea a una muchachita coqueta. Le acompañamos en una recorrida al bañado, allá por los potreros de Naón, donde la tierra insípida, aferrada al Matanzas, se cuele hasta casi el corazón de la ciudad. Y al final lo abandonamos en la absorbente sensibilidad de un amorío. Gilardi no agota el destino de su personaje; lo deja allí como si Corujo ya no fuera a tener vejez y sigüera eternamente en esa antelala anhelosa del amor.

Pocos hechos son, pues, para lograr comunidad con la vida de un personaje escrito y, sin embargo —y a pesar de que el estilo de Gilardi es un poco arduo, porque es el textual estilo de arrabal, lírico, áspero y despreocupado de académicos, al que oímos siempre, pero nunca leemos—, nos queda la sensación de que Silvano Corujo era un ser con quien nos habíamos codeado. Y en verdad, aunque por otros caminos, Silvano Corujo era ya un incorpóreo conocido nuestro, porque Silvano Corujo, con todas sus posibilidades, descreimientos y templanzas, pausas y arrebatos, es el más total ejemplo vivo del malevo. Es decir, Silvano Corujo es más que un malevo: es la creación de un artista que amasa realidades. El malevo es Silvano Corujo.

Quizá esta palabra disuene en el oído prevenido. Hasta los más sapientes coleccionadores de argentinismos —Salarzar, Garzón, Segovia— la juzgan sinónimo de malhechor y apócope de malévol. Pero el uso de la calle, desprevenido de etimologías y único quilate valedero de un término, no es sino ocasionalmente agravioso y coincidente con el de los preceptistas. Entendido en la interpretación de la calle, la de malevo es una neta y sostenida idiosincrasia porteña. De arrogante calificó ya a los porteños aquel asombrado, pero fidedigno veedor francés, Alcides D'Orbigny, que examinó a los habitantes de Buenos Aires en el segundo decenio del siglo pasado. Era una observación seguramente justa en una expresión inexacta y provisoria. La de arrogancia es clasificación demasiado

el malevo ya tiene nombre

De la suma ciudad al campo hay un elástico elemento de transición: el suburbio. Desde casi la lejanía, la pampa comienza a trizarse en lonjas, a perder extensión: se disminuye en fracciones, se alarga en calles. Las casitas ralas se despegan de la tierra a la que enantes se asian como despavoridas, y con la contigüidad de otras van formando cubos de mamposería aparentemente maciza. El tamaño del cielo decrece hasta ser apenas un indicio del tiempo, y la pampa se hunde bajo los primeros revestimientos pétreos. Y ya es la entera ciudad. Pero esa zona de confluencia en que campo y ciudad se transfunden es el arrabal de indiscernible vivir, simultáneamente campero y urbano, que puede durar diez cuadras o casi una tarde entera de caminar sobre él.

La post urbe europea es un simple acumentar de la miseria y el andrajo. La concisión de sus trazados da una identidad de fisonomía a la ciudad y su arrabal. Las casas tienen el mismo número de pisos y las calles el mismo ancho o aun una sordidez más mal nutrida de aire. A medida que se empobrecen, allá se apretujan más fuertemente los unos contra los otros. Buenos Aires, en cambio, parece irse disolviendo de a poco en la omnipresencia del cielo pampeano. Es, sin duda, el único pedazo de la ciudad real-

mente levantado en el campo. Es como una ciudad elemental. Lo herbáceo predomina casi sobre la fábrica. Y más que de ciudad son de campo sus indisciplinados boliches, sus patios de parra, tardones y mateadores; sus atardeceres sonrosados y rezadores, sus noches de oído atento, su policía de perros y el alejamiento de personas que en los días de lluvia pone el barro en las calles.

Jorge Luis Borges fue gran poeta que se enamoró de los ocultos decires del suburbio y quiso darles una voz. En verso y en prosa, con minucioso empeño, enunció los símbolos y los más acentuados trazos de su semblante. Mucho y bien subrayó la unción porteña de Borges, pero quizás porque Borges era más solemnizador de estilos que de intimidad, sus aciertos no coagularon en un tipo humano. El arrabal porteño tiene un paisaje, un espíritu, un modo de hombría particular. Ese espíritu debe tener una representación corporal. Esa representación debe poseer anécdotas que le configuren un nombre. Para realizarlo, para dar realidad escrita a la indudable pero intransmisible realidad de todos los días era necesario un relator más adicto a la fidelidad de los temas que a la legitimidad de los medios. Era necesario que el mismo arrabal se testificara. Y ésta es la

simple de un acondicionamiento vital complejo. Si D'Orbigny hubiera sabido el número de matices, inflexiones e insinuaciones que tendría la palabra malevo, estoy cierto de que la hubiera empleado sin remordimientos. Es que, con mayor o menor intensidad, desvirtuada a ratos, desmentida por raros temperamentos europeos, o disimulada por otras intensidades, preocupaciones o conocimientos, la psicología del malevo, según aquí y en la calle se entiende, es la que más intensamente argumenta la historia argentina. Con entorchados militares y un siglo largo de actuación anterior, Silvano Corujo pudo haberse llamado Juan Lavalle o Manuel Dorrego.

Por ser verdaderamente humana, es difícil retener con frases la plástica textura del malevo. Las frases inmovilizan a las personas como los alfileres a las mariposas. Se las ve mejor, pero se las ve muertas. Algo del malevo hay en la mayoría de nuestras acciones límites. esas acciones de apuro en que lo inherente comienza a tener primacía sobre lo exterior. Un médico porteño puede aparecer idéntico a un médico europeo, un abogado a su colega, un escritor a otro escritor. Hablarán en concordancia, gesticularán de la misma manera, en los mismos libros se informarán, pero en el fondo porteño habrá siempre una fracción irreducible, un contemplar, un sancionar y un actuar en el momento extremo sin ninguna relación con lo hablado ni con

lo leído. Esa fracción irreducible, siempre de tendencia vital y admiradora más que de la sabiduría o la prudencia, de otras energías más efectivas del hombre, es la reminiscencia de un malevo. Pero aunque estas consideraciones dan generalidad a mi aserto, no es posible deducir de esos fugaces estados de ánimos las características genéricas. Al malevo hay que verlo en su máximo estado de pureza. En el arrabal, que es su ambiente, donde el hombre nace y vive más cerca de lo elemental y donde el tono de la tierra no está aún enteramente sofocado por la ciudad. Allí surge, como en la novela de Gilardi, con toda su envergadura de arquetipo.

Ningún obstáculo ha puesto Gilardi en la franca explicación de Silvano Corujo. Ni lo hizo estudiar medicina ni pretender jurisprudencias ni ambicionar otras posibilidades que las de su cotidiano vivir. Dejó que fuera solamente el hombre del arrabal. Siguiéndolo en las páginas de la novela, lo vemos navegar en el vaivén de las minucias sin un solo recaladero en qué descansar. Tiene amigos, pero no totales, no confesores. Silvano Corujo no se confiesa. En él comienza y en él termina. Tiene padres, y con ellos convive; tiene novias, y con ellas conversa; tiene tratos y líos de negocios, parientes, relaciones, y, sin embargo, Silvano Corujo parece más solo y desconfiado del azar inmediato que un gaucho antiguo en plena pampa. Vive en un mundo que po-

dría ser íntegramente amigo, como si viviera en un ambiente enemigo y plagado de asechanzas. Es que Silvano Corujo solamente confía en él mismo. Está enroscado como un ovillo, y no se entreaire sino para la acción. Sus sentimientos se atardan en la maduración interminable, en latencia que casi nunca llega a la acción, pero cuando actúa, su certeza sorprende. Así, en este mundo, que a su prevención de primitivo se le ocurre hostil, sus sentidos se afinan y sus instintos se aguzan. Falto de una fe genérica, de una fe que los días no ajen, hace una fe de su propia conducta y es altivo sin proponérselo y sin prepotencia. Su vida es así una abducción, no una certidumbre; es un puede ser, no un será. Yo entiendo que si alguna definición puede captarlo, ésta es: Malevo es el hombre que a cada instante está dispuesto a jugarse el todo por el todo.

Hombre tan decidido es, naturalmente, molesto para el juego de los hombres encadenados en el convencionalismo social o para el que ya se durmió en una rutina. Pero lo de llorar es siempre la pobreza, no esa exuberante plenitud de poderes que laten en el arrabal porteño y que Silvano Corujo encarna. Hoy se malgasta en el detallismo sin pasión de las semanas y los meses; pero quizás mañana su entereza sea la piedra fuerte de una nueva construcción. Y alguna vez del mañana es hoy. Yo quería dar estas palabras humildes de alabanza a lo que hará.

la segunda guerra mundial

por la neutralidad

La defensa de la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra mundial ocupó intensamente a S. O. después de 1939. Los socialistas argentinos, que se habían enrolado incondicionalmente junto a Gran Bretaña y Francia, definieron el neutralismo como fascismo. S. O. padeció desde ese momento el mote, hasta extremos de difamación. Una truculenta historia publicada por Crítica lo presentó como asiduo concurrente a la supuesta sede de la Gestapo. En la primera edición del semanario Marcha (8 de agosto de 1939), de Montevideo, ya apareció una nota de S. O. replicando a la tergiversación política, prolongada más tarde en la carta que enviara al director de Crítica por los motivos anotados, el 18 de junio de 1941.

En *La Vanguardia* de ayer he leído un inmenso editorial con un título a toda página que resume la deleznable argumentación del artículo: "La neutralidad es fascismo", y que concluye exigiendo la intervención argentina en la próxima guerra, porque "no estar franca, libre, enérgicamente con la democracia, para acariciar la neutralidad que agranda las fuerzas del adversario en tanto las disminuye al aliado, es estar con el fascismo, con el nazismo, con la regresión, con la barbarie", expresa textualmente el mentado editorial.

Porque si hay alguna política contraria al interés nacional, si hay alguna campaña lesiva para la conveniencia argentina, si hay alguna doctrina mortífera para el pueblo argentino, esa doctrina es el intervencionismo, la anti-neutralidad. Más aún. Como la intervención en la próxima guerra costará a la República la matanza de trescientos o cuatrocientos mil argentinos, sostener la necesidad de intervenir en la guerra europea, es incurrir en el triple delito de traicionar a las conveniencias de la nación, que en el alejamiento de la contienda hallaría el tiempo

de maduración indispensable para el estudio de los angustiosos problemas que le atañen directamente. Es traición al pueblo, que confía que sus dirigentes no lo arrastrarán sin causa a una masacre. Y es traición a la doctrina socialista, que alabó siempre al pacifismo, aun cuando el pacifismo significa el sacrificio territorial de la patria.

Calificar, además en general, de fascistas a todos los que públicamente y sin ningún reato hemos defendido y seguiremos defendiendo la neutralidad es caer en grave falta de cobardía, porque es



S. O., ingeniero ferroviario en el tendido de la línea de Catamarca a Tucumán (1922/23), de espaldas, el segundo de izquierda a derecha.

insultar solapadamente, cobardemente. Las páginas de **La Vanguardia** están rebotando denuestos contra los fascistas. Llamar fascistas a los que defendemos la neutralidad es ruindad que tiende a hacer creer a los lectores que los neutralistas o somos agentes del extranjero o somos reaccionarios enemigos del pueblo. Y eso es una vileza. Yo no tengo miedo a esa calificación, porque he sido revolucionario activo en defensa de la libertad de mi pueblo, bajo la dirección del coronel Bosch. Esa actuación en las filas revolucionarias radicales me valió el alto honor de ser desterrado por el presidente Justo, no el cargo de senador. No tengo miedo de ser malentendido, porque toda mi obra —literaria y de crítica política— ha tendido siempre a la defensa del pueblo, a la defensa del standard de vida del obrero argentino explotado por las empresas inglesas de todo orden, y a la defensa de la libertad hoy inexistente. Veo que ahora, más que antes, tendré que bregar por la vida misma del pueblo argentino. El Dr. Bravo quiere que trescientos o cuatrocientos mil argentinos mueran defendiendo los intereses de Inglaterra, creyendo que mueren en defensa de la democracia, que los dirigentes políticos actuales —radicales y socialistas— no supieron defender en los modestos comicios locales. Yo quiero que el pueblo perciba claramente la indole de los problemas, y que comprenda que detrás de las posiciones como la que el Dr. Bravo ha adoptado no hay ni puede haber un socialista ni un demócrata americano leal. Gran Bretaña tiene dinero suficiente para corromper conciencias muy bien montadas, pero aseguro que no lo suficiente como para hacer abandonar su deber a un patriota argentino.

Buenos Aires, junio 18 de 1941

Sr. Director de "Crítica"
Presente.

Señor Director:

En la sexta edición de "Crítica" de ayer se publica una noticia en la que se dice que "según informaciones de carácter extraoficial, la policía comprobó" que entre las personas que concurrían al local de la calle Vicente López estaba yo, a quien la misma noticia acusa de "concurrir dos veces por semana al local de la Gestapo de la calle 25 de Mayo".

Supongo que el señor director ha sido sorprendido por la maledvolencia de un canalla, pues solamente así pudo insertarse noticia tan sin asidero en cuanto a mi concurrencia "al local de la calle Vicente López" y tan injusta infamia en cuanto a mi concurrencia "al local de la Gestapo".

Con excepción del doctor Samuel Gradín, con quien he conversado tres o cuatro veces en mi vida, no tengo el honor de conocer a ninguna de las personas que se reunían "en el local de la calle Vicente López", cuya existencia desconocía hasta el día de hoy. No se estado allí ni sé nada de las supuestas conspiraciones, pues no estoy muy convencido de que por ese camino se pueda realizar en estos momentos una acción útil para el destino de la nación.

En cuanto a la acusación de que yo concuro al local de la Gestapo es una tal infamia que sólo merecería por contestación el hecho punitivo que reclama la calumnia. Pero para evitar malentendidos afirmo: 1° Que ignoro la existencia de esa tal Gestapo. 2° Que jamás he concurrido a ningún local anexo o conexo con la embajada alemana ni dependiente de ninguna institución alemana. 3° Que no conozco a ningún miembro de esa representación diplomática ni a ningún ciudadano alemán.

Yo creía que mi obra íntegramente dedicada a dilucidar los problemas argentinos a la que estoy dedicado con absoluta exclusión de toda idea de lucro o beneficio personal, me ponía a cubierto de tan viles suposiciones y que los diez años en que a partir del 6 de septiembre de 1930 luché por los ideales de la Unión Cívica Radical debían darme, por lo menos, ese poco de respeto que merecen los hombres generosos que saben jugarse por sus ideales, pero veo que en este mundo al revés en que estamos viviendo será necesario defenderse para no ser arrollado por la desvergüenza desbocada.

Saludo a Ud.

R Scalabrini Ortiz



S. O. en 1914, a los dieciséis años:

la muerte de Scalabrini ortiz

Esta nota de nuestro colaborador Rogelio García Lupo se publicó en el semanario Marcha, de Montevideo, el 5 de junio de 1959. S. O. había publicado algunos de sus artículos en el mismo periódico, veinte años antes.

En la madrugada del sábado 30 de mayo de 1959 se apagó la existencia de Raúl Scalabrini Ortiz, en su vieja casa de Borges, un pueblito de la provincia de Buenos Aires con calles arboladas de paraísos y eucaliptos y chicas bonitas de cabellos rubios que son las nietas de los que fueron gerentes de los ferrocarriles británicos en la Argentina.

Una chapa oxidada, en la calle, advierte: "Silencio, escuela". El silencio es natural esta tarde del día de su muerte. Hay cuatro o cinco automóviles en la calle, esperando a sus dueños, que están en la casa. Un último modelo, de colores claros, ha traído al secretario del presidente de la República, un joven de mandíbula prominente y frente angosta.

La casa está hecha a la medida de Scalabrini. Un comedor inmenso, muebles antiguos y dignos, unos dibujos a pluma, la tapa de su libro más conocido, "El hombre que está solo y espera" (del que se tiraron más de veinte ediciones y cuyo título ha pasado prácticamente al dominio público, tan fácilmente se mezcla en la conversación cotidiana de los porteños), un perro viejo y noble, con los párpados pesados de sueño y años y una canilla en el jardín anterior que deja correr el agua silenciosamente.

Los amigos están en el sendero de piedra que conduce a la casa, a través del jardín cubierto de enredaderas. Son un curioso muestrario humano, una especie de selección de todas las empresas políticas que agitaron en la Argentina las banderas nacionalistas y antiimperialistas y populares, tanto en la derecha como en la izquierda. Hay personajes curiosos. Viejos radicales de cabello blanco que la tarde del 6 de setiembre de 1930 tiraron llorando de rabia desde los altos de la confitería Del Molino al paso de los cadetes del Colegio Militar que ese día volteaban el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Hombres maduros, elegantes y con inconfundible aire de ganaderos, que aquella misma tarde preparaban el primer experimento fascista en la Argentina y pocos meses después iban a ponerse las camisas militares de la Legión Cívica para desfilar con el brazo en alto por la Avenida de Mayo, ante la confundida sorpresa de los hoteleros gallegos y las cupletistas de moda. Están también, esta tarde, los hombres de FORJA, la primera tentativa del radicalismo para articularse en un programa coherente y antiimperialista. Y los de la Liga Republicana, de la legendaria Alianza de la Juventud Nacionalista cuyos oradores hablaban al caer la tarde de los primeros de Mayo en un yunque gigantesco de la aristocrática Plaza San Martín, en el Retiro. Un auténtico muestrario humano, en el que también están los comunistas, los trozkistas, que han enviado una corona que los identifica entre todos, y los peronistas de todas las disidencias, los ortodoxos que esperan las órdenes de Ciudad Trujillo y los heterodoxos que proclaman

el peronismo sin Perón. Están los viejos peronistas, los que fueron a Perón porque habían leído a Scalabrini Ortiz y los que leyeron a Scalabrini Ortiz porque sabían que en una carta Juan Perón decía que Scalabrini Ortiz era el primero de los argentinos.

En el nudo de esta formidable coincidencia de hombres que por su origen social, económico y político tenían poco que ver entre sí, había una palpitante fe en la Nación y en su destino. Una palpitante fe que en Scalabrini había encontrado su síntesis y en sus libros, libros proféticos y auténticos tratados de economía política que mostraban descarnadamente la dependencia dramática de la Argentina, el instrumento eficaz para una lúcida defensa de la Nación.

Porque Scalabrini Ortiz condensó en sus obras sobre los ferrocarriles y la influencia británica en la Argentina un profundo conocimiento del proceso del subdesarrollo del país. El 30 de octubre de 1939 muchos argentinos recibieron una carta mimeografiada, firmada por él, donde se anunciaba la aparición de un nuevo diario, "Reconquista". Venía a decir aquello que no decían los otros diarios, "que no pueden asumir —afirmaba la carta— la representación de las conveniencias argentinas porque están doblegados por la voluntad de las fuerzas extranjeras que actúan entre nosotros: ferrocarriles, frigoríficos, empresas de luz y monopolios de todo orden". Ese diario duró cuarenta días y murió de pie, sin enajenar su independencia a ninguna embajada, en el momento en que a la de Alemania no le hubiera importado sostenerlo con sus oportunas subvenciones. La acción de su director siguió entonces en los libros y, por temporadas, en semanarios y algunos diarios. Se cerraron las puertas de los colosos de la prensa comercial. "La Nación", que lo contó entre sus redactores más brillantes de la época de Lugones, nunca más publicó sus notas literarias y le guardó un increíble rencor hasta el extremo de dedicarle una mezquina necrología al día siguiente de morir.

La voz de Scalabrini Ortiz no conoció jamás el silencio. Su palabra la esperaron centenares de miles de argentinos y siempre llegó hasta ellos en el momento de la vacilación y el desconcierto. Para esos centenares de miles de argentinos Scalabrini Ortiz era un bien del país, era del dominio público, como "el hombre que está solo y espera" que titula su libro. La convulsión política del último año no tuvo su largo aliento en los seis meses finales. El cáncer que se había apoderado de sus pulmones progresaba día a día, con estremecedora puntualidad. Su nombre desapareció de los diarios, salvo cuando algún juez sentenciaba en una de las numerosas causas penales que le iniciaran aquellos con quienes su prosa punzante se había ensañado. Nada se sabía de él. Debe ser, seguramente, el momento

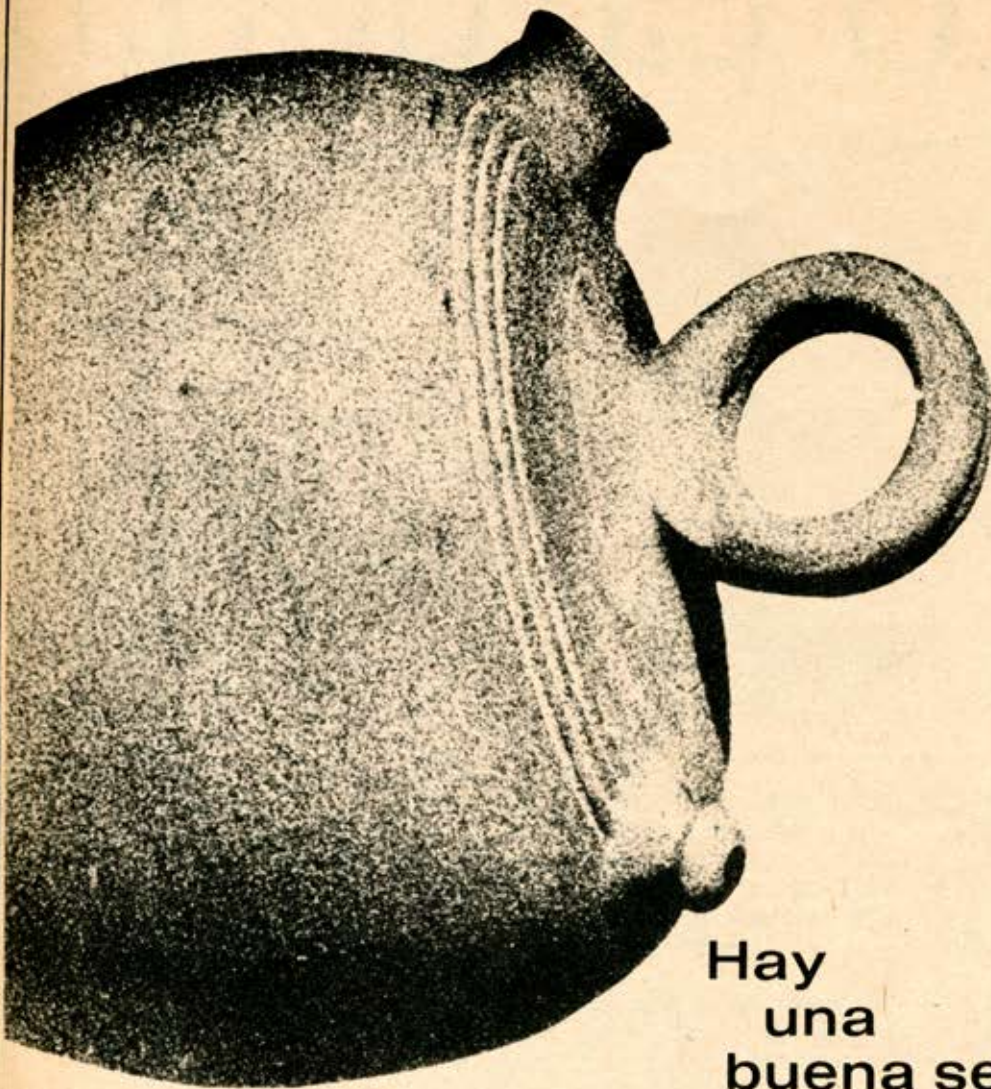
más crítico en la vida de un hombre público, de quien ha vivido volcado para afuera: saber si ahora que no escribe, ahora que no habla ni contesta cuestionarios, su país, el pueblo de su país, sigue sabiendo que existe.

Scalabrini Ortiz tuvo esa revelación en una carta, apenas unas líneas que desde el campo de Santa Fe le mandó un criollo. Decía así: Hable, Scalabrini, hable! Su silencio es traición a la Patria". La carta se le cayó de las manos, porque no podía soportar que la buena gente de su tierra creyera que se callaba, que callaba su tremenda indignación contra todo lo que estaba ocurriendo, porque tenía miedo o porque lo habían comprado. El breve telegrama que las agencias cablegráficas han dedicado a su muerte le habrá llevado la tranquilidad al espíritu inquieto del criollo que extrañaba su voz y que ahora sabe que si Scalabrini Ortiz callaba era porque se estaba muriendo.

Una cara tensa y roja por delante de una cabeza rubia salió de la casa saludando discretamente. Era un inglés, un amigo inglés de Scalabrini Ortiz que con su presencia había brindado el homenaje de la tarde. Gran Bretaña, que siempre supo rendirle honores a sus enemigos indomables, estuvo la tarde del sábado en ese inglés cuya nieta, seguramente, era una de las chiquillas bonitas que estaban desde temprano.

*Si el tiempo es tu amigo y te alimenta
con su mano de muerte y de momentos
has legado con los siglos que descansas
mirándose en el sol y en las estrellas
El hombre se disuelve en tu regazo
como un fruto maduro en la mano.
Para decirte palabras y palabras
de poder y a ritmo calado.
Tiene el alma y presente que desliza
sobre el agua en la tibia
y se va con la vida en las aguas profundas.
y se va con la vida en las aguas profundas.
y se va con la vida en las aguas profundas.
y se va con la vida en las aguas profundas.*

un poema inédito de S. O.



Hay una buena sed.

La sed de inversiones.

El país las necesita.

Porque hacen a su desarrollo.

Significan tecnología.

Crean fuentes de trabajo calificado
y mejor remunerado.

En definitiva, producen bienestar.

Para esa buena sed,

Techint brinda su
organización de ingeniería,
construcción y capacitación,
y su experiencia

en la formación y gestión de empresas.

La buena sed tiene mucho que ver con nuestro futuro.



ernesto cardenal



Para Crisis

*con un abayo
Ernesto*

grabaciones de la pipa sagrada

Cosas que ya sólo Alce Negro sabía
y ha querido que se graben
lo aprendido de Cabeza de Alce
otro anciano de la tribu... Transmitirlo
a los nuevos muchachos
los conocimientos de la pipa sagrada

"Se llama de la paz, pero ahora
no hay paz en el mundo" dice Alce Negro
"ni aun entre vecinos, y según
me han dicho desde hace mucho no hay paz en el mundo".
La pipa pasa en círculo.

(No sólo entre los hombres
también dentro de los hombres
y también paz entre los demás seres)

La Chozza representa el universo y
el poste del centro Wakan-tanka
que sostiene el universo.

La tierra que dio a los hombres es roja
los hombres que viven en la tierra son rojos
cada aurora roja un acontecimiento sagrado
la tierra, sagrada

y todo paso en ella
como una oración.

La pipa pasa en círculo
en el humo asciende la tierra, esta gran isla
los animales de cuatro patas y los animales con alas.
La pipa es el universo; y es el hombre.
Uno fuma: y entra en el centro del universo
y dentro de uno.

Cabeza de Alce hablaba
del parentesco entre todos los seres del universo
y el parentesco entre los hombres y Wakan-tanka.
El tipí es el mundo
el fuego dentro del tipí Wakan-tanka
que está en el centro del mundo.

Nómadas en las praderas, tenían
el tipí de Wanka-tanka en el centro del campamento.

También: el tipí es el universo y
el derredor del tipí: el infinito, Wakan-tanka.
Postes de sauces jóvenes
porque como caen las hojas de los sauces

y renacen
los hombres mueren y vuelven a vivir.
Aspira la pipa y dice:
"Sean mansos nuestros hermanos y no nos teman".

Los mensajes suelen llegar en forma de animal
a veces uno muy pequeño, una hormiga.
Los animales son importantes, sabios en lo suyo.
Aíce Negro hace este paréntesis:

"No es casualidad
que tengamos dos pies como las aves".
El tambor, redondo, es el universo. Y su son, monótono
el palpitante del corazón del universo.
La Danza del Sol, con pluma de águila:
la pluma, Wakan-tanka, que vive en el azul.
La Danza es en la luna llena
(la luna crece y decrece, como nuestra ignorancia
que va y viene).

La cara, de rojo: el rojo representa
todo lo sagrado, especialmente la tierra
de donde vienen los cuerpos
a donde vuelven los cuerpos.
Un círculo negro alrededor de la cara
porque Wakan-tanka es como un círculo, no tiene fin.
Hay mucho poder en un círculo
lo saben los pájaros que vuelan en círculo
y sus casas son círculos
lo saben los coyotes que viven en hoyos redondos.

Dice: "Yo tenía 5 años cuando empecé a oír voces.
Ahora veo todo desde la cima de la vejez
doblado por estos años como pesada nieve:
Muchos hechos hierba en las praderas...
Era en la Luna de las Fresas (Mayo)
y los wasichus hallaron mucho metal amarillo.
Caballo Loco de 20 años y Nube Roja era el jefe.
Mi madre decía: si te portas mal te llevan los wasichus.
Era al final de la Luna de las Cerezas Maduras (Julio)
y los niños jugábamos al juego Botarlos-del-Caballo.
En mi tipí oía a los coyotes llamando a las estrellas.
Mi madre inclinada en la fogata, tostando búfalo.
Mi padre llega noche, en sus hombros un antílope.
Veo desde mi vejez como desde un cerro solitario
las diligencias en círculo
los nuestros dando vueltas en otro círculo
cada vez más cerca
y después dando vueltas en dos círculos
en direcciones opuestas
acostados en los caballos
disparando bajo sus cuellos".

Una media luna de cuero,
la luna representa todas las cosas
que viven y mueren.
Recortan otro círculo y lo pintan de rojo
y es la tierra. (Es sagrada
porque en ella los hombres ponen los pies
y elevan su voz a Wakan-tanka.
Es de la familia de los hombres, le llaman Madre).
Interrumpe Remolino Azul: "La oración
oración de todas las cosas
porque las cosas son realmente una.
Nosotros vemos siempre el cielo sagrado
y sabemos qué es y qué representa.
Conocer los Cuatro Seres del universo
es saber que son realmente Uno.
El cielo es una manta que envuelve al universo
y también al hombre que habla a Wakan-tanka".
Y Aíce Negro agrega: "Tal vez tú has notado
que aunque sea muy leve la brisa
siempre se escucha la voz del chopo".



La primera (y más importante) la paz dentro de uno cuando uno siente su parentesco con el universo y siente a Wakan-tanka en el centro del universo y que el centro es en todas partes y dentro de uno la segunda entre dos hombres y tercera entre dos pueblos pero no hay entre pueblos si no hay dentro del hombre.

"En la Luna de las Hojas Amarillas (Septiembre) firmaron un tratado con Nube Roja.
En la Luna de la Caída de las Hojas (Octubre) acampamos junto a los Cerros Negros.
Mucho bisonte y comimos mucha carne y curtimos mucho cuero.
Caballo Loco no quería nada con los wasichus.
En la Luna del Nacimiento de la Hierba (Marzo) hubo un gran consejo con los wasichus.
Caballo Loco y Búfalo Sentado no asistieron.
Palabras y palabras y palabras: como un viento...
El Gran Padre de Washington quería los Cerros Negros.
Serían como nieve que en las manos se derrite.
Yo triste... Tan lindo jugar allí
y la gente estaba siempre alegre en los Cerros Negros.
Y yo me acordaba de mi visión
cómo allí fui llevado al centro del mundo.
En la Luna de las Ciruelas Maduras (Agosto) comenzó la desbandada de nuestro pueblo.
Quemábamos la hierba tras de nosotros
el humo ancho como el día
el fulgor ancho como la noche.
Toro Sentado fue a la Tierra de la Abuela (Canadá)
Caballo Loco no quiso dejar la que era nuestra."

La bola, pintada de rojo (el color del mundo) con un círculo azul (el color del cielo) (el Cielo y la Tierra se juntan en la bola) la bola es muy sagrada, una niñita tira la bola porque está recién salida de Wakan-tanka.
Tira la bola a las cuatro direcciones porque Wakan-tanka está en todas partes.
La bola de la niñita cae sobre la gente (como el poder de Wakan-tanka sobre la gente)
Los búfalos no pudieron jugar este juego y lo dieron a los de dos pies.
Pasa la pipa.
Búfalo Valiente dice: "Uno debe tener un animal preferido. Estudiarlo
conocer sus movimientos y sus ruidos.
Quieren comunicarse con el hombre."
La pipa con corteza de sauce rojo.
Las grandes visiones son para toda la nación.

"Supimos en la Luna de la Caída de las Hojas Que los Cerros Negros habían sido vendidos.
Una noche, mucho frío, fuego toda la noche oí un ruidito afuera del tipi
salí y era una pareja de puerco-espines acurrucados juntos a pesar de las espinas y no los espantamos porque nos dieron mucha lástima.
Al final de la Luna de los Terneros Tiernos (Abril) nos llevaron al fuerte. Caballo Loco se rindió yo lo vi quitarse sus plumas de guerra
se sentó en el suelo.
Nos pusieron en islas a vivir como wasichus.
Yo no dije mi visión a nadie.
Yo no podía hacer nada porque era niño y ni Toro Sentado había hecho nada.
Acostado en mi manta de bisonte oí un coyote lejos supe que decía algo, no decía palabras algo más claro que palabras
Y extrañas noticias del oeste:



Jack Wilson para los wasichus (pero Wowoka era su nombre) vio el mundo nuevo, donde todos estaban vivos y los bisontes matados corrían otra vez: En la próxima Luna del Nacimiento de la Hierba sería la nueva tierra, la vuelta de los bisontes.

El invierno fue muy frío como una sola noche larga. Los coyotes afuera en la noche helada me daban miedo. Y yo me acordaba de Caballo Loco. En aquella Luna de la Nieve sobre el Tipí (Diciembre) los wasichus mataron los últimos bisontes. Nadie sabe dónde está enterrado Caballo Loco no importa: es hierba"

Gavilán Alegre dice:

"Parte de la planta sube y recibe el sol y la otra baja buscando el agua. Wakan-tanka enseña a los pájaros a hacer sus nidos y sin embargo no todos los nidos son iguales. Hay animales contentos con casas muy malas otros las tienen bonitas. Desde niño observo las hojas de los árboles nunca he visto dos iguales si te fijas: hay pequeñas diferencias..."

Y Remolino Azul:

"Unos prefieren estar solos, lejos de los otros. Con los ojos cerrados se ven muchas cosas pero esas cosas también lo distraen a uno. Unos buscan un cerro, allí cierran los ojos. Los hombres no bastan, y uno busca un animal. Se aprende del modo de ser de los animales. Por ejemplo: los caballos se inquietan antes de una tormenta."

Y otra vez Búfalo Valiente: "Yo tenía 10 años preguntaba a los árboles, a los matorrales.

Me parecía que las flores me quedaban mirando. Las piedras lamosas: unas con caras como de hombres

ninguna me respondía.

En un sueño me respondió una piedra redonda me dijo: Wakan-tanka.

Es curioso: hay ciertas piedras en cerros altos redondas como el sol y la luna.

Sabemos que todas las cosas redondas son parientes.

Esas piedras han estado mucho tiempo mirando al sol.

Yo no puedo hablar a Wakan-tanka, y hablo a piedras."

Y Alce Negro esta oración: "Pusiste las cuatro direcciones en forma de cruz.

El camino bueno y el difícil los hiciste cruzarse y allí donde se cruzan el lugar es sagrado."

Vio Wounded Knee: cuerpos sobre la nieve un bebé mamando el pecho de su mamá muerta.

Desde la cima del monte de la vejez ve otra vez los cuerpos sobre la nieve tan claramente como lo vio con ojos jóvenes, y ve que algo más murió allí, en el lodo de nieve con sangre y fue sepultado por aquella gran nevada que cayó: un sueño muy bello.

(Y extrañas noticias del oeste:

bajo arco iris tipís de nubes muchos muchos acampando en un gran círculo alrededor de hierba verde caballos felices animales de toda clase en cerros verdes y los cazadores venían con carne cantando).

Ya no había centro en ningún sitio.

El árbol sagrado estaba muerto.

Ahora deja su vieja voz en una grabadora.

"A los 20 años en la Luna de las Hojas Amarillas me fui en el circo con Cabello Largo (Búfalo Bill) para conocer los secretos de los wasichus. Por el camino-de-hierro, a la gran ciudad de luces tan brillantes que no se veían las estrellas



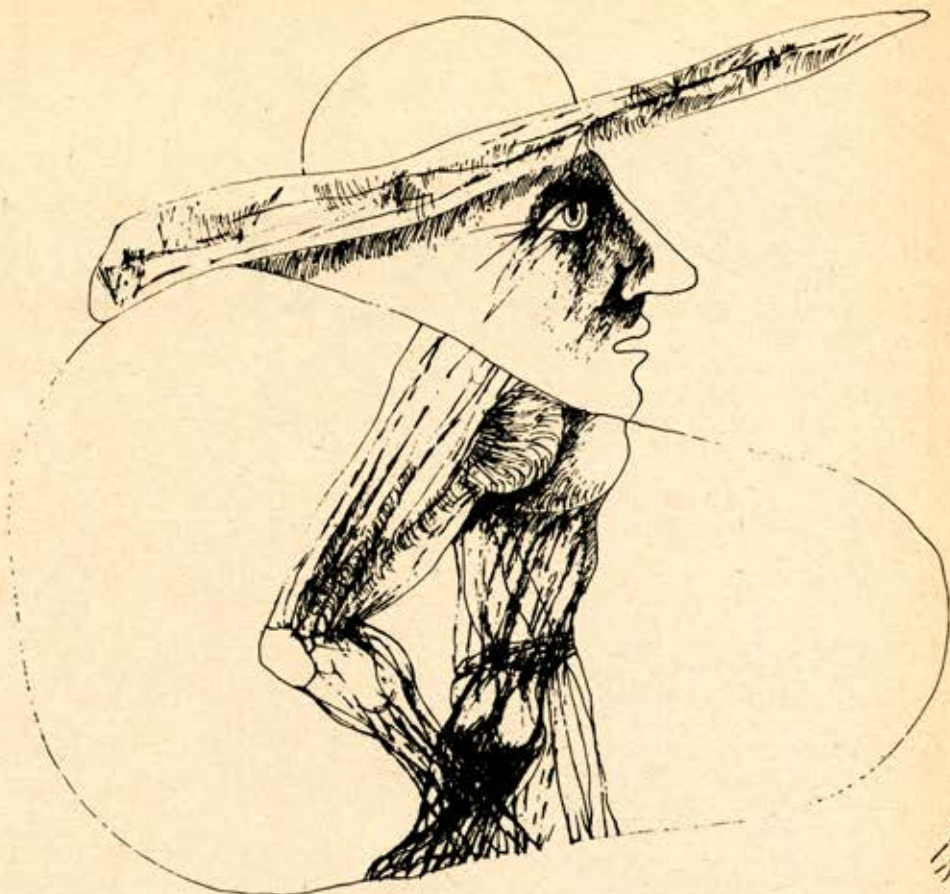
luis britto garcía

un paseo en tanque

Yo dormía al borde de la carretera cuando la vibración me despertó. El tanque se había detenido y brillaba, nuevo y oloroso a pintura, bajo el sol matinal. El conductor me hizo señales para que subiera. Sin saber si alzar o no las manos, escalé las cremalleras, los enmascarados faros, las torrecillas. Quise decir algo, pero el estruendo del motor, de nuevo en marcha, me disuadió. El tanque hendía una cerca pintada de blanco, irrumpía en un campo florido. De vez en cuando los tripulantes abrían la boca, sin que fuera audible ninguna palabra. Los cascos, los lentes, las orejeras, me impedían ver más de sus caras. El calor de la maquinaria me daba en las mejillas. Los tripulantes desplegaron grandes mapas y discutieron perplejos. Cruzamos un arroyo, un sendero, un bosque pequeño. Sentí olor de savia y de insectos aplastados.

Más adelante, el tanque embistió una casa. Chispearon en el espolón algunos cables electrónicos cuya malla arrastramos centenares de metros. El tanque demolía las tiendas de la calle mayor. Las escotillas fueron cerradas para impedir la entrada del polvo de yeso, las astillas de vidrio y el cascajo de la construcción. Por las mirillas yo veía vacilar y desintegrarse maniqués, jarrones, relojes de cucú. Un campamento describió una parábola perfecta y estalló. De repente, el cielo. Corríamos sobre verdes praderas. Las vacas se apartaban lentamente. A veces, las cremalleras esparcían una pulverización de sangre.

Los tripulantes se guiaban por el sol y el sol murió y los tripulantes se durmieron y el tanque, guiado por el piloto automático, mugió por las praderas contestando los lejanos llamados de las vacas y recogiendo el bruído hielo de la luna y danzando por las pistas antiguas que remotos tanques habían trazado cruzando y recruzando por los campos de trigo. En zigzags y en círculos el tanque tejó danzas de aquelarre, se aproximó hacia hondonadas leprosas llenas de antiguos cráteres y de osarios de muertas máquinas de batalla. En un momento dado, la sirena del tanque comenzó a llamar frenéticamente en la vasta nada del pasado, y sólo le contestaban campanarios lejanos, árboles que caían en los bosques nocturnos. Con la gran nariz del cañón, la máquina husmeaba la cariada ornamentación de la herrumbre y el arcaico hedor de la carne hecha polvo. A diestra y siniestra demolía chatarras, tañendo en ellas notas casuales como las que produciría un borracho pateando latas en una sórdida e infinita medianoche. Los tanquistas dormían mecidos en aquél yunque que era su cuna. La luna tejía llamaradas en el vaivén de la cabina. Las mariposas nocturnas formaban carámbanos bajo el cañón. Hasta que el tanque



destruyó la misma luna e irrumpió hacia el día, como una constelación de hierro.

El conductor me hizo señas para que bajara y gané el suelo torpemente, como un alpinista entontecido. Yo estaba hambriento y había perdido la orientación. Mi cuerpo vibraba como una pieza de maquinaria.

Caminé al azar entre los campos hasta que mi sudor borró el olor a gasolina.

la guerra que surgió por una coma

Documento que figura en los folios del cinco al diez vuelto del Libro segundo del Protocolo Primero del Primer Trimestre de la Oficina de Registro Público del Municipio Paez, Distrito Independencia de esta Circunscripción Judicial. Yo, Olinto Luque Jimenez, venezolano, mayor de edad, de este domicilio, de profesión registrador, declaro: por la presente explico las circunstancias de la guerra que surgió por una coma. Otrósí la mañana del 15 de agosto de 1907, día de la Asunción, aparecieron muertos a machetazos en el hato "La Estrellita", mi amantísimo padre Domitilo Luque Rodríguez, mi recordada madre Enriqueta Josefina Jime-

nez de Luque, mi tierna hermana Inesita. Otrósí, salvéme por estar haciendo retiro espiritual en la casa del cura para mi primera comunión, que era ese día. Otrósí durante el funeral, a pesar de mis tiernos años, medité en la discusión sobre límites y linderos del hato sostenida días antes entre mi padre y su vecino Don Plutarco Ollarzabal. Otrósí que este último no tardó en declararse propietario legítimo de "La Estrellita". Otrósí preservé mi existencia porque pasé a protegido del señor cura, e hice de monaguillo en las bodas y los bautizos de los Ollarzabal. Otrósí por no morir de hambre ni meterme a cura, terminé en Registrador del Distrito. Otrósí por paliar mi tristeza di en intercalar puntos y comas en los folios donde constan los linderos y las dimensiones de los hatos "Los Pajaritos", "Las Nostalgias", "La Cruz de Mayo" y "La Rosaleda", propiedad de Don Plutarco Ollarzabal. Otrósí que tras una discusión sobre linderos, aparecieron decapitados los cuerpos del antedicho y de dos de sus hombres de confianza, en la acequia que limita "La Rosaleda" con los predios de "La Enamorada", hacienda de Don Jacinto Bermúdez. Otrósí que en el camino de mulas que va hasta el fundo "Los Topacios", aparecieron acribillados de guáimaras los cuerpos de Don Jacinto y de su hijo Enrique, por otra nombre El Catire. Otrósí cumplidos los lutos, el otro hijo de Don Jacinto invitó a los Ollarzabal a unos toros coleados de cuyo motivo surgió la riña donde perecieron acuchillados accidentalmente por la espalda Clístenes, Leonidas, Temístocles y Pericles Ollarzabal.

bal con sus concubinas, señoras e hijos. Otrósí que la familia Tejera pereció íntegramente colgada de unos alambres tras una discusión sobre sus derechos sucesorales a las fincas de los Ollarzabal. Otrósí acontecieron muertes violentas entre los herederos que nunca pudieron entender los problemas planteados por las divergencias en los puntos y las comas de los testamentos y de las declaraciones de herencia. Otrósí que como la guerra no respetaba las familias, lloró repetidas veces en los funerales de niñas de quienes alguna vez estuvo enamorado, me despedí de sus manecitas lavadas de sangre por las viejas, entrecerradas sobre ramitos de violetas, crucifijos familiares, misales nacarados. Otrósí que el Gobernador, Coronel Braulio Zaraza se declaró heredero universal y murió de un lanzazo en el hígado dado en la oscuridad de la casa de citas de Doña Violeta Ojos Tristes. Otrósí que los Ponte, los Boada, los Gonzáles y los Fuentes, temerosos de que se los implicara en el hecho para quitarles sus tierras, se alzaron a favor del gran partido liberal amarillo. Otrósí que el General Nicomedes Zaragoza, enviado por el gobierno para imponer el orden, saqueó los hatos "Las Pasionarias", "Las Pomarrosas", "Los Adioses" y "Las Tres Marías". Otrósí que la vanguardia que cargaba con el botín puso en fuga a las avanzadas rebeldes cuando éstas la avistaron en la proximidad del fundo "Madona Angelical". Otrósí que las tropas del gobierno se desbandaron al chocar con las fuerzas de los rebeldes que huían. Otrósí que, esperando a que me mataran, durante el saqueo del pueblo me entretuve regando de comas y de puntos los linderos en todos los documentos de propiedad del Estado. Otrósí que la guerra duró mucho y el señor cura pereció de la tristeza de tantos funerales y entierros. Otrósí que a través de la masonería me he comunicado con otros Registradores, y el resultado es que todos los títulos de propiedad del país están también embarullados. Otrósí que moriré esta noche de vejez y de abandono. Otrósí que mis restos sean enterrados bajo la ceiba grande en terrenos de lo que fuera "La Estrellita". Otrósí que en mi tumba sin lápida plántense rosales de los que durante tantos años he regado sobre el túmulo de María Carmencita Ollarzabal, 1901-1918, Rogad al Señor por su Alma. Otrósí que conozco que el intento de aclarar el enredo de las comas dará lugar a otra guerra. Dado firmado y sellado a los veintiseis días del mes de marzo de mil novecientos setenta y tres. Es copia fiel que se expide, a petición de parte interesada.

la expedición

Seguimos por serranías cuanto es de desear frondosas, y por todas partes avistábamos homes. Y en avistándolos, ahorcábamoslos, por dar descanso a las espadas. Días y noches dimos vueltas en el descampado. Agarrotábamos mujeres y niños. Determiné no haber nadie más en aquellas regiones. Conocíamos los cauces que no habíamos cruzado, por la ausencia de cuerpos derivando en las aguas.

Comiamos de los cuerpos de los prisioneros. A los que desfallecían, decapitábamoslos. A la quinta semana encontramos árboles cargados de ahorcados. Por ser nudos diversos de los que hacíamos, sospechamos ser obra del Alonso de Yanez. Emboscamos sus huestes, atacámoslos. Al Alonso lo juzgué por ser enviado del Capitán General a desconocerme. Le permití confesión antes de hacerlo arrastrar de la cola de los caballos. Sus hombres se me unieron cuando les hablé de las ciudades de oro y de la escalera de plata que ascendía a la luna. Dimos con diez tribus más, y a todas acabámoslas. Se nos entregaban sin lucha, morían cantándonos. Los que despreciábamos matar, morían de la pestilencia que dejábamos. Tres meses pasaron antes de que me fuera cierto haber borrado toda semilla de esa raza. Supe que la soledad precipitaría en mis tropas el malestar de las tantas penurias. Hice apuñalar por la espalda a quienes sospeché sediciosos. Al final murmuraron mis propios sicarios. Vigilé el crecimiento de la luna, que en estas regiones enloquece a los hombres. Bajo el claro del cuarto creciente se me alzaron mis diez capitanes. Dícese, grítome el mordido de piojos, que es la saña en matar por privar la corona de siervos. Dícese, reprochóme el vestido de harapos, que el ahorcar de las indias es quitarnos mancebas. Dícese, criticóme el calzado con tiras, que el finar de los niños es robarnos esclavos. Dícese, injurióme el baldado de brazos, que el cortar tantas manos es quitarnos sirvientes. Dícese, acusóme el cubierto de bubas, que se arrancan las lenguas por no oíllas rezando. Dícese, increpóme el manchado de tiña, que se cortan las piernas por no vellas de hinojos. Dícese, denostóme el comido de sarna, que el sacar tantos ojos es por no verlos baxos. Dícese, susurróme el sembrado de escrófulas, que se castra a los indios, porque no críen siervos. Dícese, inculpóme el doliente de flujos, que al matar las preñadas, se libera a sus hijos. Dícese, increpóme el quejoso de llagas, que extraviar los crisptianos en empresas sin logro es por ver el fin dellos. Dícese, les grité, que el motín y asonada es quitarnos las selvas doradas y el palacio enjoyado que espera tras los horizontes. Dícese, añadí mientras la mesnada se arrojaba sobre los capitanes, que esta es sedición ordenada por el Capitán General, de codicia en quitarnos los ríos de plata. Dícese, todavía añadí ante los capitanes, mientras los ahorcaban con sus propios tahalíes, que así han de acabar cuantos malos soldados intenten cesar en la busca de los pueblos de jade y la flor de diamante. Por ejemplo y memoria hice cuartos los cuerpos. Días después, topé indios. Las mujeres besaron mis pies y los niños tocaron mis barbas. Y los hombres cantaron mis loas al ser empalados. A la noche lloré mi destino y lloré el no acabar de mi empresa. Cuando no quede nadie a quien salvar, dejaré sublevarse a mis hombres.

LEA

El presidente negro

por Manuel del Cedral

La vigencia y trascendencia de esta nueva novela del gran escritor dominicano, son avasallantes e imposterables. En ella se aúnan realidad, ficción y premonición para advertirnos sobre una realidad latinoamericana y un futuro irreversible. "Que se prepare la Cava Blanca para hospedar la noche en carne y hueso, porque esa mañana es inevitable."

Alexis Zorba el griego

por Niko Kazantzakis

En la vitalidad creadora y desbordante de Zorba, enraizado en la madre tierra cretense, Kazantzakis ha creado un símbolo universal.

Oráculo sobre Managua

por Ernesto Cardenal

Un poema inevitable poética, política y sociológicamente. Un documento de nuestra época.

Canto nacional

por Ernesto Cardenal

CANTO revolucionario para Nicaragua y para América, porque esa es también la misión del poeta.

Ludwig Wittgenstein

por C. A. van Peursen

UNA introducción concisa y comprensiva a la totalidad de la obra del original filósofo.

El hombre y el animal

por F. J. Buytendijk

NOTABLE y enigmática resulta la analogía entre el comportamiento del hombre y el del animal. Un estudio de psicología comparada.

Teología negra de la liberación

por J. Cone

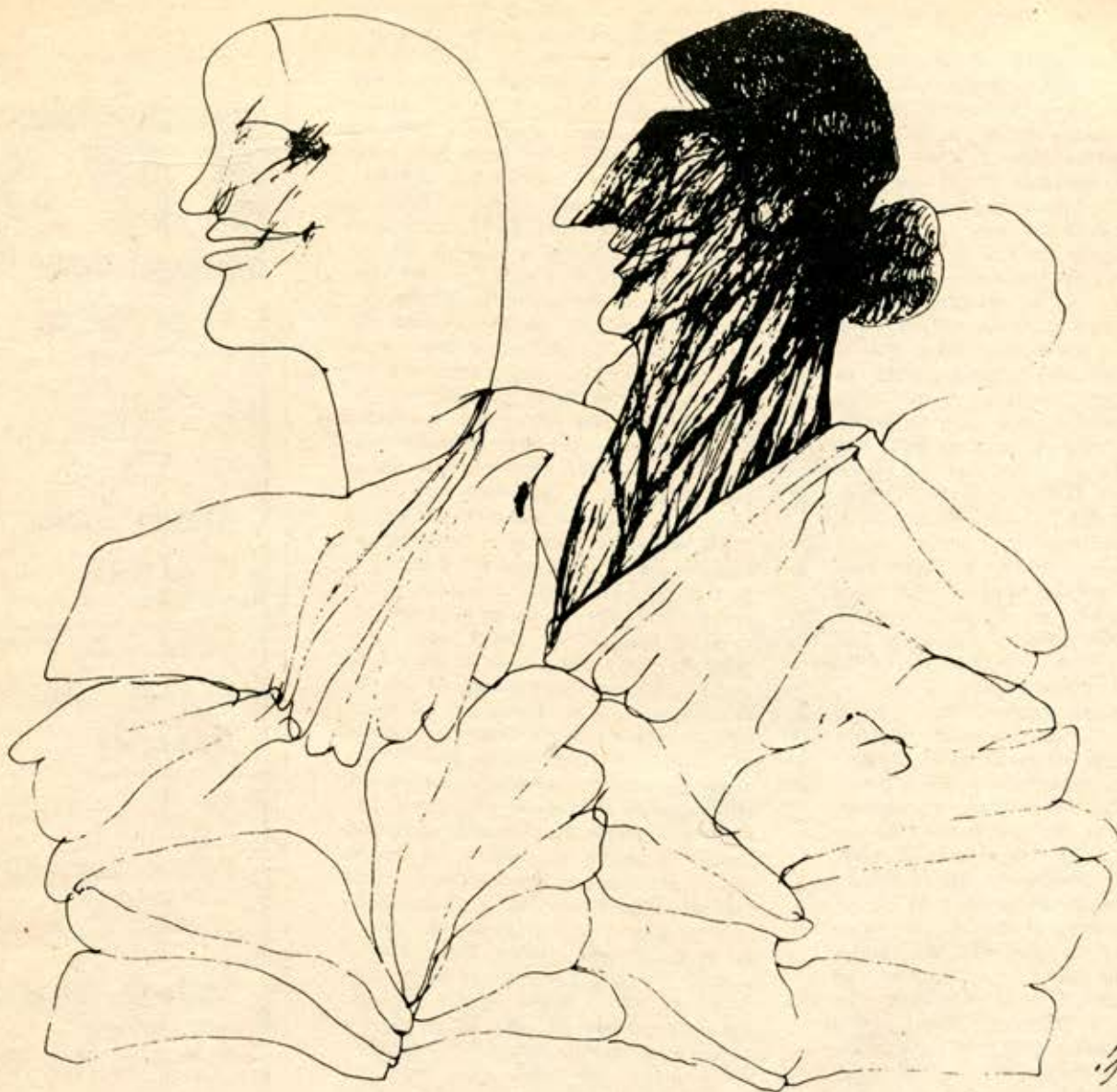
Las clases dominadas, silenciosas y marginadas sólo dicen su palabra cuando, tomando la historia entre sus manos, demuestran el sistema opresivo que las destruye. (Del prólogo de Paulo Freire)

Sociología de la religión y de la Iglesia

por H. y W. Goddijn

LA SOCIOLOGÍA frente a la religión y la Iglesia en una hora incierta de agitación y cambio.

EDICIONES
CARLOS LOHLÉ
Viamonte 795 • T. E. 392 - 6239
BUENOS AIRES



el fuego sobre el parque

Nos fue fácil seguir la trayectoria del vuelo y un cuarto de hora después estábamos en la casa de los suburbios. En ésta, en el garaje, el autogiro que había pasado sobre el parque; en el pórtico, en una mecedora y comiendo puré de manzana, el extraño señor Sampsom. En la primera habitación a la derecha, entre vacíos frascos de leche agria, la minuciosa colección de recortes sobre la guerra y la exhaustiva selección de fotografías de áreas del cuerpo afectadas y de trasplantes de piel con diversos grados de éxito. En la segunda habitación, el lecho de hierro sin colchón, las viejas, escasas y hediondas ropas, las pulidas y estrictamente ordenadas herramientas y las copias azules de los planos. En la cocina, entre gatos muertos y cucarachas, el ejemplar

de Popular Mechanics del que procedía el proyecto de rociadora de insecticidas tan ingeniosa y tan adecuadamente adaptado. En vano buscamos látigos, manchas de sangre y otras señales de rituales sado-masoquistas; faltaban también libros sobre cuya influencia pudiéramos forjarnos hipótesis, y el señor Sampsom sólo decía que sí a todo, incoherentemente, sin mostrarse cohibido por las thompsons que exhibíamos, no tanto contra él, como contra la amenazadora turba de vecinos que la radio y la televisión, al seguimos, había hecho inevitable. Pedimos refuerzos ya que no parecía conveniente disparar en aquella casa a la que los bidones de gasolina y los paquetes de plástico con la gelatina tratada en diversos estados de dilución, así como las cubas del laboratorio improvisado en el cuarto de baño y parte del garaje, convertían en un riesgo cierto para la vida. El autogiro había sido vendido por Macy's —era el mismo modelo monopla que se exhibió meses antes en el primer piso, entre cordones de terciopelo— y tenía una adecuada capacidad de maniobra, una aceptable velocidad para seguir blancos móviles y una suficiente estabilidad como para mantenerse sobre éstos hasta que fuera descargado el contenido de la rociadora.

Cómo no estalló ésta en el aire dada la carga totalmente insólita que le fue servida, es cosa inexplicable. La escena era más bien siniestra, el extraño y anciano Mister Sampsom diciendo que sí a todo mientras terminaba de comer el puré de manzana, los vecinos cada vez más amenazadores, la espectral colección de fotografías de niños asiáticos calcinados por la gelatina ardiente, las aspas del autogiro que, irrealmente, y era difícil creerlo, sólo una hora antes había volado sobre el Central Park, y al fin, y más irreal todavía, la voz del Sargento Joe anunciando el hallazgo, la bolsa de polietileno todavía media llena de los caramelos, las muñecas y las pistolas de plástico de que el señor Sampsom se había valido para atraer y concentrar a sus víctimas antes de hacer funcionar las rociadoras y lan-

zar los cartuchos de ignición de fósforo vivo en la clarísima mañana de primavera, sobre los globos, los conos de algodón de azúcar, las lejanas músicas del parque infantil.

no dejemos divagar nuestras mentes

Sucesión de fenómenos que a menudo me embiste: una alta nube grisácea con sus crestas iluminadas, que da paso a unas rojizas, calcinadas, interminables ruinas, que dan paso a una llanura de flores vociferantes, que dan paso a un señor de prendedor de oro en la corbata que me pregunta sobre la balanza de pagos.

Viceversa una mujer que me pregunta dónde estuviste anoche, y es sustituida por islas coralíferas que surgen del mar y crecen infinitamente hacia los cielos; por las bandadas de pájaros ciegos que vuelan dentro de esos túneles aéreos, por las noches y los días que dentro de ellos fabrican muchedumbres de cangrejos que hacen fosforescentes a la hora de la digestión, por los innominables seres de la tiniebla y la profundidad que recogen la incesante lluvia de cuerpos y a su vez caen hacia los más remotos horrores del abismo. Al contrario la página donde dice Normas de Operación del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, que se vuelve manopla que se vuelve medusa que se vuelve bola de vidrio que se vuelve nube de mariposas que se vuelve un par de labios humanos que se vuelve una salamandra que se vuelve un litro de agua del Océano Polar Artico que se vuelve una masa de gas inteligente que se vuelve las Normas de Operación del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo.

Conjuntamente la lámpara del techo a la cual hay que cambiarle el bombillo, escalera, atornillador y trapo, acerquémonos a la lámpara del techo y a lo mejor navegaremos hacia un sol negro de materia superdensa, hacia el átomo primigenio de un nuevo universo, hacia un objeto ilusorio cuyas imágenes se multipli-

can sin límites en la atmósfera hiperflexiva del planeta Venus, hacia un cuerpo que está en todas las partes de un universo en donde el espacio es ubicuo y ubicuos los seres que lo pueblan, hacia el eje del animal geométrico que es esta casa, y que nos digiere.

No dejemos divagar nuestras mentes no dejemos divagar nuestras mentes no dejemos divagar nuestras mentes guardemos en un compartimiento estanco nuestras mentes, nuestras mentes en este momento convirtiéndose en un desierto húmedo rosáceo, poblado de papilas gustativas, volviéndose un mundo en donde sólo existen vacíos cubos blancos que comunican con otros cubos blancos vacíos, volviéndose un hilo negro Elefante N° 6 que atraviesa de un extremo a otro el infinito, volviéndose calaveras de eremita, mujeres que braman, ríos de helado de frambuesa, volviéndose, volviéndose, volviéndose.

el campeonato nacional de pajaritas

Abierto oficialmente el campeonato nacional de pajaritas, el señor Pereira se dirige al proscenio, toma una hoja de papel, la dobla, la vuelve a doblar, y de los pliegues surge lentamente una montaña. Pliegue tras pliegue, de la montaña surgen un arroyo y un arcoiris, el arcoiris desciende y junto a él fulguran las nubes y finalmente las estrellas. Un gran aplauso resuena, el señor Pereira se inclina y baja lentamente a la sala.

Acto seguido se instala en el proscenio el señor Delgado, quien toma en cada mano sendas hojas de papel, la mano izquierda dobla dobla dobla dobla, sale una paloma, sosteniendo el pico con los dedos anular y meñique y tirando de la cola con los dedos índices y medio las alas suben bajan suben bajan, finalmente la paloma vuela, entretanto la mano derecha dobla dobla dobla dobla, sale un halcón, colocando el dedo índice en el buche y presionando con el pulgar en las patas, las poderosas alas suben bajan suben bajan, al final el halcón vuela, persigue a la paloma, la atrapa, cae al suelo, la devora. Un entusiástico aplauso resuena, el señor Delgado se inclina y desciende lentamente a la sala.

Sube al proscenio el señor Iturriza, quien es calvo, viejo, tímido y usa lencitos con montura de oro. En medio de un gran silencio el señor Iturriza se inclina ante el público, hace una contorsión, se vuelve de espaldas. La segunda contorsión lo despliega, asume una forma extraña, y luego vienen la tercera, la cuarta, la quinta contorsión, la apertura del pliegue longitudinal y la vuelta del conjunto. La sexta y la séptima contorsiones son apenas visibles pero definitivas, la gente va a aplaudir pero no aplaude, en el proscenio el señor Iturriza des hace su último pliegue y se transforma en una límpida, solitaria, gran hoja cuadrada de papel blanco.

las huellas

Sometidos a la lluvia radioactiva, veremos un día activarse nuestras huellas digitales, las veremos brillar mariposeosamente en las repetidas noches del tiempo, macular un rostro, un cheque sin fondos, una pistola. Contemplativamente, entraremos en las siembras estériles de nuestra identidad, las veremos caídas sin germinación posible en las taquillas de los cines en las salas de espera de los dentistas en los volantes de los automóviles, en los libros, página tras página, una tras una.

Desde lejos las veremos fulgurar en alguna moneda que hemos tocado y que otro gasta, en alguna pared que hemos erigido y contra la cual otro se apoya, en algún trapo que hemos tirado y que ahora viste un mendigo. Su reiteración irá creando manchas crecientes en sitios obsesivos; así surgirán cabelleras solares que irán iluminando la cotidianidad, ahogando en firmas sus caminos.

Poco a poco la cotidianidad irá amplificando sus rastros: el plato de la sopa, la cabecera de la cama, los senos de una mujer, tan tocados, tan tocados. Hasta que por fin sólo veremos el resplandor de nuestras rutinas y andaremos por ellas como sobre rieles. Hasta que por fin nos acometerá el asco de tocar dos veces en el mismo sitio y nos haremos gitanos y veremos nuestras huellas cruzarse con otras huellas improbables, como hileras de hormigas.

Hasta que por fin nos nacerá el terror de la huella y la náusea de meter en los ojos del mundo nuestros pulgares, y por no tocar más nos tiraremos de espaldas como insectos, agitando al aire nuestras yemas, agitando sin tocar agitando, inútiles garras dedotes dedotes dedos.

LIBROS PARA ACLARAR CIERTAS COSAS

CASO SATANOWSKY
Rodolfo Walsh

Primera edición completa y actualizada de la investigación de un asesinato que comprometió a figuras importantes de la "Libertadora" y cuyas consecuencias no se han agotado todavía.

OPERACION MASACRE
Rodolfo Walsh

Octava edición (cuarta en este sello) con textos de la película prohibida por la dictadura que la burocracia sindical exige sean suprimidos del film.

BAR DON JUAN
Antonio Callado

Una novela prohibida en el Brasil, país de origen de su autor, donde a través de la crítica aguda a la "izquierda de café" se desmenuza el proceso brasileño y la actuación de la represión.

RETRATO DEL COLONIZADO
Albert Memmi (segunda edición)

Prólogo de Jean-Paul Sartre. Un análisis lúcido de la formación de la mentalidad colonizada y de la dialéctica que rige la relación entre opresor y oprimido.

**EDICIONES
DE LA FLOR**

uruguay 252 - 1° B
buenos aires

resurrecciones

1820 baires 1825

Buenos Aires puede enorgullecerse de su población correcta y ordenada. Se cometen algunos robos, pero muchos menos de los que podrían ocurrir en una ciudad inglesa de igual población; allá tienen lugar más hurtos a pesar de la poderosa fuerza policial. He transitado por las calles hasta altas horas de la noche y me he sentido tan seguro como en Londres y quizás algo más.

El inconveniente de este país es que, aun entre las clases inferiores, basta la rencilla más leve para que salgan cuchillos a relucir. Lo que en Inglaterra terminaría con ojos amoratados y narices sangrientas termina aquí con un homicidio.

Mucho antes de mi llegada era frecuente ver expuestos en la plaza los cadáveres de quienes habían hallado la muerte en una pendencia, con el objeto de que fuesen reconocidos por parientes y amigos. Había un platillo al lado, destinado a recolectar dinero para el entierro.

Los anales de crímenes de Buenos Aires están exentos de los refinados asesinatos de nuestra refinada Europa; y hasta, siento decirlo, de los de nuestra Inglaterra. No podemos citar nuestra patria como ejemplo al censurar los crímenes individuales de otros países.

Las puñaladas eran algo tan corriente en Buenos Aires que nadie se ocupaba de prender al criminal. Si por casualidad era cogido, bastaba una breve prisión en el calabozo para que el homicida quedara en libertad de cometer más crímenes. Me han hablado de un hombre que cometió seis o siete crímenes con aparente impunidad.

Los procedimientos de los ladrones criollos son tan ingenuos como los de los ladrones ingleses de segunda categoría. Una de sus operaciones consiste en enganchar trajes, ropa blanca, u otros objetos, de las habitaciones, por medio



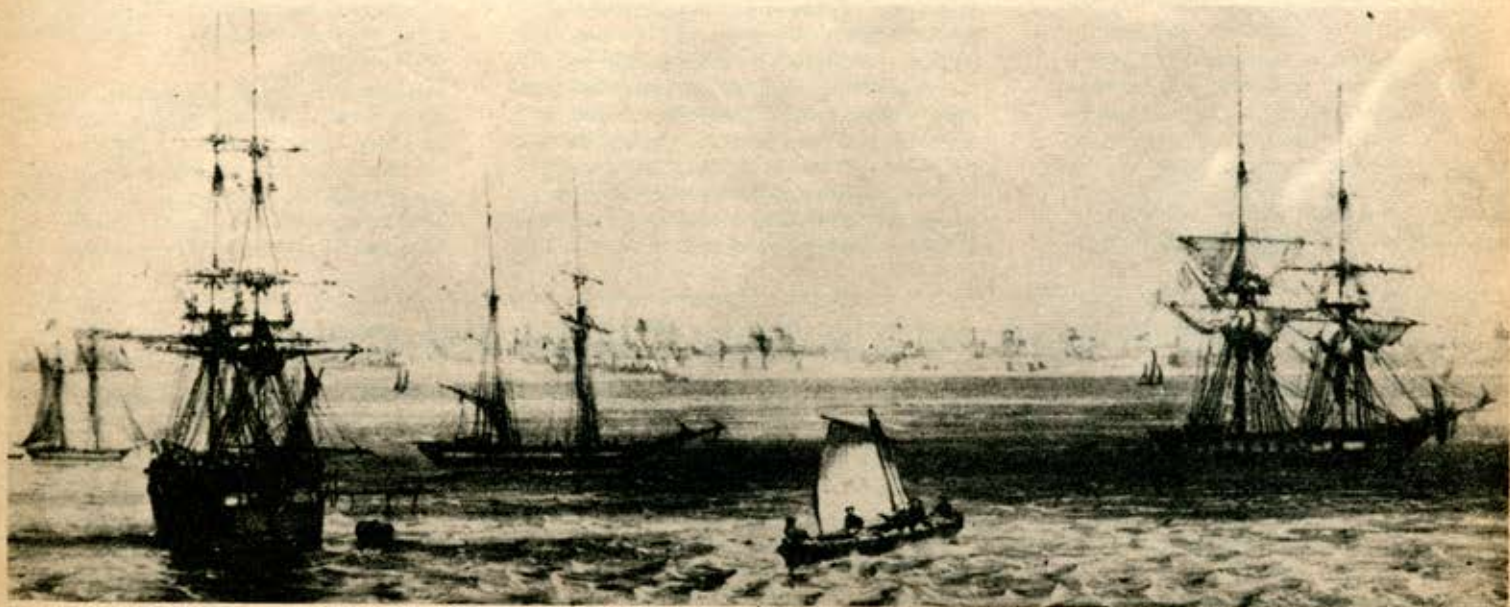
*"Général en tenue de guerre"
(D'Hastrel)*

de un palo largo que termina en un gancho. Si las ventanas no se cierran por la noche hay peligro de ser robado, aunque los barrotes de hierro deberían impedir la entrada. Unos amigos míos que residían en el Hotel Americano fueron burlados una noche por estos caballeros. Aun cuando eran tres en el cuarto, no descubrieron la falta hasta la ma-

ñana, al echar de menos sacos, pantalones, etc.; un escritorio había sido arrastrado hasta la ventana y los objetos valiosos extraídos; se veían papeles esparcidos por la calle y el cuarto. La comprobación del robo por la mañana y los juramentos de mis amigos contra los ladrones, eran de reír. Otro amigo despertó al amanecer y observó que su chaleco bailaba en el medio del cuarto, colgado de un palo, y que el brazo de un hombre lo sostenía a través de los barrotes de la ventana. Mi amigo tenía una espada y hubiera podido cortar el brazo del ladrón, pero la caridad le llevó a dar un grito de alarma; palo y chaleco cayeron entonces y el ratero huyó.

El 25 de mayo de 1810 marca el nacimiento de la independencia argentina. El suceso es recordado anualmente con un festival que dura tres días. Comienza la noche del 24, día en que la plaza es iluminada mediante un amplio círculo de madera que rodea la pirámide. La madrugada del 25 los muchachos cantan el Himno Nacional frente a la pirámide: saludar el nacimiento del sol es una costumbre peruana. Durante el día tienen lugar diversos festejos: se plantan varios palos enjabonados que tienen en su extremidad superior chales, relojes y bolsas con dinero. Quien logra trepar al palo obtiene cualquiera de estos premios. Un marinero inglés, en 1822, ganó todos los premios, envolviendo los chales alrededor de su cuerpo y guardando los relojes, dinero y otros artículos en los bolsillos y la boca. Al descender del último palo fue rodeado por soldados que lo despojaron de sus premios y, como opusiera cierta resistencia, lo llevaron a la cárcel. Los testigos del hecho se mostraron indignados y prontamente fue puesto en libertad, autorizándole a conservar uno de los premios.

Todas las noches de fiesta permanece el teatro abierto, siendo muy concurrido. Se canta el Himno Nacional y hay ilu-



Puerto de Buenos Aires, década de 1820 (D'Hastrel).



Estanciero de la pampa (D'Hastrel)

minación extraordinaria; concurren el gobernador y sus acompañantes.

En 1821 los regocijos públicos fueron poco brillantes. La ornamentación de mayo de 1822 fue la mejor que he visto. La temperatura contribuyó al éxito. Niños de ambos sexos vestidos de fantasía bailaron en un tablado de la plaza y en el teatro, paseando por las calles en coches ornamentales arrastrados por personas disfrazadas de leones, tigres y leopardos. Todavía tengo en el oído la música del baile de la plaza, y los recuerdos que despierta en mí apenas puedo expresarlos. La música, suave y bonita, tendría derecho a ser considerada la danza oficial del 25 de mayo. En mayo de 1822 me sentí feliz y libre de toda preocupación. Al anochecer paseé, por la plaza: los niños disfrazados de ángeles me parecieron querubines y las muchachas de ojos oscuros eran para mí las huríes del profeta. La ilusión era completa, pero ¡ay!, como otros placeres terrenos, se desvaneció cual "sueño vagamente recordado". Jinetes enmascarados cabalgaban por las calles vestidos como los "jockeys" de Astley. Se dirigieron a la Alameda y, colocando una argolla en el medio de una cuerda, trataban de ensartarla a todo galope.

Hay dos hoteles ingleses en Buenos Aires: el de Faunch y el Keen. El primero es excelente; se sirven muy buenas comidas privadas a ingleses, norteamericanos, criollos, etc. Está situado cerca del Fuerte. El cumpleaños de Su Majestad Británica es celebrado con gran brillo: el local se adorna con banderas de diversas naciones y hay cantos y músicas. De setenta a ochenta personas participan en la fiesta; entre ellas se hallan siempre los ministros del país, especialmente invitados. Ese día el gobierno retribuye el cumplimiento haciendo izar la bandera inglesa en el Fuerte.

Una viuda norteamericana, Mrs. Thorn, tiene a su cargo otro hotel muy concurrido por sus compatriotas:

En el puerto, cerca del Fuerte, hay una casa de comidas llamada "Hotel Comercial". El dueño es español, pero la mayor parte de los sirvientes y camareros son franceses: hay también un mucamo inglés. El comedor, grande y arreglado con gusto, tiene capacidad para ochenta personas. Cuelgan de las paredes cuadros que representan la batalla de Alejandro, el asalto de Seringapatán, retratos de Bertrand, Drouet, Foy, etc., así como vistas de París y otras ciudades.

El "Café de la Victoria", en Buenos Aires, es espléndido y no tenemos en Londres nada parecido; aunque quizá sea inferior al "Mille Colones" y otros cafés parisinos. Dignos de mención son el "San Marcos", el "Catalán" y el "Café de Martín". Todos ellos tienen patios tan amplios como no podría darse en Londres, donde el terreno es tan caro. En verano están estos patios cubiertos de toldos, ofreciendo un placentero refugio

contra el calor del sol y tienen aljibes con agua potable. Nunca falta en estos cafés una mesa de billar siempre concurrida —juego muy apreciado por los criollos— y las mesas están siempre rodeadas de gente. Las paredes de los salones están cubiertas de vistoso papel francés con escenas de la India o de Tahití, y también episodios de "Don Quijote" y de la historia greco-romana.

En el arreglo y decoración de los cafés nos superan franceses y españoles. En efecto: no somos hombres de pasar el tiempo en esos lugares

"un inglés"

(Fragmentos de *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, publicado en Londres en 1825, editado en Buenos Aires en 1942 por Ediciones "Solar", bajo el seudónimo "Englishman" que, según algunos, ocultó a Thomas George Love —fundador del periódico inglés en Buenos Aires *British Packet*—, según otros a un tal John Laccock o Luccock —también autor de *Notes of Rio de Janeiro* (1827)— y, según terceros, a un desconocido, seguramente británico, que vivió entre 1820 y 1825 en la capital argentina).

yankees apetitivos, yankees sin ideal

"He aquí, ahora, que en el umbral del siglo XX ella (*la civilización latina*) mira erguirse un enemigo más formidable y temible que las hordas bárbaras, a cuyo empuje sucumbió la civilización antigua. Es el yankismo democrático, ateo de todo ideal, que invade el mundo."

"¡Y los observadores adocenados le han admirado por su grandeza material, sólo nacida de las circunstancias, o por su concepción del gobierno libre, que ha heredado de la madre patria y sólo ha modificado para malearlo!"

Pero, desde la Guerra de Secesión y la brutal invasión del Oeste, se ha desprendido el espíritu yankee del cuerpo informe y calibanesco; y el viejo mundo ha contemplado con inquietud y terror a la novísima civilización que pretende suplantarse a la nuestra, declarada caduca. Esta civilización, embrionaria e incompleta en su deformidad, quiere sustituir la razón con la fuerza, la aspiración generosa con la satisfacción egoísta, la calidad con la cantidad, la honradez con la nobleza, el sentimiento de lo bello y lo bueno con la sensación del lujo plebeyo, el derecho y la justicia con la legislación ocasional de sus asambleas. Confunde el progreso histórico con el desarrollo nacional; cree que la democracia consiste en la igualdad de todos por la común vulgaridad, y aplica a su modo el principio darwinista de la selección, eliminando de su seno las aristocracias de la moralidad y del talento. No tiene alma, mejor dicho: sólo posee esa alma *apetitiva* que en el sistema de Platón es fuente de las pasiones groseras y de los instintos físicos.

"Y hay que ver, señores, como lo he visto con indescriptible desaliento, lo que en medio siglo de ese brutal desenfreno, han venido a ser allí la familia, el hogar, la religión, el saber, el arte, el gusto, la caridad humana, la fina cultura social: todas las conquistas de nuestro progreso milenar, toda la herencia acumulada en nuestros veinte siglos de ímproba labor y lucha incesante contra la barbarie primitiva. Todo eso, lo he dicho en otra parte, y no hay utilidad en repetirlo. He mostrado la inferioridad incur-

ble de esas improvisaciones ciclópeas; la uniforme fealdad de esas enormes adaptaciones; el tedio profundo que despidió ese *comfort* advenedizo; la nulidad de un pensamiento que carece de todo vuelo original; lo frágil y deleznable de una organización sociológica sin hondos cimientos en lo pasado ni principios en lo presente. Han tenido, sin embargo, un filósofo nacional, Franklin, que ha escrito el evangelio popular del enriquecimiento y resumido en este axioma su psicología: el hombre es un animal que fabrica herramientas. Toda la civilización americana fluye de esa filosofía: se han enriquecido y han hecho herramientas —pues no son otra cosa todos sus inventos utilitarios; es lo que les debe la humanidad. Han rebajado y vulgarizado cuanto han tocado; y hasta la guerra, salvaguardia extrema de la honra y lábaro del patriotismo, no han sido para ellos sino un arbitrio de despojos y fructuosas anxioses..."

"Señores, sabemos demasiado que todas las razones teóricas de legalidad y justicia pesan muy poco en la balanza yankee. Los Estados Unidos saben mejor que nadie cómo se adapta la famosa doctrina abstencionista de Monroe a la intervención menos motivada en los dominios ajenos; de qué modo se fomenta la mentida independencia de una provincia mejicana con el fin de provocar su anexión, y como próxima consecuencia, el desmembramiento de Méjico, al que se arranca la mitad de su territorio. Hace ochenta años que codician a Cuba, cuyo «destino manifiesto», según ellos, no es otro que el de Tejas y California. Para que se cumpla ese destino, han creído que les bastaba tener consigo la mayor fuerza que les presta, además de la riqueza y la población, la proximidad de la presa codiciada."

paul groussac

("España y Estados Unidos", discurso pronunciado en el Teatro de la Victoria de Buenos Aires el 2 de mayo de 1896).

roland barthes

Es cierto que para muchos el mero nombre de Roland Barthes ejemplifica y expresa esa compleja —y ahora muy denostada y sospechada— estructura llamada, para simplificar, "estructuralismo". Creencia bastante fundada, la del papel cumplido por Barthes a lo largo de unos veinte años en los que da muestras tanto de rigor en el cumplimiento de los postulados esenciales del movimiento como de capacidad de evolución y, por lo tanto, de cambio. Ahora, muchos de los que endiosaron acriticamente las soluciones que el estructuralismo aportaba se han pasado al otro bando y suponen que decir solamente "estructura" es afiliarse al partido del mal, es dejar entrar al demonio en la enceguedora claridad de las teorías que resuelven todo de la vida y de la muerte. Endiosamiento, abominación, he aquí los movimientos pendulares de un complejo de colonizado que consiste no en apreciar un trabajo y hacerse cargo de él dejándose suscitar por él sino en tener soluciones, rápido, la eficacia para lograr la transformación inmediata y verbal de un mundo desagradable; por lo tanto cuando el modelo muestra sus limitaciones nada más fácil que dejarse llevar por la decepción y lanzarse al ataque.

Quizás lo que muchos entendieron en su momento por "estructuralismo" esté pasando por una grave crisis. No menor es la que atraviesan, me parece, aquellos que niegan toda organización y afirman sustancias gloriosas, aunque transmitan poco, que creen que el poder de la cultura no se ejercita a través de su propio código sino en la asunción de consignas explícitas, impuestas desde arriba y afuera. En vista de esta crisis, que contraponen dos violencias, estos fragmentos de una nueva faceta del pensamiento de Barthes acaso sirvan para replantear una nueva discusión cuyos términos son los siguientes: ¿qué es un texto, dónde empieza y dónde termina, qué relación tiene esa práctica particular conocida

como literatura con el propio cuerpo de cada cual? Estos términos suelen ocultarse, ya sea detrás de la eficiencia aritmetizante del estructuralismo como de la suficiencia de un sociologismo que reduce a relaciones de causa a efecto toda la compleja red de una práctica, cuyas condiciones de producción no se han desmitificado todavía lo suficiente. Pero tampoco se ha dicho gran cosa sobre su papel y sus efectos o, mejor, se ha querido simplificar su papel y sus efectos sobre la vida de la gente mediante reducciones utilitarias que procedían, qué duda cabe, de un pensamiento ideológico triunfante en toda la línea desde los comienzos del siglo XII y hasta la fecha. Barthes reexamina el efecto de placer que acompaña —o no— y justifica —o no— toda lectura: el placer sería no un agregado sobre el texto (lo que indicaría un voluntarismo de la escritura), ni una aureola (lo que indicaría un teologismo), ni un acompañante (lo que indicaría un sociologismo) —por lo tanto no un "elemento" que se saca o se pone— sino un integrante, un emergente, lo que no puede faltar en la producción misma de esa práctica que da lugar a un texto porque si falta ya no hay texto. Por lo tanto, hay un placer "en" el texto que comprende su escritura como su lectura y que lo une con el cuerpo mismo, no metafóricamente sino directamente a través del temblor erótico que el cuerpo es capaz de experimentar; por lo mismo, el conocimiento que es necesario para entender y escribir y/o para leer produce ese mismo estremecimiento que no es "puramente" intelectual porque no hay nada puramente intelectual si no es correlativamente visceral: quiero decir, si no es erótico.

Los fragmentos que a continuación reproducimos, provienen del libro de Roland Barthes, *El placer del texto*, que será editado próximamente por Siglo XXI Argentina.

el texto que usted escribe debe darme la prueba de que me desea

Si leo con placer esta frase, esta historia o esta palabra, es porque han sido escritas en el placer (este placer no es contradictorio con las quejas del escritor). Pero, ¿y lo contrario? ¿Escribir en el placer me asegura —a mí, escritor— el placer de mi lector? De ningún modo. Es preciso que busque a ese lector (que trate de "levantármelo") sin saber dónde se encuentra. Un espacio de goce queda entonces creado. No es la "persona" del otro lo que necesito, es el espacio: la posibilidad de una dialéctica del deseo, de una *imprevisión* del goce; que las cartas no estén echadas, que haya todavía juego.

El texto que usted escribe debe darme la prueba de que me desea. Esta prueba existe: es la escritura. La escritura es esto: la ciencia de los goces del lenguaje, su kamasutra (de esta ciencia sólo hay un tratado: la escritura misma).

El *brio* del texto (sin lo cual, en suma, no hay texto), sería su *voluntad de goce*: ahí justo donde excede el pedido, supera el balbuceo y trata de desbordar, de forzar la mano en los adjetivos — que son las puertas del lenguaje por donde lo ideológico y lo imaginario penetran en grandes oleadas.

Texto de placer: es aquel que contenta, llena, euforiza; aquel que proviniendo de la cultura no rompe con ella y está ligado a una práctica *confortable* de la lectura. *Texto de goce*: es aquel que pone en estado de pérdida, que incomoda (incluso quizás hasta cierto aburrimiento), que hace vacilar las bases históricas, culturales, psicológicas, del lector, la consistencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos; que pone en crisis su relación con el lenguaje.

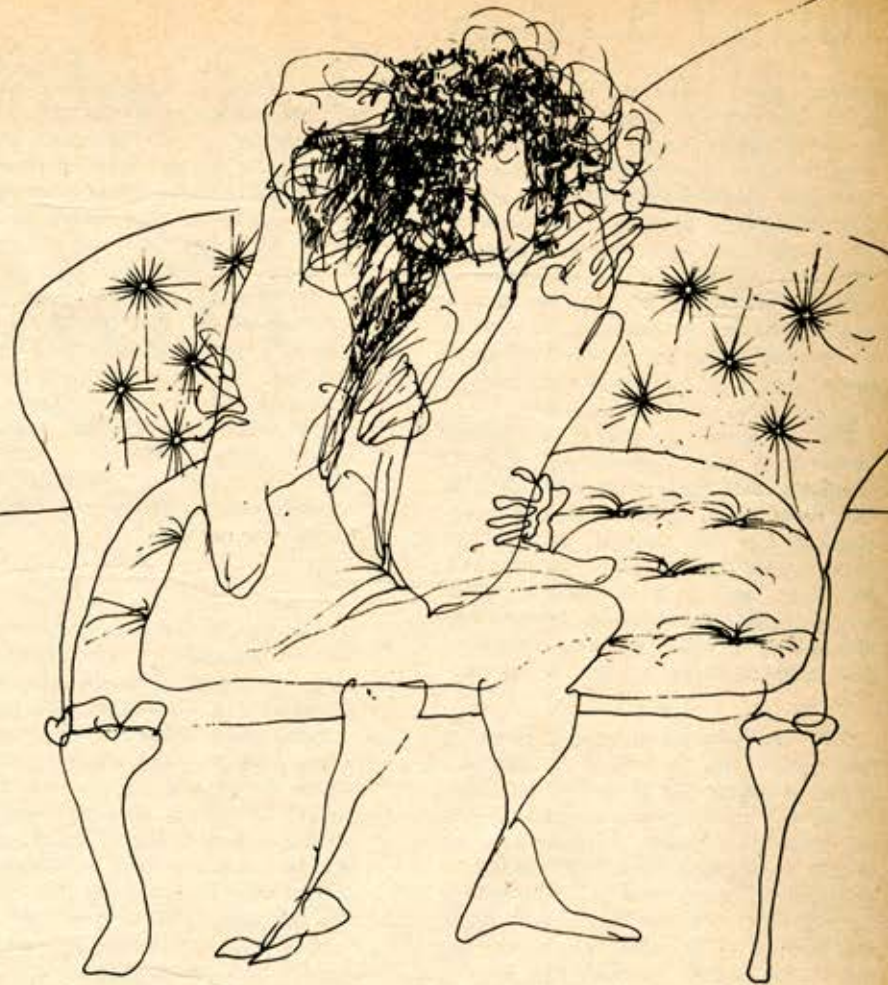
Pero es un sujeto anacrónico quien tiene los dos textos en su campo y en sus

manos las riendas del placer y del goce porque participa al mismo tiempo y contradictoriamente del hedonismo profundo de toda cultura (que penetra en él apaciblemente bajo el manto de un arte de vivir del que forman parte los libros viejos) y a la destrucción de esta cultura: goza de la consistencia de su yo (es su placer) y persigue su pérdida (es su goce). Es un sujeto dos veces escindido, dos veces perverso.

En el escenario del texto no hay rampa: no hay detrás del texto un alguien activo (el escritor) y frente a él un alguien pasivo (el lector); no hay un sujeto y un objeto. El texto liquida las actitudes gramaticales: es el ojo indiferenciado del que habla un autor excesivo (Angelis Silesius): "El ojo por el que veo a Dios es el mismo ojo por el que Dios me ve".

• • •

Parece que los eruditos árabes, al hablar del texto, emplean esta expresión



Luiza
1973

admirable: *el cuerpo cierto*. ¿Qué cuerpo? Tenemos muchos; el cuerpo de los anatomistas y de los fisiólogos, aquel que ve o del que habla la ciencia: es el texto de los gramáticos, de los críticos, de los comentaristas, de los filólogos (es el feno-texto). Pero tenemos también un cuerpo de goce hecho únicamente de relaciones eróticas, sin ninguna relación con el primero: se trata de otro corte, de otra denominación; lo mismo respecto del texto: no es más que la lista abierta de los fuegos del lenguaje (esos fuegos vivientes, esas luces intermitentes, esos trazos paseaderos dispuestos en el texto como semillas y que reemplazan ventajosamente para nosotros a las "*semina aeternitatis*", a las "*zopyra*", a las nociones comunes, a las asunciones fundamentales de la vieja filosofía). El texto tiene una forma humana: ¿es una figura, un anagrama del cuerpo? Sí, pero de nuestro cuerpo erótico. El placer del texto sería irreductible a su funcionamiento gramatical (fenotextual), como el placer del cuerpo es irreductible a la necesidad fisiológica.

• • •

El placer del texto es el momento en el que mi cuerpo va a seguir sus propias ideas — puesto que mi cuerpo no tiene las mismas ideas que yo.

¿Será el placer un goce reducido? ¿Será el goce un placer intenso? ¿Será el placer un goce debilitado, aceptado — y desviado a través de un escalonamiento de conciliaciones? ¿Será el goce un placer brutal, inmediato (sin mediación)? De la respuesta (sí o no) depende la manera con que narraremos la historia de nuestra modernidad. Porque si digo que entre el placer y el goce sólo hay una diferencia de grado, digo también que la historia ha sido pacificada: el texto de goce no sería más que el desarrollo lógico, orgánico, histórico, del texto de placer, la vanguardia no es nunca más que la forma progresiva, emancipada, de la cultura pasada, el hoy surge del ayer. Robbe-Grillet está ya en Flaubert, Sollers en Rabelais, todo Nicolas de Stael en dos centímetros cuadrados de Cézanne. Pero si creo, por el contrario, que el placer y el goce son fuerzas paralelas, que no pueden encontrarse y que entre ellas hay algo más que un combate, que hay una incomunicación, entonces tengo que pensar que la historia, nuestra historia, no es pacífica, ni siquiera inteligente, que el texto de goce surge en ella siempre a la manera de un escándalo (de una renquera), que es siempre la huella de un corte, de una afirmación (y no de un florecimiento) y que el sujeto de esta historia (ese sujeto histórico que yo soy

entre otros), lejos de poder apaciguarse llevando de frente el gusto de las obras pasadas y el sostenimiento de las obras modernas en un bello movimiento dialéctico de síntesis, no es nunca otra cosa que una "contradicción viviente": un sujeto escindido, que goza, a través del texto, a la vez de la consistencia de su yo y de su caída.

• • •

Proveniente del psicoanálisis, hay por otra parte un medio indirecto para fundar la oposición entre el texto de placer y el texto de goce: el placer puede decirse, el goce es indecible.

El goce es in-decible, inter-dicto. Remito a Lacan ("Lo que hay que tener en cuenta es que el goce es interdicho a quien habla, como tal, y aun, que no puede ser dicho más que entre líneas...") y a Leclair ("...el que dice, por lo que dice, se interdicha (prohibe) el goce, o, correlativamente, el que goza hace que toda letra — y todo dicho posible — se desvanezca en el absoluto de la anulación que está celebrando").

El escritor de placer (y su lector) acepta la letra; renunciando al goce tiene el derecho y el poder de decirlo: la letra es su placer; está obsesionado por ella, como lo están todos los que aman el lenguaje (no la palabra), todos los logófilos, escritores, corresponsales, lingüistas; es

roland barthes

posible, pues, hablar de los textos de placer: *la crítica se ejerce siempre sobre textos de placer, nunca sobre textos de goce*: Flaubert, Proust, Stendhal son comentados inextinguiblemente; la crítica dice entonces el goce vano del texto tutor, el goce pasado o futuro: *tienen que leer esto, yo he leído*; la crítica es siempre histórica o prospectiva, el presente constativo, la *presentación* del goce le está interdicto; su materia predilecta es pues la cultura, que es todo en nosotros salvo nuestro presente.

Con el escritor de goce (y su lector) comienza el texto insostenible, el texto imposible. Este texto está fuera del placer, fuera de la crítica, *salvo que sea alcanzado por otro texto de goce*: no se puede hablar "de" tal texto, sólo se puede hablar "en" él, a su *manera*, entrar en un plagio desenfrenado, afirmar históricamente el vacío de goce (y no repetir obsesivamente la letra del placer).

...

Toda una pequeña mitología tiende a hacer creer que el placer (y singularmente el placer del texto) es una idea de derecha. La derecha envía con un mismo movimiento hacia la izquierda todo lo que es abstracto, aburrido, político, y se guarda el placer para sí: ¡bienvenidos los que llegan finalmente al placer de la literatura! Y la izquierda, por moral (olvidando los cigarros de Marx y de Brecht) sospecha, desdeña "todo residuo de hedonismo". En la derecha el placer es reivindicado *contra* el intelectualismo, *contra* la cléresía: es el viejo mito reaccionario del corazón *contra* la cabeza, de la "vida" (caliente) *contra* la "abstracción" (fría): ¿no debe el artista, según el sinistroy precepto de Debussy, "buscar humildemente dar placer"? En la izquier-

da, se opone el conocimiento, el método, el compromiso, el combate, a la "simple delectación" (y, sin embargo, ¿si el conocimiento mismo fuera *delicioso*?) De ambos lados, esta idea extravagante de que el placer es algo *simple* es la causa de su reivindicación y de su desprecio. El placer, sin embargo, no es un *elemento* del texto, no es un residuo primario; no depende de una lógica del entendimiento y de la sensación; es una "derivación", algo que es a la vez revolucionario y asocial y de lo que no puede hacerse cargo ninguna colectividad, ninguna mentalidad, ningún idiolecto. ¿Algo *neutro*? Se ve bien que el placer del texto es escandaloso: no porque es inmoral sino porque es *atópico*.

...

Me intereso por el lenguaje porque me hiere o me seduce. ¿Hay en ello un erotismo de clase? ¿Pero de qué clase? ¿La burguesa? La clase burguesa no experimenta ningún gusto por el lenguaje que a sus ojos no es ni siquiera lujo, ni elemento de un arte de vivir (muerte de la "gran" literatura), sino solamente instrumento o decoro (fraseología). ¿La clase popular? Aquí, desaparición de toda actividad mágica o poética: no más carnaval, con las palabras no se juega; por lo tanto, fin de las metáforas, reino de los estereotipos impuestos por la cultura pequeño-burguesa. (La clase productora no tiene necesariamente el lenguaje de su rol, de su fuerza, de su virtud. En consecuencia: disociación de las solidaridades, de las empatías — muy fuertes aquí, nulas allá. Crítica de la ilusión totalizante: no importa qué aparato unifica *ante todo* el lenguaje; pero no es preciso respetar el todo.)

Permanece un islote: el texto. ¿Delicias de casta, mandarinato? El placer; tal vez; el goce, no.

...

Ninguna significancia (ningún goce) puede producirse, estoy convencido, en una cultura de masa (a distinguir, como el agua del fuego, de la cultura de las masas), pues el modelo de esta cultura es pequeño-burgués. Lo propio de nuestra contradicción (histórica) es que la significancia (el goce) está enteramente refuglada en una alternativa excesiva: o bien en una práctica mandarinal (salida de una *extenuación* de la cultura burguesa), o bien en una idea utópica (la de una cultura venidera, surgida de una revolución *radical, inaudita, imprevisible*, de la cual el que escribe hoy sólo sabe una cosa: que, como Moisés, no entrará en ella).

...

Pero aun si situamos el placer del texto en el campo de su teoría y no en el de su sociología (lo que arrastra aquí a un discurso particular, aparentemente privado de todo alcance nacional o social) no hay duda de que una alienación política es lo que está en cuestión: la clausura del placer (y más aún del goce) en una sociedad trabajada por dos morales: una, mayoritaria, de la chatura; la otra, grupuscularia, del rigor (político y/o científico). Se diría que la idea del placer no halaga más a nadie. Nuestra sociedad parece a la vez reasentada y violenta; de una u otra forma: frígida.

(traducción: noé jitrík)

aquí esta la
"respuesta"
uruguaya

pidan todos los jueves el semanario de la "corriente" del Frente Amplio del Uruguay

colabore
con
MARCHA 

Bonos de ayuda
en venta en
crisis

Pueyrredón 860,
8° piso

Si usted extraña a alguien ausente,
una manera de tenerlo presente
es un buen retrato.
Mándeme una fotografía.
Yo haré el retrato.
Le prometo que extrañará menos.

Llame a 72-4037
de 12 a 23 Hs.

poesía rebelde del brasil

En los años 60, la producción poética del Brasil ratificó el justo renombre de quienes, a partir de 1920 y a lo largo de cuatro décadas de trabajo, llegaron a ser los clásicos del género en su país: Manuel Bandeira, Cassiano Ricardo, Cecilia Meireles, Carlos Drummond de Andrade, Murilo Mendes.

Junto a ellos, otros nombres representativos de tendencias estéticas divergentes, incluso contrapuestas y a veces hasta francamente reñidas, van ejemplificando, con obras que corren suerte desigual, las concepciones del arte, la sociedad y la historia que prevalecen en la década.

Por sendas paralelas a las que sigue el concretismo, cuyas voces más laboriosas siguen siendo las de Haroldo de Campos y Decio Pignatari, avanza el mesurado intimismo de Walmir Ayala, la ironía lúcida y amarga de Renata Pallottini, los ensayos neo-concretos de Mario Chamie, la versatilidad de Ferreira Gullar — un hombre que es capaz de conmoverse con igual intensidad tanto cuando nos habla desde una vertiente metafísica, como cuando lo hace desde un ángulo social.

Se unen a todos estos nombres (y a las muchas e inevitables omisiones cometidas) los de aquellos jóvenes que, protagonizando el proceso político y económico que se inicia en Brasil con el golpe de estado de 1964, entendieron que su misión poética implicaba necesariamente, prioritariamente, la denuncia de la censura intelectual y artística, la condena del crimen ideológico, la tortura física y la opresión social; la puesta al descubierto, en suma, de la brutal explotación padecida por las mayorías populares a manos de minorías acomodadas que borrando toda huella de la sangre derramada, se esmeraban en lanzar a los cuatro vientos la fábula aparatosa del milagro económico del Brasil.

Los poetas que han consagrado su esfuerzo primordial a esa denuncia son, en su casi totalidad, hombres y mujeres que no alcanzaron todavía los cuarenta años.

Algunos de ellos ya han sido silenciados. Otros, desmoralizados y solos, dejaron de escribir. Pero muchos, la mayoría, prosiguen la lucha.

Llegará el día en que se pueda publicar una auténtica antología de la poesía clandestina del Brasil. Cuando ese hermoso país conozca verdaderamente la justicia social, los poetas que en estos años mantuvieron con sus palabras el ideal de la libertad serán reconocidos y sus versos serán cantados por el mismo pueblo que, en última instancia, los inspiró.

Los tres autores que damos a conocer, no han sido divulgados fuera de su país. Dentro de él, por razones obvias, se los conoce poco.

Los textos traducidos son inéditos en castellano.

santiago kovadloff

fernando fortes

espantapájaros de carne

En la villa
los fantasmas de los trapos
ahorcados de noche en la cuerda tendida
visten de día
los mismos cuerpos desiertos
que agitan al viento
sus banderas de carne

(arma branca)

espanthalos
de carne

Na favela
os fantasmas dos trapos
enforcados à noite no varal
vestem de dia
os mesmos corpos desertos
que ao vento tremulam
suas bandeiras de carne

affonso romano de sant'anna

colocación de bombas y pronombres

Me levanto. Pero antes
de que me calce o afeite
— caen bombas en Da Nang.

Prosigo. Tomo café
y caen bombas en Soa Tray.
Antes de que pise el asfalto
— caen bombas en Do Xa

Por eso, antes de que un alumno me interrogue
yo prosigo repitiendo sordo a todo:
la ubicación de un pronombre varía de acuerdo con las
circunstancias...

Así los absorbo y ni siquiera advierten
que caen bombas en Suoi Ca Valley,
que caen bombas en Bien Hoa,
que caen bombas en Tan Son.

Siempre hay problemas literarios que exigen solución:
¿hay adulterio en *Dom Casmurro*?
¿Manuel de Almeida es realista?
¿Qué es la lengua brasileña?

En los diarios hay otras cuestiones,
no tan serias, claro,
pero difíciles de resolver.

Bien Hoa
Can Tho
Tan Son.

claudio murilo

llanto por mi patria

Tierra del apocalipsis,
almas calcinadas,
venas abiertas y desesperación,
aliento perdido en los caminos.

Noches negras y niebla
de los días deshechos.
¿Dónde está la luz,
los cielos luminosos?

Sólo te resta sufrir,
mi país desvalido,
y a los poetas les resta el canto
estéril, la queja inútil.

(poesía viva)

pranto a minha patria

Terra minha do apocalipse.
Almas calcificadas,
Veias abertas e desespero,
Alento perdido nas estradas.

Noites negras, e a névoa
Dos días lancetados.
Onde a lâmpada?
Onde os céus iluminados?

Resta-te sofrer, assim,
Desvalida, Pátria minha,
E resta aos poetas o canto
Estéril, a inútil ladainha.

(poesía viva)

Extraños nombres,
sangre hecha mensaje
rutina y depresión.

Caen bombas en Hanoi
y nos parecen de paja
porque no estallan aquí.

—“What is happening at Plei Mei?”
pregunta el “Christian Science”
mostrando las fotos donde los muertos
suman dos mil.

Cosas que pasaron en Can Nan Dong
que pasarán en Shu Pong.

Podría proponerles problemas similares
aunque sepa que ya son tantos los que debemos resolver.

Por la tarde estoy en mi oficina
— y los soldados en los pantanos.
Corrijo pruebas, tomo café, telefono
— y los soldados en los pantanos.
Mientras ceno, veo las noticias,
de noche leo y me acuesto
— y los soldados en los pantanos.

¿Cuándo termina el día en Haiphong?
¿La noche en Phua Yen?
¿El temor en Nghan Din?

Cosas parecidas terminaron, lo sé...

Dos fiestas en este sábado.
Una en Bel-Air, mansión de los Schulsmaster
proyecto de Frank Lloyd.
El domingo, pileta y concierto.
El lunes, regreso a clase, pronombres y novelas.

¡Mi fin de semana!
Bellísimos autos deslizan rubias, jóvenes coloridos
con la inscripción “Win in Viet-Nam”.

Y así me confundo
con esta gente que se confunde
entre el perder y el ganar.

Ya no sé cuándo rigen estos verbos .
ni cómo conjugarlos.

Los verbos son traicioneros,
los verbos, los sujetos y los complementos de la oración.

(poesia viva)

colocação de bombas e pronomes

Me levanto. Mas antes
que me calce ou me barbeie
— bombas caem em Da Nang.

Prossigo. Tomo café
e bombas caem em Soa Tray
Antes que eu pise o asfalto
— bombas caem em Do Xa.
Por isto, antes que um aluno me pergunte algo
vou dizendo surdo a tudo:
a colocação de um pronome varia com a circunstância...
Assim os absorvo e sequer percebem
que bombas caem em Suoi Ca Valley,
que bombas caem em Bien Hoa,
que bombas caem em Tan Son.

Há problemas literários sempre por resolver:
há adultério em Dom Casmurro?
Manuel de Almeida é realista?
Que é a língua brasileira?

Mas há outros nos jornais,
não tão sérios, é verdade,
mas difíceis de saber.

Bien Hoa
Can Tho
Tan Son

Estranhos nomes,
sangue feito mensagem
rotina e depressão.

Bombas caem em Hanói
e nos parecem de palha
porque não caem em nós.

— "What is happening at Plei Mei?"
pergunta o "Christian Science"
mostrando as fotos onde os mortos
são dois mil.

Coisas se passaram em Can Nan Dong
e outras em Chu Pong passarão.

Poderia propor-lhes iguais problemas
embora saiba temos tantos a resolver.

A tarde estou no escritório
— e os soldados pelos pântanos.
Corrijo provas, tomo café, telefone
— e os soldados pelos pântanos.
Enquanto janto, vejo notícias,
à noite leio e me deito
— e os soldados pelos pântanos.

Quando termina o dia em Haiphong?
a noite em Phua Yen?
e o temor em Nghan Din?

De outros términos eu sei...

19978



Duas festas neste sábado.
Uma em Bel-Air, mansão dos Schulmaster
projeto de Frank Lloyd.
Domingo, piscina e concerto.
Segunda, volto às aulas com pronomes e novelas.

Meu fim de semana!
Carros belíssimos deslizam loiras, jovens coloridos
com a inscrição "Win in Viet-Nam".

E assim eu me confundo,
como essa gente se confunde
entre o perder e o ganhar.
Já não sei reger tais verbos
ou dar-lhes conjugação.

Traícoeiros são os verbos,
os verbos, seus sujeitos e os complementos da oração.

tres crónicas de

carlos drummond

Aunque su obra sólo ha tenido una difusión parcial en el mundo de habla hispana, el brasileño Carlos Drummond de Andrade es conocido y reconocido como uno de los mayores poetas del continente.

Su obra merece una proyección más vasta. Y no sólo su obra poética. El escritor mineiro ha publicado, además, varios volúmenes de crónicas y cuentos, con el mismo lirismo, ironía y sagacidad crítica que caracterizan sus poemas.

Estas crónicas que CRISIS ofrece a sus lectores, son las primeras que se publican en la Argentina. Las dos primeras (Pelé: 1000 e Inventario de la miseria) han sido traducidas especialmente para por Santiago Kovadloff. La tercera (Flor, teléfono, muchacha), traducida por María Rosa Oliver, es un anticipo del libro La bolsa & la vida, que recoge varios cuentos y crónicas de Drummond, y que Ediciones de la Flor publicará muy pronto.



pelé 1000

Lo difícil, lo extraordinario, no es hacer mil goles, como Pelé. Es hacer *un* gol como Pelé. Ese gol que nos gustaría tanto hacer, que nos sentimos maduros para hacer, pero que, diabólicamente, no se deja hacer. El gol.

¿De qué vale escribir mil libros, como simple resultado de una aplicación mecánica, las manos golpeando la máquina de la mañana a la noche, el trasero ubicado sobre un almohadón, palabras dóciles y resignadas al uso incoloro? El asunto es el libro único, para el cual no hay condiciones, reglas, recetas, códigos, cólicos que lo hagan existir, y sólo él importa —negativamente— en nuestra bibliografía. Novelistas que no capturan la novela, poetas de los cuales el poema se está riendo a la distancia, pensadores que glosan el gastado pensamiento ajeno, en vano circulamos por la pista durante 50 años. La enorme cantidad de papel que ensuciamos sigue en blanco, ajeno a las letras que en él se imprimen, pues no era ésa la combinación de palabras que exigía de nosotros. ¡Y cuántos metros cúbicos de sudor para llegar a ese no-resultado!

¿Entonces el gol no depende de nuestra voluntad, formación y maestría? Me temo que no. ¿Es, acaso, un producto divino? Y si no valen de nada los exorcismos, las invocaciones cabalísticas, los recursos mágicos para que él se manifieste... Si es cosa de Dios, Dios se divierte negándolo a quienes se lo imploran y ofrendándolo a su capricho, sólo Dios sabe a quién, a veces a quien no lo merece. La obra de arte, ya sea en forma de gol o de texto, casa, pintura, sonido, danza y todo lo demás, parece más bien algo que está en la naturaleza, que se revela arbitrariamente, casi al margen del medio humano empleado pa-

ond de andrade

ra la revelación. Si la obligación de todos es aprender ¿por qué todos los que aprenden no la realizan? ¿Por qué sólo éste o aquél llega a realizarla? ¿Por qué no hay once Pelés en cada equipo? ¿O diez, para darle una oportunidad al equipo adversario?

El Rey llega al milésimo gol (sin apuro, dándose incluso el lujo de rectificar la cuenta, disminuyéndola) gracias a una fatalidad ajena a su sabiduría técnica y artística. En realidad, siempre está haciendo el mismo tanto perfecto, pues otros tantos menos primorosos no tienen nada que ver con él. Sólo sabe hacer lo mejor, y cuando deja de sobresalir en la cancha es porque hasta él tiene momentos en los que no es Pelé, como los no-Pelé que somos todos.

El mundo está integrado por consumidores que sirven a algunos creadores. El desequilibrio es dramático, y sólo no determina la frustración universal porque no nos damos cuenta de nuestra impotencia creadora, y hasta nos eludimos atribuyéndonos una potencia imaginaria. Incluso, por un defasaje absurdo, la creación, en muchas áreas, no llega ni siquiera a ser absorbida por los consumidores que carecen de ella. Muchos seres no saben consumir, vegetan en estado de carencia inconsciente. Para consumir hace falta estar preparado. Pero los millones de analfabetos, desnutridos y marginados, tanto del mundo occidental como del oriental, ni sospechan que hay alimentos fascinantes para hambres no presentidas.

Afortunadamente, en el caso de Pelé, el plato artístico que él ofrece alcanza el paladar de todos. El fútbol es uno de esos raros ejemplos de arte corporal y mental que promueven una felicidad unánime, aun cuando dividan a la masa consumidora en grupos antagónicos. Antagonismo formal, al fin de cuentas, pues la fusión íntima se opera en torno a la belleza del gesto, venga del cuerpo que viniere.

Los mil goles de Pelé son uno solo, multiplicado y siempre nuevo, único en su ejemplaridad. No sé si debemos exaltar a Pelé por haber logrado tanto, o si nuestro elogio debiera estar dirigido más bien hacia el gol en sí, que se dejó hacer por Pelé, negándose a tantos otros. O al genio del gol, que se encarnó en Pelé, por una de esas elecciones misteriosas que la genética todavía no sabe explicar, pues la ciencia, felizmente, todavía no explicó todo en este mundo.



inventario de la miseria

Este no viene de Bahía, no puede decir, como la Adalgisa de Caymmi, que Bahía está linda y está allá. Sus palabras serían otras:

—La miseria está linda y está allá.

Allá, en la ciudad nacida junto a una empresa siderúrgica, donde la riqueza roza a la pobreza, y van las dos tomadas del brazo, componiendo la balada del Brasil nuevo y grande —tan grande, tan despojado, en tanto desorden.

Como su sueldo de humilde empleado no le alcanza, inventó una industria casera que le sirve para salir de apuros: la maravillosa harina "Vale por 30, verdadero manantial de salud", cuyo nombre ostenta en la traba de la corbata. Eso lo obliga a usar corbata durante más tiempo que el que su comodidad desea.

Pero la harina no absorbe sus horas libres. A éstas las destina a encuestar la miseria, tanto la que anda suelta como la que está acumulada en los refugios y asilos vicentinos, metodistas, espiritistas y otros, diseminados en los alrededores. Encuesta en mano, se dirige a las autoridades, que por lo general lo escuchan con toda atención, pero con

una atención concentrada sobre sus propios problemas, como si dijeran:

—¡Pero por favor! ¡Nos estamos ocupando del desarrollo y usted nos viene con la miseria!

Me trajo la nómina de viejos, lisiados, cardíacos, reumáticos, tuberculosos, sífilíticos, locos, débiles mentales, jovencitas raquíticas, chicos hambrientos pero sin el prestigio fotográfico de los niños mártires de Biafra. Todo bien anotado: edad, enfermedad, dirección (si es que se puede llamar dirección al hecho de no vivir realmente en ninguna parte, a eso de estar aquí o allí), y me pregunta:

—¿Qué vamos a hacer con esto?

Le contesto que no sé, que sinceramente no sé. (Y temo de pronto que todo ese peso caiga sobre mis hombros).

—La Compañía es poderosa... —me animo a decirle—. Levantó la ciudad. ¿No podría ayudar?

A su modo ayuda. Los organismos oficiales especializados, también. Pero con eso no se arregla nada, no basta, a veces ni siquiera sirve para tomar contacto con la realidad. Y la realidad es una cosecha cada vez mayor de enfermedad, abandono, envilecimiento del ser humano.

carlos drummond de andrade

—Mire las fotos.

Las fotos que me muestra son abanicos, collares de gente fea y triste, a la espera de algo, Godot o nada. Mujeres con heridas en las piernas, chicos retardados, viejos de rostro totalmente inexpresivo, sin ni siquiera un rastro de sufrimiento. Las sacó un fotógrafo de morondanga, como si ellos mismos se hubieran retratado. Hay una donde aparece un Papá Noel increíble, con la cara exageradamente cubierta de algodón, mocasines, pantalón común, bailando con una vieja. Es el fabricante de "Vale por 30", en actividad navideña: estaba distribuyendo los regalos ofrecidos por familias acaudaladas. A veces lograba reunir también algunos músicos para alegrar aquella gente.

Hablando de música, me dijo que piensa conmover a las autoridades recurriendo a la televisión:

—¿Cree que si voy a ver a J. Silvestre me recibirá? ¿Y Bibi Ferreira? ¿Qué programa le parece más adecuado?

Hoy la televisión es nuestro Parlamento, habla la noche entera, el año entero. Claro que, como todos los parlamentos, sus poderes constitucionales son limitados. Sí, puede ser que la televi-

sión se fije en esos miserables —de soslayo, como dice Ibrahim, pero ¿y después?

Abre y cierra el portafolio que contiene, resumida, toda la tristeza de aquella región, se levanta, se da vuelta, vuelve a sentarse, inquieto, y como se da cuenta que yo lo veo intranquilo, larga la perorata:

—Si usted me permite, me gustaría preguntarle: ¿qué es la tranquilidad? ¿Ausencia de barullo en mi puerta? ¿La conversación de mi casa, de mi coche, la pared, la silla, la mesa, el silencio? ¿La falta de rebeldía? ¿La renuncia a preguntar? El buen funcionamiento de mi heladera? ¿De mi ducha? ¿Mi marginación del proceso que vive mi ciudad, mi Estado, mi país? ¿La tranquilidad consiste en que nadie me exija nada? ¿Qué nadie me moleste? ¿Que nadie se meta en mi trabajo para ver si es lo que debe ser? Le ruego que me conteste según su fundamentado punto de vista.

Y se despide, ofreciéndome un quilo de "Vale por 30", después de informarme, al pasar, que tiene 16 hijos, todos robustos y alimentados con su prodigiosa harina.

flor, teléfono, muchacha

No, no es cuento. Yo soy uno de esos tipos que a veces escucha y otras no escucha, y así va tirando. Aquel día escuché porque era una amiga la que hablaba y hace bien oír a los amigos, aunque no hablen, porque un amigo es capaz de hacerse entender hasta sin señales. Hasta sin ojos.

¿Se hablaba de cementerios? ¿De teléfonos? No me acuerdo, pero fuera de lo que fuese, mi amiga —ah, sí, ahora me acuerdo, hablábamos de flores— de pronto se puso seria y bajó la voz.

—Sé el caso de una flor, ¡pero es tan triste!

Y sonriente:

—Además, estoy segura de que no lo vas a creer.

¿Quién sabe? Todo depende de quien lo cuenta y de cómo lo cuenta. Hay días en que ni de esto depende: es cuando estamos poseídos de una credulidad universal; pero, argumento máximo para mí, ella aseveraba que la historia era verdadera.

—La muchacha vivía en la calle General Polidoro —empezó diciendo—. Cerca del cementerio de San Juan Bautista. Como has de saber, los que viven por ahí, quiéranlo o no, se familiarizan con la muerte. No hay hora en que no pase un entierro y termine por interesarnos. No es tan fascinante como ver pasar navíos, o casamientos, o la carroza de un rey, pero siempre vale la pena mirarlos. La muchacha, naturalmente, prefería ver un entierro a no ver nada. Menos mal que el desfile de tanto cadáver no la deprimía.

Si el entierro era muy importante, de esos, sabés, con un obispo o un general,

la muchacha se quedaba a la entrada del cementerio para ver mejor. ¿Te has fijado cómo la gente se impresiona con las coronas? Demasiado, ¿no? Y se muere de curiosidad por saber qué hay escrito en las cintas. El muerto que da verdaderamente pena es el que llega sin acompañamiento floral, tanto da que sea por decisión de la familia o por falta de medios. Las coronas no sólo confieren prestigio al difunto, sino que hasta lo acunan. A veces ella entraba al cementerio y seguía al séquito hasta el lugar de la sepultura. Así adquirió, seguramente, la costumbre de pasear por allí dentro. ¡Dios mío, con tantos lugares para pasear como hay en Río! Y en el caso de esa muchacha, de haberse aburrido mucho, no tenía más que tomar el tranvía que va a la playa, bajar en el Morisco y apoyarse en el murete. Tenía el mar a su disposición, a cinco minutos de su casa. El mar, los viajes, las islas de coral, todo gratis. Pero, por pereza, o por su interés en los entierros o... qué sé yo, le dio por ir al San Juan Bautista, a contemplar bóvedas. ¡Pobre!

—En el interior eso es muy común...

—Pero ella era de Botafogo.

—¿Trabajaba?

—En su casa. Pero no me interrumpas. Ni me pidás el certificado de su nacimiento ni que te describa su físico. Para el caso que te estoy contando, eso no interesa. El hecho es que, de tarde, solía pasearse —o mejor dicho, "deslizarse"—, ensimismada, entre las callecitas blancas del cementerio. Leía una inscripción, o no la leía, descubría una figura de angelito, una columna trunca, un águila; comparaba las tumbas ricas con

las tumbas pobres, hacía cálculos sobre la edad de los difuntos, miraba retratos y medallones —sí, ha de haber sido esto lo que hacía, porque allí, decime, ¿qué más podía hacer? Quizá llegó a subir al cerro, donde está la parte nueva del cementerio, las tumbas más modestas. Debe haber sido ahí donde, una tarde, recogió la flor.

—¿Qué flor?

—Una flor cualquiera. Una margarita, por ejemplo. O un clavel. Para mí era una margarita, pero esto es puro pálpito, nunca lo averigué. La tomó con ese ademán, vago y maquinal, que en ese caso todos hacemos, se la acercó a la nariz —como era de esperar, no tenía aroma—, después machucó la flor distraídamente y la arrojó hacia un costado, pensando en otra cosa.

Tampoco sé si la muchacha tiró la margarita al pavimento del cementerio o al de la calle, de vuelta a su casa. Ella misma trató, más tarde, de esclarecer este punto, pero no pudo. Lo cierto es que ya estaba tranquilamente en su casa desde hacía unos minutos, cuando sonó el teléfono. Ella lo atendió.

—Hola.

—¿Qué es de la flor que sacaste de mi sepultura?

La voz era distante, pausada, sorda. Pero la muchacha rió y, comprendiendo a medias, preguntó:

—¿La qué?

Cortó. Volvió a su cuarto, a sus obligaciones. Cinco minutos después, el teléfono llamaba de nuevo.

—Hola.

—¿Qué es de la flor que sacaste de mi sepultura?

Cinco minutos bastan para que la persona menos imaginativa se haga una composición de lugar. La muchacha rió de nuevo, pero prevenida.

—La tengo aquí: vení a buscarla.

En el mismo tono lento, severo, triste, la voz respondió:

—Quiero la flor que me robaste. Dame mi florcita.

¿Era hombre? ¿Era mujer? Imposible adivinarlo por esa voz distante que, sin embargo, se hacía entender. La muchacha siguió su juego:

—Ya te he dicho: vení a buscarla.

—Sabés muy bien, hija mía, que yo no puedo buscar nada. Quiero mi flor y es tu obligación devolvérmela.

—Pero ¿quién habla?

—Dame mi flor, te lo suplico.

—O me decís quién sos o no te la doy.

—Dame mi flor. Tú no la necesitas y yo sí. Quiero la flor que brotó en mi sepulcro.

La broma era estúpida, machacona. La muchacha, aburrida, cortó la comunicación. Se quedó tranquila el resto del día.

Pero al siguiente, a la misma hora, el teléfono volvió a sonar. La muchacha, con toda inocencia, fue a atenderlo:

—¡Hola!

—¿Qué es de la flor...?

No oyó más. Irritada, colgó el receptor. ¡Qué ganas de embromar! Con rabia, volvió a su costura. Apenas se sentó, la campanilla sonó de nuevo. Y antes de que la voz quejumbrosa recomenzase, ella advirtió:

—Oiga, cambie de disco. Ya estoy harta.

—Tienes que devolverme la flor —retrucó la voz doliente.

—¿Por qué razón te entrometiste con mi tumba? Tienes todo en el mundo, y yo, pobre de mí, he terminado. Me hace mucha falta esa flor.

—Bueno, dejate de embromar.

Cortó. Pero al volver a su cuarto, ya no iba sola. Llevaba consigo la idea de aquella flor, o, mejor dicho, la idea de aquella persona idiota que la vio arrancar una flor en el cementerio y ahora la cargaba por teléfono. ¿Quién podría ser? No recordaba haber visto a ningún conocido; era distraída por naturaleza. No sería fácil adivinar por la voz. Claro, era una voz camuflada, pero tan bien que no podía saberse si era de hombre o de mujer. Una voz extrañamente fría. Y llegaba de lejos, como de fuera de la ciudad. O de algún lugar más distante aún... ¿Te darás cuenta de que la muchacha ya empezaba a tener miedo?

—Yo también.

—No seas sonso. Bueno, el hecho es que esa noche a ella le costó dormirse. Y de ahí en adelante no durmió nada. La persecución telefónica no cesaba. Siempre a la misma hora, siempre en el mismo tono. La voz no amenazaba, no subía de volumen: imploraba. Parecía que la maldita flor era, para ella, la cosa más valiosa del mundo, y que su eterno descanso —admitiendo que se trataba de una persona muerta— dependiera de la restitución de una humilde florcita. Pero sería absurdo admitir tal cosa y, por lo demás, la muchacha no quería dejarse abatir. Al quinto o sexto día, escuchó firme la cantilena de la voz y, a continuación, le dijo de todo: que se fuera al demonio, que dejara de ser imbécil (palabra excelente porque se adecuaba a ambos sexos) y que si no se callaba, ella tomaría las medidas pertinentes.

La medida consistió en avisarle al hermano y después al padre. (La intervención de la madre no había conmovido a la voz.) Por el teléfono, el padre y el hermano cubrieron de improperios a la voz suplicante. Estaban totalmente convencidos de que se trataba de alguien que quería hacerse el gracioso, sin tener pizca de gracia, pero lo raro era que, al referirse a él, decían "la voz".

—¿La voz llamó hoy? —preguntaba el padre, al volver del centro.

—¡Mirá que no! Es infalible —suspiraba la madre, desalentada.

Por lo visto, con enfurecerse no se sabía nada. Era menester usar el cerebro. Indagar, hacer averiguaciones en el vecindario, vigilar los teléfonos públicos. Padre e hijo se repartieron las tareas.

Lo primero fue frecuentar los comercios, los cafés más próximos, las florerías, los marmolistas. Si alguien entraba y pedía permiso para usar el teléfono, el oído del espía se afinaba. ¡Pero qué...! Nadie reclamaba una flor de sepultura. Quedaba la red de los teléfonos particulares. Uno en cada departamento, diez, doce en el mismo edificio. ¿Cómo descubrirlo?

El hermano comenzó a llamar a todos los teléfonos de la calle General Polidoro, después a todos los de las calles transversales, después a todos los de la característica 2-6... Discaba, oía el "Hola", verificaba que esa no era la voz y cortaba. Tarea inútil: la persona de la voz debía de estar mucho más cerca: el tiempo de salir del cementerio y llamar a la muchacha. Y muy escondida tenía que estar ya que sólo se hacía oír cuando quería, es decir, a cierta hora de la tarde. Este problema de la hora le inspiró a la familia algunas diligencias. Pero infructuosas.

Claro que la muchacha dejó de atender el teléfono. Ni siquiera con sus amigas hablaba. Entonces la "voz" que le pedía "dame mi flor", le decía al que atendía el aparato: "Quien me robó la flor tiene que restituirla", "quiero mi flor", etc... No dialogaba con estas personas. Únicamente conversaba con la muchacha. Y la "voz" no daba explicaciones.

Quince días o un mes así termina por enloquecer a un santo. La familia quería evitar el escándalo, pero tuvo que dejarse a la policía. O la policía estaba demasiado ocupada en detener comunistas, o las investigaciones telefónicas no eran de su incumbencia: el hecho es que no se averiguó nada. El padre, entonces, corrió a la Compañía Telefónica. Lo recibió un caballero amabilísimo que, rascándose el mentón, aludió a factores de orden técnico.

—¡Pero se trata de la paz de mi hogar, eso vengo a pedirle! La tranquilidad de mi hija, de mi casa. ¿O me veré obligado a privarme del teléfono?

—No, no vaya a hacer eso, mi estimado señor: sería una locura. Entonces si que no sabríamos nada. Hoy en día es imposible vivir sin teléfono, radio y heladera. ¿Me permite un consejo? Mire, vuelva a su casa, tranquilice a la familia y espere los acontecimientos. Le prometo que haremos lo posible.

Bueno, ya te habrás dado cuenta de que todo eso no sirvió para nada. La voz siguió mendigando la flor. La muchacha, perdiendo el apetito y el ánimo. Andaba pálida, sin fuerzas para salir a la calle o para trabajar. ¡Ni qué decir para ver pa-

sar los entierros! Se sentía desdichada, esclava de una voz, de una flor, de un vago difunto que ni siquiera conocía. Porque —ya te dije que era distraída— ni siquiera recordaba de qué tumba había sacado esa maldita flor. Si por lo menos lo supiera...

El hermano volvió del cementerio diciendo que por donde su hermana había pasado aquella tarde había cinco sepulturas con flores plantadas. La madre no dijo nada, bajó, entró a la florería más cercana, compró cinco enormes ramilletes, cruzó la calle hecha un jardín viviente y, con ademán votivo, esparció las flores sobre los cinco túmulos. Volvió a casa y quedó a la espera de la hora insostenible. El corazón le decía que aquel gesto propiciatorio aplacaría el ansia del enterrado —si es que los muertos sufren y a los vivos les es dado consolarlos, después de haberlos afligido.

Pero la "voz" no se dejó consolar ni sobornar. Ninguna flor le convenía sino aquella menuda, estrujada, olvidada, que había quedado rodando en el polvo y que ya no existía. Las otras venían de otra tierra; no habían nacido de su humus —esto decía la voz, sin decirlo—. Y la madre desistió de las ofrendas que había proyectado. ¿Flores, misas, para qué?...

El padre jugó la última carta: espiritismo. Descubrió un médium eficaz a quien le expuso largamente el caso, pidiéndole que estableciese contacto con el alma despojada de su flor. Asistió a innumerables sesiones y grande era su fe de emergencia, pero los poderes sobrenaturales se negaron a cooperar, o son impotentes cuando alguien quiere alguna cosa en su última fibra: la voz continuó sorda, desdichada, metódica. Si era de una persona viviente (como a veces la familia todavía conjeturaba, aunque se aferraba cada día más a una explicación desalentadora que era la falta de cualquier explicación lógica), esa persona había perdido toda noción de misericordia. Y si era de una persona muerta, ¿cómo juzgar, cómo vencer a los muertos? De cualquier modo, en el llamado había una tristeza húmeda, una congoja tan honda, que hacía olvidar su crueldad y reflexionar que hasta la maldad puede ser triste. Esto era todo lo que se podía comprender. Alguien pide continuamente cierta flor, y esa flor no se le puede dar porque ya no existe. ¿No te parece que es el colmo de la falta de esperanza?

—Pero ¿y la muchacha?

—Carlos, te previne que este caso era muy triste. La muchacha murió, exhausta, al cabo de algunos meses. Pero quedate tranquilo, para todo hay esperanza: la voz no llamó nunca más.

Hay CRISIS, y **crisis**

La que nos ocupa es

crisis

la revista.

Aunque también distribuimos los mejores libros, los "verdaderos libros"

Entre ellos, los de

Martín Fierro

Soriano 1204 - Tel. 916068
Montevideo - Uruguay

Cómo la época es de
CRISIS este aviso

lo compartimos
con un buen cliente:

Rompición

Yaguarón 1378, Local C
Gal. Trocadero - Tel. 87871
Montevideo - Uruguay

y como dijo MARTIN FIERRO:
"... no hay tiento que no se corte,
ni tiempo que no se acabe ..."

Juan I. Ortiz:

'la vida debe ser una respuesta'



—En su poesía se advierte una comprensión del mundo próxima a lo que podríamos llamar un pensamiento marxista. ¿Satisface todavía el marxismo sus preguntas, sus interrogantes actuales?

—En términos generales, yo diría que sí, sobre todo por la experiencia socialista en ciertos países, especialmente en China y en Cuba. Pero el marxismo como visión dialéctica más que como pensamiento, no es exclusivo de Marx sino que aparece en pensadores muy antiguos: el mismo Lao Tsé está en lo más vivo de mi comprensión del mundo como cambio y superación de sus contradicciones. Claro que también hay ciertas coincidencias con el pensamiento hindú y con el de pueblos que han desarrollado extrañas culturas que asombran a los investigadores contemporáneos. Esa relación del hombre consigo mismo, con el mundo y con el universo, aparecía en ellos en forma viva, a través de sus mitos. Desde el punto de vista de la filosofía occidental, ese pensamiento puede rastrearse desde Heráclito hasta Hegel... pero informó culturas anteriores, inclusive americanas. Algunos franceses, entre ellos Lévi-Strauss, Métraux, estudiaron culturas como la guaranítica, que parecen tan alejadas de lo que se considera patrimonio de Occidente y en las que ese pensamiento ha cobrado vida en formas míticas. Desde luego, partiendo de que cultura, como se sabe, no es mero conocimiento.

—Pero la historia de ese pensamiento, ¿registra algún antecedente del estudio de la economía tal como lo ha formulado Marx?

—Creo que de un modo expreso, no. Informaba todo lo que hoy llamamos cul-

tura, pero no de la manera activa —propia del espíritu occidental— que tuvo en Marx. No tenía el mismo carácter transformador —revolucionario— de la realidad social, ni tampoco contribuyó como este pensamiento a dinamizar las luchas obreras y los movimientos populares europeos, sino que tocaba y modificaba la realidad de otra manera, de una manera que yo suelo llamar mítica. Por ejemplo los movimientos milenaristas y redentoristas, en las comunidades americanas, mucho antes del descubrimiento de América.

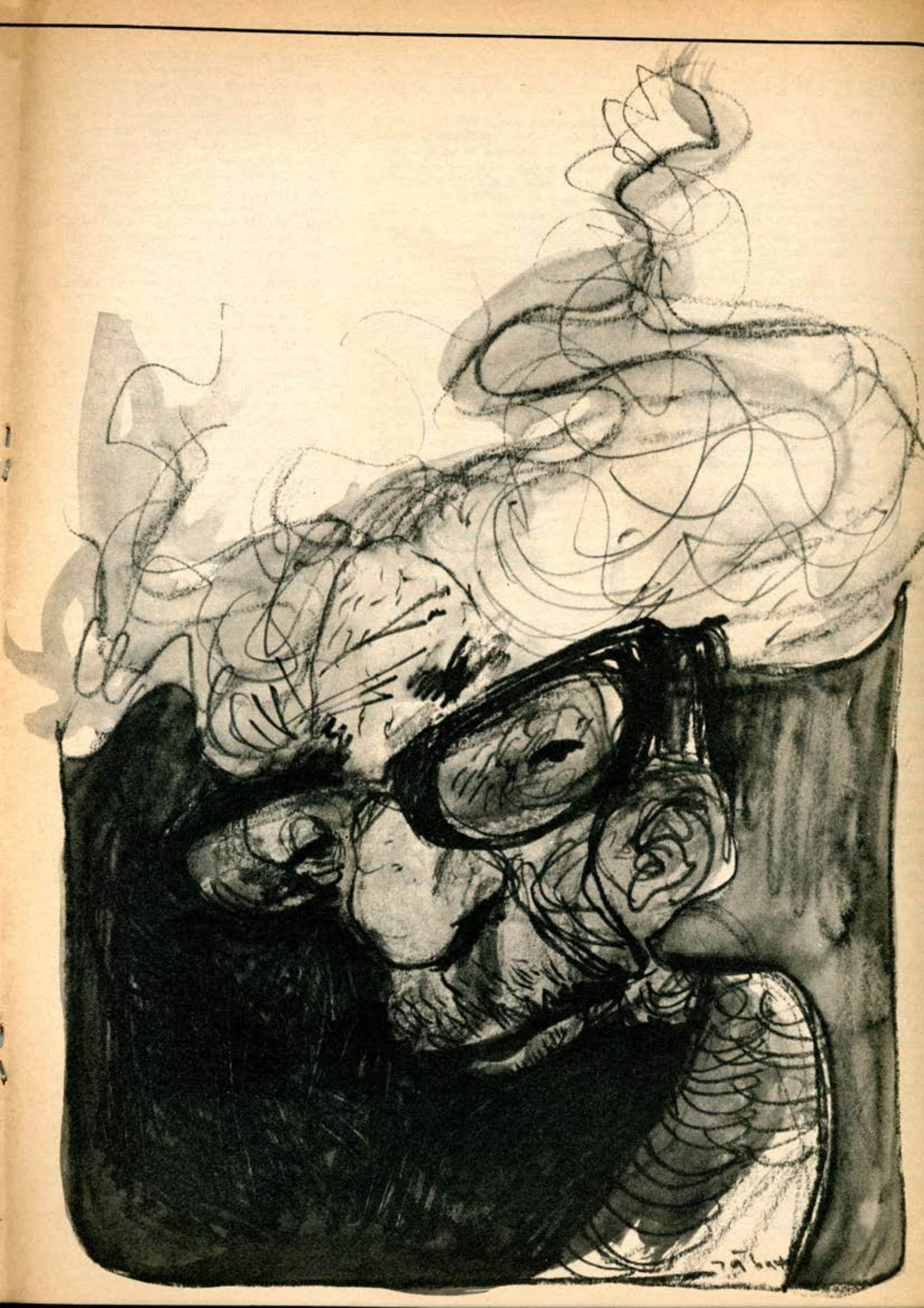
—Esta referencia que usted hace a las culturas indígenas se contraponen radicalmente con lo que acaba de expresar Borges en una entrevista periodística. Para él, los indios americanos eran incultos y, por lo tanto, el exterminio impuesto por la conquista, así como la matanza de la campaña del desierto, están plenamente justificados. Eran hombres más "cultos" y, además, lo hacían en nombre de esa "cultura" superior.

—Creo que es por desconocimiento de lo que aquí se hizo, aún antes de Machu Pichu y mucho antes que en Europa, que hasta hace poco se creyó el continente más adelantado. El mismo Huxley —Julian Huxley, el biólogo— afirma que en la meseta andina, a 3 ó 4.000 metros de altura, se construyeron ciudades, hoy desaparecidas casi totalmente, en las que se habían resuelto problemas urbanísticos y arquitectónicos que todavía preocupan a los europeos: el de la luz, por ejemplo. También en el sentido social existieron en América organizaciones muy avanzadas, de tipo colectivista o socialista, sin desocupados ni hambre. Y todo esto cuando Europa no era más que un

pantano, mucho antes de la invasión de los hunos. Igualmente la astronomía y el estudio de la fitoterapia habían alcanzado niveles que mucho más tarde conquistó la ciencia occidental. Pero además —y este es un aspecto muy importante— está la conducta humana, la manera de vivir, el estilo de vida, digamos. Recuerde lo que dice Cardenal en su "Homenaje a los indios americanos". Todo esto se reflejó en su poesía y en su filosofía, y éstas impregnaban todos los aspectos de su existencia. Ese pensamiento estaba —por así decirlo— delante de sus pies, porque lo grababan en las gradas de las escaleras, en imágenes que nos conmovían todavía, acuñando una poesía que iba desde las piedras hasta los astros.

—Para medir la importancia de algunas culturas no europeas se emplean a veces criterios inadecuados. Se consideran elementos que sólo para los europeos fueron importantes y se desatienden otros más significativos; la excesiva valoración de la escritura podría ser un ejemplo.

—Así es. Usted sabe que la escritura es un hecho de relativa importancia. Recuerde ese libro de un estudioso alemán sobre el arte africano, donde se mencionan pueblos que a pesar de no conocer la escritura llegaron a realizaciones maravillosas. Igualmente en las culturas del Asia Menor, en Persia... No hay que olvidar que el autor de El Kabir, traducido entre nosotros por Joaquín V. González, no conocía la escritura, así como comunidades indígenas de Bengala que crearon una poesía y una filosofía muy elaboradas. Existen también investigaciones últimas, realizadas por científicos franceses, que muestran a hombres pertenecientes a distintas tribus de Malasia



(que viven todavía muy aisladas) respondiendo con precisión y hasta con sutileza a casi todas las interrogaciones de la filosofía occidental.

Lévi-Strauss menciona también el caso de un pueblo de la India, anterior a la invasión de los arios, que desarrolló un principio de civilización industrial. Por supuesto fue sólo un comienzo, pero parece que la experiencia no los conformó y entonces abandonaron esa vía.

Como ve, casi podríamos decir que las famosas utopías pensadas por Tomás Moro, Campanella y muchos otros, consideradas durante siglos como sueños de los hombres, se realizaron aquí, en muchas de nuestras comunidades indígenas.

—Cuando Borges niega estas culturas americanas ¿usted cree que lo hace porque realmente ignora su importancia o más bien porque expresa el prejuicio de su clase frente a todo lo que no es su propia cultura?

—Quizás haya de las dos cosas. Puede ser que Borges ignore muchas de estas cuestiones (yo creo que él es honesto) pero también hay algo así como un deseo de ignorarlas (y esto ya no es tan honesto). Hace un tiempo la UNESCO eligió 7 u 8 especialistas para que estudiaran la música de ciertas comunidades primitivas. Recorrieron toda América y descubrieron, entre tantas cosas valiosísimas, una comunidad que vivía en el interior de Colombia y que poseía instrumentos absolutamente desconocidos hasta ahora, así como una música extraordinaria, insospechada, canciones de amor, cantos festivos y de celebración, etc. Recuerde además lo revelado por Antonin Artaud al hablar de los Tarahumaras. Y Artaud era europeo pero, claro, no era tonto.

—Más de una vez se ha negado la relación existente entre la cultura y la estructura económica. Sin embargo, esas mismas voces afirman que atacar las estancias es atacar la cultura de los propietarios de esas estancias.

—Y no dicen que los dueños naturales de esas tierras eran los indios, desalojados por los conquistadores primero y por los colonizadores después, y que por esta razón las defendían con tanta tenacidad. Ellos defendían sus bienes, sus casas, su cultura en fin. También con los Incas en el Perú y con los aztecas en Méjico, los españoles utilizaron artimañas para vencerlos. Porque, en realidad, la única superioridad era la de las armas de fuego. Pero sólo con ellas no hubieran podido derrotarlos. Piense que eran pueblos que habían alcanzado una gran cultura, que eran numerosos y que, como le digo, defendían lo que era de ellos.

No hace mucho una alemana, creo que su apellido era Fitcher, realizó en Perú un descubrimiento asombroso. En una meseta, a gran altura, encontró la figura de un pájaro, cubierta por la vegetación y la arena, hecha con piedritas, inmensa y con las alas desplegadas. Era una construcción que tenía más de 300 ó 400 metros y sólo podía ser vista totalmente desde gran altura. Quiere decir que ese pájaro era algo así como una señal que

ellos hacían, quizás para orientar a los posibles visitantes extraplanetarios. ¡Y todo esto muchísimo tiempo antes de la llegada de los españoles!

—¿Usted cree que el escritor favorece su trabajo literario participando activamente en los conflictos de su época? ¿O es su obra la que mejor puede expresarlo y a ella debe dedicar su energía, su entusiasmo y su capacidad?

—Depende de cómo el escritor lo sienta. Si su sensibilidad social es tocada por la crisis y él se siente hombre antes que escritor, debe intervenir. Pero si se recupera y cree que la tarea a través de su obra es más eficaz, entonces ésta sería su instrumento de lucha, su forma de expresarse ante la vida y ante los hombres. Cuando la sociedad hace crisis, ningún escritor puede eludirla: ni los escritores coreanos, fíjese, que eran tan refinados, que nunca se ocuparon de la sociedad ni de sus problemas, que fueron depositarios de la más exquisita cultura china, dejaron de reaccionar ante la tragedia que significó para su pueblo la invasión japonesa y esgrimieron contra ella la poesía. Lo mismo sucedió en Europa: acuérdesese de Elisabeth Sitwell, cuando los bombardeos sobre Londres.

—¿Es decir que en la vida de los pueblos hay momentos excepcionales que suponen la ineludible participación del escritor y momentos en los que éste está totalmente absorbido por su obra?

—Depende de su conciencia, de su sensibilidad social, de la valoración de su eficacia, en uno u otro sentido... acuérdesese de los poetas ingleses durante la guerra civil española: muchos tomaron parte y trabajaron como el hombre más humilde...

—¿Cómo ve los países socialistas? ¿Hay, aparte de una organización más justa de las bases materiales de la sociedad, un cambio en la valoración del hombre? Es decir, ¿se ha producido en ellos una revolución profunda y total?

—Yo diría que se está produciendo. Con mucha dificultad, es cierto: hay aspiraciones naturales en el escritor que no pueden ser cumplidas de inmediato. Su origen, su cultura, una eventual falta de preparación política, hacen que el escritor no siempre pueda abarcar el fenómeno revolucionario. La revolución es una cosa muy brava para enfrentarla con una sensibilidad que ha estado cultivada en otro sentido, que se ha expresado en otra forma. Pero hay una integración: se está dando en China, en Cuba. En la Unión Soviética se dio, pero desgraciadamente hubo muchas equivocaciones y la asimilación de los escritores se frustró. En América se va a dar aún más porque aquí existe una tradición ininterrumpida de pensamiento militante: Martí, Ugarte, Henríquez Ureña...

—Usted ha sabido vivir de una manera al mismo tiempo participe y apartada, integrando su vida y su poesía. ¿Cómo le parece que tiene que vivir un poeta?

—Yo diría: como pueda vivir... Desde luego tendiéndose, esforzándose por ser fiel a sí mismo. Fiel a eso que por razones azarosas (cierto modo de distribución de la energía social, dones, estructura de clase) le ha tocado a él asumir. El poeta tiene una responsabilidad y su vida debe ser una respuesta; tiene que ser tan auténtico como él pretende que

sea su poesía; que responda a lo que él siente más profundamente y quiere para los demás. Desde luego, es difícil, hay muchas cosas que conspiran y en mi caso tal vez no haya mérito sino una serie de circunstancias, quizá algo de empecinamiento, de tenacidad como diría Juan Carlos Paz... Poesía y vida deben unirse a través de algo que esté operando en uno y de lo que se es responsable y que las va informando sin esfuerzo. Hay muchas tentaciones, muchas maneras de adularse o pervertir (el prestigio, por ejemplo, que puede ser "útil" para muchas cosas). Y luego una cuestión fundamental: la conformidad consigo mismo. Yo no creo que un hombre pueda ser feliz y pasar el límite, es decir morir, sin haber encarnado una cierta unidad. Si no ha sido fiel, quien primero se perjudica es él y quien, en el momento más filosófico —como decía Platón—, que es el de la muerte, no puede pasar el límite con cierta buena conciencia. La mala conciencia es lo que envenena y malogra hasta la misma obra. ¿Usted cree que Claudel no sabía —a pesar de ser católico, él, que era un hombre muy sensual— que había obrado como un burgués, en la forma más miserable? ¿Cuándo le hizo las odas a los paracaidistas de Indochina? ¿O cuándo, al decidirse el frente contra Alemania, él se opuso porque tenía acciones en las minas de Río Tinto? Y era un gran poeta, desde luego. Pero no tenía una conciencia porque vivía con la sensualidad exasperada y eso llegó a afectarlo. Uno mismo es el único que puede "envenenar sus fuentes", como dicen los orientales, y entonces pasa al otro lado envenenado, es decir, en cierto modo ya muerto.

—Pero su sentimiento de la muerte ¿ha variado? ¿Siempre estuvo relacionado con su sentido de la vida? La muerte, ¿le preocupa fundamentalmente o ha logrado frente a ella un cierto equilibrio, cierta serenidad?

—Siempre me ha preocupado, está presente desde mis primeros libros. Aun en los ciclos mismos de las estaciones, en su cambio, en su terminación, aun en la variación de los colores, en todo veo la alusión a la muerte y, sin embargo, ésta no puede terminar con la vida. Claro, nosotros nos desintegramos y tenemos miedo de lo desconocido. Pero fíjese que yo... hasta tengo cierto interés —en algunos momentos, no digo en todos— cierta curiosidad, como la de Empédocles cuando se tiró al volcán para conocer el fuego. Así que no puedo creer que todo este movimiento, la vida, termine (como dicen los hindúes) en los cuatro o cinco reinos...

—¿Y la conciencia individual?

—¿La conciencia individual? Quizás sea, si no un espejismo, una manera nuestra de defendernos; como diría Unamuno, quizá quisiéramos conservar en el juicio final la última figura de lo que buscamos en la tierra, es decir, nuestra realización. Necesitamos una meta, ya que no nos queda otra referencia de lo que podíamos hacer que la imagen que tenemos de nosotros mismos.

—Sin embargo, la pérdida de la conciencia individual ¿no implica la pérdida de toda conciencia posible?

—Como diría Teilhard de Chardin, tenemos una conciencia que sabe que es

para crisis

Nací en 1896, en Puerto Ruiz, a dos leguas de la ciudad. Permanecí allí hasta 1910, fecha en que mis padres se trasladaron a Villaguay (Mojones Norte). En 1912 residí en la Ciudad de Villaguay, donde hice la escuela primaria.

En 1910 volví a Gualaguay. Escuela Normal. Facultad de Filosofía y Letras. Estudios abandonados. Viajes por todo el país, y una escapada a Marsella (Francia) en una balsa con hacienda.

Nuevo regreso a Gualaguay. Empleado del R. Civil durante 27 años.

Desde 1942 vivo en Paraná, reo de delitos.

En que todo se reinicia, aunque inocente en cierto modo del que inició la serie bajo la inducción y diligencia de Carlos Mastronardi, la complicidad condescendiente de César Tiempo, C. Córdova Iturburu. De la serie es historia de la bondad, de la ilusión de los amigos.

Juan I. Ortiz 1973

Nací en 1896 en Puerto Ruiz, a dos leguas de la ciudad. Permanecí allí hasta 1910, fecha en que mis padres se trasladaron a Villaguay (Mojones Norte).

En 1912 residí en la ciudad de Villaguay donde hice la escuela primaria.

En 1910 volví a Gualaguay. Escuela Normal. Aventura porteña: Facultad de Filosofía y Letras. Estudios abandonados. Viajes por todo el país, y una escapada a Marsella (Francia) en una balsa con hacienda.

Nuevo regreso a Gualaguay. Empleado en el R. Civil durante 27 años.

Desde 1942 vivo en Paraná, reo de delitos en que hube de reincidir, aunque inocente en cierto modo del que inició la serie bajo la inducción y diligencia de Carlos Mastronardi y la complicidad condescendiente de César Tiempo y C. Córdova Iturburu.

Lo demás es historia de la amistad y de la ilusión de los amigos.

Paraná, 8 de mayo de 1973

Juan I. Ortiz



conciencia. Pero especies anteriores a nosotros, y otras criaturas, tuvieron y tienen una conciencia que no sabe que es, es decir, una conciencia abierta, como diría Rilke, abierta hacia lo abierto: nosotros, en cambio, nos encerramos y nos miramos por dentro, porque creemos (y quizá con razón) que eso abierto está también dentro de nosotros...

—Este sentido de la muerte refleja su propia comprensión de la vida.

—Refleja nuestra situación ante la vida. Más trágico es el sentimiento de Juan Margall, el poeta catalán: para él la muerte es el desprendimiento fatal de todo lo que nos liga a la tierra: pero a la vez (de nuevo Rilke) por medio del amor salvamos ese vínculo, porque en el amor hay a la vez apropiación (interiorización) y trascendencia.

—Así que un sentido de la vida menos absorbido en esa conciencia cerrada crea un sentimiento de la muerte más armónico, menos inquietante.

—Los budistas dicen que ese sentimiento de posesión es el que echa a perder toda serenidad ante la aventura de lo desconocido que nos aguarda después. Quizá sea cierto. Si bien la conciencia está ligada a nuestra organización nerviosa, por otra parte existe algo que los parapsicólogos llaman "la mente", que no depende ya del cerebro, que no está ligado a un cuerpo.

—¿Usted habla de una conciencia mayor, algo así como una sustancia animada a la que se integra nuestra conciencia individual después de la muerte?

—Una superconciencia. No metaconciencia, sino superconciencia, algo de lo que ya hablaron también los hindúes al afirmar que la vida no se realizará sólo en los cinco reinos y que aún queda aquello de lo que habló Nietzsche, el superhombre, en el sentido de una superación, ese mundo más o menos angélico, espiritual, invisible para nosotros, pero que... quizá, quizá imaginemos en alguna forma... Claro, eso es lo difícil, en qué forma imaginarlo si nosotros no podemos imaginar más que lo que vemos y sentimos desde acá... Pero ahí está la intuición y, hay que reconocerlo, ciertas pruebas también, ciertos fenómenos turbadores.

(reportaje de Jorge Conti y Hugo Gola)

no puedo

No puedo abandonar, otoño, ni siquiera un minuto, un minuto
a ese celeste a escondidas
que ilumina
tu veladura de mediodía,
porque sé, otoño, sé, que paralelamente a ti,
se ha derramado más noche, más, sobre las "larvas de la oscuridad" —que dicen—
al margen del "lucero"
que precisamente enfilaran, ellas, las "sin línea"
o con, apenas, la de la agonía...
a las que se librara, además, y no muy lejos, a los filos
de la "cariza"
con las sombras esas a guardarlas hasta cuando ya de sí
ninguna desdoblarían:
en cancerberos y esfinges... esfinges
en las que ha de sonar también, aunque en pieles, pero aquí,
el día...:
"larvas" aquéllas a las que por igual se consignara a la corriente de las hierbas, y en
[la oportunidad, a las raíces
a flor de su ida...:
debajo, o poco menos, de la marquetería,
es verdad, de los silfos
taraceándoles el estío
en los follajes de los vientos y en los ocios de la brisa
pero incrustándoles asimismo
las desnudeces de la lluvia tras la de las hojas, aún, de su estallido,
en esa desnudez que hacinan
los sobresaltos de un despertar, de qué? contra la quincha...
(Oh, los genios de los geniecillos
rameándoles la vigilia
sólo, después, y terminando, terminando, ay, por escurrirles
la muerte de los plenilunios.)
No puedo, pues, ahora, otoño, abandonarme, no, ni a este misterio en velutina
de tu luz en nupcias
con un cenit
que la pierde con el mundo al lechar aún los ecos, se diría,
de azuletes en huída...
y ni siquiera, otoño, por un minuto...
No podré abandonarme, otoño, tampoco, ni un lapsillo
al silencio ése que me aspiraría
al aspirar, él, no se sabe, no, a qué banda o a qué lista
en correspondencia con su infinito
de espectro en abanico
los lampos que recuerdan y recuerdan, póstumamente, los suspiros
de sus vegetaciones de sima
hacia el otro lado, se dijera, del rocío
que llora él mismo:
el silencio, en el anochecer, aún, de él mismo,
y por su parte, fuera de sí...
Y ah, ni lo hubiera, cierto, ya podido
hacer el silencio de las diez en una suerte éste de imposible
de trama bajo los hálitos
de un cielo de Inmanencia o de un siempre que le impide,
cruzar por ahí
cualquier cosa de hilos,
más que, azulamente, desde el centro de su éxtasis, creemos que respira,
sólo que en un suspenso sin lindes,
es verdad, sin lindes...
Y ni, desde luego, con ése que ha subido
en ámbar desde los abismos
a la mitad de la tarde y que tampoco tiene límites
de aire y de islas...
aunque sea en el vértigo, ya, de un inexorable que, es cierto, ha de curvar,
[ascensionadamente un limbo de algas, con sólo una orilla
para el nadie de las despedidas...
Ni con el de los maitines
en equilibrio
de una grisalla, si cabe, de ángel...
ni con el que le sigue,
igualmente "en visita".

ése que despierta, justo, y talla en fugas de iris,
 el sereno con que la "celistia"
 ha destilado en cada una de las pestañas del pastito,
 los destiempos que le dolían...
 No, no podré hacerlo, en resumen, con ninguno
 de ellos... ninguno...
 No podré hacerlo por la sombra aquella, excúsame que lo repita, en sobre-sombra
 [y en sub-sombra de salida
 de madre, en verdad, del Estige,
 que ha emergido,
 además, otoño, sobre todos los destinos
 sin palabra y anegados, ya, por las interrogaciones de la vida,
 en lo anónimo y lo imperceptible,
 las preguntas de esos ojos que fijaban al costado del camino
 la "ayuda de arriba"
 vuelta, en verdad, bajo la compulsión, de todos los bolsillos del declive,
 aunque con el "honor" de la "iniciativa"
 y su peso hasta allí,
 indudablemente, aquélla destacada aún en reflectores que, por cierto, apenas si lamían
 un mínimo
 del flujo de la anohecida...
 y con la voluntad, por otra parte, por qué no? de equilibrar dominicalmente los saquillos
 con "actualidades" en relieve que les evitarían
 las suspensiones de la matinée...
 Pero ellos, otoño, todos ellos, dejarán de ser pupilas
 de las tinieblas, y las ninfas
 dejarán, al integrar en mariposas las flores en enlace por los tallos
 al tronco de Psiquis
 asumiendo, por su lado, los estremecimientos de las fibras
 desde los limos
 y convocadas aquéllas por el riego, a la vez, de las constelaciones, y encima
 aún, una de venas en deriva
 hacia los latidos
 en recuperación de todos, todos los corazones en mortaja, ya, de sílice,
 y allá y aquí,
 y esto con lo que ahora, en el orden de unos bípedos,
 es la condenación sin juicio
 a cargo de la magma de tal orden, la que así
 debe espumarles "los detritos",
 o liquidar en fin de cuenta, liquidar literalmente y a la par fúnebremente, tu silencio,
 [otoño, con los miles
 y miles de criaturas
 que le ritmaban o le miniaban lo aún casi inaudible
 de su vida...
 y hasta, sin duda, con el coro mismo
 que se empeñaba en empujarlo, y lo negaba, desesperadamente, al
 alzarlo a unos oídos
 que sólo le responderían
 desde la profundidad del deshora y de lo definitivo
 con el hipo
 de la última de las campanillas...
 mientras, otoño, no olvidarlo, del revés, o mejor, de las antípodas de tu abril
 asciende, para incinerarlo, toda una aldeíta
 de "amarillos"
 entre llaves de llamas, colocadas, allá, por el doble ése de pies
 en ubicuidad por los climas
 para "demasquizar" todo su "orden" y aún quemar todos los brotes y ramizas
 de los bambúes que incurrirían,
 tras la ráfaga de esa purificación llevada al blanco de "nihil", en el ultravioleta
 de ponerse, aunque fantasmalmente, todavía,
 de pie
 contra los pies,
 ahora, claro, en cuatro, por acuerdo con los cinco galopes a asumir,
 bajo las alas del Cristo,
 el aplastamiento de los que lo amaran sin figura
 en las fuentes que la varilla
 las fuese palpitando de debajo de las piedras y de detrás del éter,
 desde los principios...
 y que vienen reclamando por la fiebre de las islas
 se desrucifique





también el amor allí
y se ponga, al igual, "sobre los pies", allí...
No podré, consecuentemente, abandonar, otoño, ni un minuto
a las "ragas" y "raginis"
de tu silencio, con todo que es verdad, otoño, que aparte del
[jamás en avenida
que te infligen
y que no llega a cambiarte ni finalmente en ti,
siempre vienes, otoño, por la subida
sólo de su silencio, a ponernos en presencia de una flotación, de qué cadáveres? al hilo
de él mismo...
a doblarnos a una pena de silbidos
de ánimas por ahí
en la propia entre-luz que, de repente, todo verticaliza
desde unas anémonas y coralinas
hasta una vaguedad de lámparas que arden, excedidamente, la altitud, como heroínas
de algo que no quiere morir...
Pero también es verdad, otoño que, en fin de cuenta, he librado más de unos minutos
en el intento de balbucirte
lo que me impedía
justamente, otoño, abrírtelos,
y aún sintiéndote, conéso, en una relación, otoño, cuyas líneas,
insisto, no coincidirían...
Y ello a base de unas imágenes, si esto se permite, de silencios que han sido,
y que no cabe endosar, así,
a una eternidad por venir...
Y con referencia a un Jano, ahora de horror que menos te pudiera, consiguientemente
[atañir...
Y con la profanación aún del silencio que se dice,
ya, él, por los vitrales que angelizan
los dos infinitos,
y que es cómo ilumina, a su pesar, por lo común, al más opaco o distraído de la misa
y cómo también trasmina
las hierbas y la arena hasta lo imponderable, casi, que no acaba de cernir
en la fluctuación de la atardecida...
Aunque... aunque... por otro lado, otoño, pudiese que no sea la fidelidad ésa del frío
que atrae, por su parte, las pesquisas
de las "arañas" del día,
lo cierto que al satélite, únicamente, sobrevive,
sino que con ello pudiera, a la vez, tratarse de unos cambiantes o lunitas
o de meses de sensitiva
en que el silencio, allá, fuese no sólo de escamas en ascenso hasta su río
de allende julio,
o de una suspensión sólo hacia el lecho, aquí,
más que correspondientemente, también, un a modo de primavera en lunaciones
[con crines
de Apocalipsis...
y un a modo de otoño selenizado en lloviznas
de llantos de serafín...
por las súplicas que una madrugada va a ahogar el otro lado de la una
subiéndoles el ceñido...
y sobre eso, acaso, el deshacerse de la calígine, la una, y enjugarse la piedad, el
[otro en seguida,
lunas o lunillas,
todas, todas, con una suerte de gatillo
como quería
mi hermano Raúl, a fin de disparar, oh silencio, sobre los expeditivos
de tu ceniza
o sobre los cofrades de tu sombra en la hermandad del vuelo, para los cementerios
[del tapiz
que te corren por delegación, liquidamente, el envío,
a lo absoluto, por la asfixia...



vi unas flores

Vi unas flores bajo el estío
con todo el cielo al blanco adelgazándolas en modo de fundirlas
luego en él, así
como en un espejo sin lindes
unos cirios

Pero no suele ver en sus adentros el común, decidme,
unas llamas de azucenillas
devolviendo de entre la grama el mediodía?

Y ello no ocurre a mayor profundidad que la de esas anémonas que apenas si adivinan
los amantes en su torbellino
de ocho ramas u otra estrella reasumiendo su raíz...?

Y en un claro de bosque, asimismo?

—Oh, la ofrenda, también, la ofrenda ésa al desvarío
del cenit...

Mas no es, sin embargo, de tales criaturas, a pesar de hacer ellas, todavía,
como de sacerdotisa
en un abra del templo, en el oficio
de recoger, virginalmente, la luz, y con la cera de sus vidas
a continuación, restituirla
en una consagración que sería

la dicha
de no ser, tras de la transparencia, ya, la dicha
que se mira
a un apasionamiento de vidrio...

No, no es de esas doncellas que por poco nos derriten
hacia lo alto, como su nieve,
los ojos, que, enajenadamente, las siguen
en la felicidad que, sin duda, escapa a las medidas

pero que hemos entrevisto
no bien bajábamos o pasábamos, en una dilatación de los minutos
los niveles y los hitos
del olvido

o hacíamos, nosotros también, zénicamente, el vacío
o moríamos otro morir...

No, no es de ellas... es del bosque, en verdad, de donde hojea como el hálito
[de los principios,

de donde nos llaman unas soledades de "Urutaú",
las que sentimos
ascendiendo el amanecer por los estratos del silencio, ése a que no abrimos
sino muy raramente el oído...

y las que, de pronto, son, el amor, al parecer de un "crispín"
que nos solicita

hacia donde el hijo de la luna llora en el exilio
de otra selva de Yaci
toda en hollín...

Mas las voces de uno y otro, de rocío
en rosa y gris

atravesan en reverberaciones todo el plomo en gravitación de las figuras
aun las de los monstruos, sí,
a que el azar de los tablados nos llevó en ocasiones a asumir
hasta con un saturnismo

a envenenarnos esa nada en que a la espera de desembarazarnos totalmente del día
en el sueño nos hundíamos...

Pero no sólo tales súplicas

nos tocan, así,

por la ampliación de los trinos,
trasminándonos la pesadez que revestimos,
sino que éstos iluminan,

además, el ángel, o, si se quiere, el niño, el niño,

tan en sombra que ay, ni sospechamos que en nosotros lo hemos, solamente dormido
en el ataúd que le hiciéramos
y aun conducimos...

Y tras esta conciencia ellos todavía,

nos incitan,

y del fondo, aún, de esos crepúsculos que arboran unos Aladinos...
nos incitan

a cortar las presiones hacia el aire que exige
la respiración de la melodía:

ésa que, acaso, a partir

de las cañas aquellas en que soplara las albricias
de su respuesta a las que, de arriba,

le picaban numerosamente, el oro de la edad que le nacía,

viene adelgazándose por las simas

hasta casi el hilo

por el que llega la asfixia,

pero que bastara, quizás, a la impulsión que ha menester la
criatura,

pero ya en el clima

de las flautas y de los "eolifonos",

iniciar el otro ciclo

en lo alto o la intemperie, ¿por qué no? de lo paralelo o lo posible,
pasando a los torbellinos,

luego, de las arpas en la consumación sin fin,

por la espiral del espíritu,

en todos los destinos

del espíritu

el que instrumentadamente, a la vez, los irá, acaso, así,

orquestando en la sinfonía

en que el infinito

desde lo sin nombre en el sueño aún del timbre,

habrá de musicarse él mismo

y al infinito...



bibliografía

- El agua y la noche* - 1933 - Editorial Etchegaray, Buenos Aires.
El alba sube - 1937 - Ediciones Rumbo, Buenos Aires.
El ángel inclinado - 1938 - Ediciones Feria, Buenos Aires.
La rama hacia el este - 1940 - Ediciones Rumbo, Buenos Aires.
El álamo y el viento - 1947 - Ediciones Feria, Buenos Aires.
El aire conmovido - 1949 - Ediciones Sauce, Paraná.
La mano infinita - 1951 - Editorial Llanura, Paraná.
La brisa profunda - 1954 - Editorial Este, Paraná.
El alma y las colinas - 1956 - Editorial Este, Paraná.
De las raíces y del cielo - 1958 - Editorial Este, Paraná.
En el aura del sauce - 1970 - Obra Completa (3 tomos), Editorial Biblioteca, Rosario.

bernardo kordon

la vuelta de rocha

Este texto proviene del primer libro de Bernardo Kordon. Fue editado en 1936, con prólogo de Raúl Larra, por la Agrupación de Jóvenes Escritores. El tiraje de quinientos ejemplares se evaporó hace años. Hemos elegido el fragmento inicial del primer relato, en el cual, como verá el lector, se anuncian los rasgos característicos del mundo y el estilo de este narrador argentino. Kordon nos ha escrito, por otra parte, unas líneas a propósito de su próximo libro.



kordon / mi próxima novela

Bairestop

En esta novela, no lo puedo remediar, se atropellan mis cosas de siempre, entre ellas el tema de los negros porteños que ya traté en un libro juvenil.

Urge reivindicar cosas tan nuestras, profundas y postergadas como la palabra quilombo. Por pronunciarla en la lectura por radio de un cuento mío, a Hugo Guerrero Marthineitz lo multaron en 250.000 pesos. Lo extraordinario fue que el moreno locutor peruano prefirió pagar la multa y arriesgar su laburo en vez de enmendar la palabreja de un escriba.

Es que los negros fueron siempre heroicos, por humanos, en el Río de la Plata. Según testimonios de la época, eran los únicos que trabajaban en la Gran Aldea, además de pelear en toda la Guerra de la Independencia. Claro que aquí todo termina con la burla: el negro Raúl fue el objeto festivo preferido de los jóvenes oligarcas, y aquí cerquita, en la Avenida Córdoba arrastró sus últimos días de miseria y locura.

Hablare' pues de quilombos: desde las heroicas fortalezas de negros alzados en Brasil hasta el otro, estremecedor, de la masacre de Ezeiza. Ya que al final son los negros de antes y los de ahora quienes hacen en verdad nuestra historia.

Bernardo Kordon



con Roberto Fernández Retamar



con Pablo Neruda



con Mao Tse-tung

territorios

"La soledad se acrecienta si, sobre la mesa iluminada por la lámpara, se expone la soledad de la página blanca. ¡La página blanca!, ese gran desierto por atravesar, nunca atravesado. Esa página blanca que permanece blanca cada noche, ¿no es acaso el gran signo de una soledad sin fin recomenzada? Y qué soledad se encarna al lado del solitario cuando éste es un trabajador que no solamente quiere instruirse, que no solamente quiere pensar, sino que **quiere escribir**. Entonces la página blanca es una nada, una nada dolorosa, la nada de la escritura."

(Del libro *La llama de una vela*, de Gaston Bachelard, que, en traducción de Hugo Gola, publicará en breve Monte Avila Editores, de Caracas.)

esquizofrenias

El 8 de junio último se reunió en el Ministerio de Justicia, en Brasilia, el Consejo de Defensa de los Derechos de la Persona Humana, con la presidencia del ministro Alfredo Buzaid y la asistencia de los consejeros profesor Pedro Calmon, profesor Benjamín Albaglia, senador Petronio Portella, diputado Geraldo Freire, subprocurador de la república don Joaquín Justino Ribeiro, doctor Adonias Aguiar Filho, profesor Silvio Augusto de Bastos Meira y profesor José Salgado Martins. Como secretario actuó el jefe del gabinete del ministro de Justicia, doctor Leonardo Greco. Una vez abierta la sesión se propuso un voto de aplauso al gobierno del presidente Médici por haberse pronunciado en la ONU contra la pena de muerte y las torturas a los presos. La moción fue aprobada por unanimidad.

(Leído en el "Diário Oficial da União, 20.7.1973, p. 7117.)

opiniones



"Wagner, para mí, es más que música. Sus obras son milagros de la naturaleza. Me faltan palabras para expresarlo. No puedo explicar por qué se le pone a uno la piel de gallina en algunas partes que, musicalmente, no dicen nada, pero que en Wagner adquieren enorme importancia. El "tema de la espada", en *Los Nibelungos*, es realmente primitivo, pero en el contexto produce algo así como una hipnosis. Creo que Wagner ha descubierto su música espiando la naturaleza. No es música cerebral, sino única."

(De un reportaje a Sviatoslav Richter publicado en la revista "Der Spiegel".)

primicia

Sí. Sí. Todas las calles terminan en un río,
y un río es una calle, una calle con agua.
Las estrellas no caen al río porque vuelan,
porque son pajaritos, pajaritos sin alas.

Yo he tenido en la mano una estrella viajera.
¿Entiendes? Era una estrella rubia como tu pelo.
Se la robé en un cuento a una princesa muerta
y después... y después la tiré contra el cielo.

La mariposa es una flor que voló del árbol,
la noche es una tarde que se viste de negro.
Y Dios es el patrón de todos los caminos
y es el hombre más grande y es el hombre más bueno.

Tú no oyes cuando duermes porque todos se alejan.
Tú no ves cuando duermes porque todo se apaga
y porque tu mamita cuando cierras los ojos
se acerca hasta la luna y le sopla la llama.

Sí. Prometo esperarte para que tú me alcances
y seamos los dos altos y con sombrero:
y ahora si te duermes tendrás al despertarte
una tarde,

una estrella,

una calle,

y un trueno.

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Te prometo.

(Inédito hasta hoy, este poema se titula *Definiciones para acunar tu infancia* y fue escrito en 1933 por Homero Manzi.)

pedagogía

M. de Bossuet, obispo de Meaux, tuvo a su cargo la educación de un niño que, con el andar del tiempo, sería rey de Francia y campeón del absolutismo: Luis XIV. Para su principesco discípulo, Bossuet compuso en 1679 un libro que tituló *La política, extraída de las propias palabras de la Santa Escritura*. En dicha obra, resultan muy curiosas las advertencias que acerca de "los adivinos" se le formulan al futuro soberano. En el libro V, relativo a "la autoridad real" que ha de estar "sometida a la razón", el Artículo III ("De las curiosidades y conocimientos peligrosos y de la confianza que debe ponerse en Dios"), expresa:

"Primera proposición: El príncipe debe evitar consultas curiosas y supersticiosas. Tales son las de adivinos y astrólogos. A quienes la ambición y la debilidad de los grandes recurre a menudo.

"Que no se encuentre nadie entre vosotros que consulte adivinos, ni que crea en los sueños y los augurios. Que no haya encantadores, ni adivinos, ni nadie que se dé a evocar los muertos. El Señor tiene todo eso por execrable. Destruye, por esos crímenes, a los pueblos que ha abandonado entre sus manos." (Deut. XVIII, 10.11.12).

"Los astrólogos están comprendidos en estas maldiciones de Dios: «La espada de Dios sobre los adivinos, que se volverán locos.» (Jerem. 1, 36).



"No hay nada más débil ni más tímido que aquellos que se fian de sus pronósticos: engañados en sus vanos presagios, pierden el corazón y quedan sin defensa."

"Los que fanfarronean de predecir los acontecimientos inciertos se hacen semejantes a Dios."

Enseña San Agustín, fundado en la Escritura, en el Segundo Libro de la Doctrina Cristiana: "Guardaos bien, reyes, oh grandes de la Tierra, de acercar a vosotros esos mentirosos e ignorantes que se llaman adivinos, que os hacen razonamientos y os dan decisiones de lo que ignoran."

-el teatro esta muerto.

-muerto?

*en los escenarios ambulantes de la Sierra del Escambray, los espectadores son actores: cantan, discuten, deciden.
la actriz uruguaya Dahd Sfeir registra en su diario las experiencias vistas y compartidas en su estadia en Cuba.*

ocho días en el nuevo teatro de la dahd sfeir revolución





Así es La Macagua.



Cari y Estrella haciendo el inventario en el taller de costura, antes de salir de gira.

ocho días en el nuevo teatro de la revolución

domingo

"Ya tú verás que no te puedes perder. Por cualquier cosa te diriges al Partido, pero no hará falta. Los campesinos nos conocen", me había dicho el director cubano Sergio Corrieri, al darme instrucciones para llegar al campamento donde vive el Grupo Teatro Escambray.

Llegué a Cumanayagua y empecé a preguntar. Todo el mundo me ayudaba. Un campesino me acompañó hasta la ventanilla. "¿Vas a ver a los artistas? No precisas esperar la guagua que va a El Salto. Esta que va a Manicaragua también te sirve". A los pocos minutos ya eran tres acompañándome a hablar con el chofer del ómnibus. "Sí. Sube que te dejo allí. Yo no debo parar, pero lo mismo te llevo. Yo sé bien dónde es." Una vez instalada en el asiento, surgen nuevos amigos. "¡Mira! Ella va donde los artistas." "¿De dónde eres?" "De Uruguay." "¿Camagüey?" — pregunta una de atrás. "No, no. Uruguay. ¡Uruguay!" "¡Pero eso está muy lejoso!" "¿Y vienes desde allí para ver a los artistas?" Cada vez me miran más curiosos. "Uruguay está cerca de Chile" — acota un entendido. "¿Y por tu país cómo están las cosas?" "Mal. Bastante mal." "Ay, chica, ¿cuándo nos dirán que cambió todo eso?" "Cuando sepan que ya se puede hacer teatro para gente como ustedes."

Cargando uno de los camiones.



Todo el mundo conocía a los artistas. No había duda. Hablaban de ellos con mucha familiaridad, como algo que les pertenecía. Me bajé en La Macagua. No me esperaban tan pronto. Saludos. Abrazos. Presentaciones. Había gente que no conocía. Incorporada después de enero de 1971, cuando los encontré en Topes de Collantes. Allí había sido mi primer contacto con Corrieri, director del grupo. Cuando llegué, Sergio estaba transcribiendo una discusión grabada en cassette, instalado en su pequeña casa que comparte con su compañera y otro matrimonio. Uno de los tantos cuerpos que componen el campamento construido por ellos en 1972. Me llevaron a mi cuarto en un bloque grande de varias habitaciones para los solitarios, los que dejaron a sus compañeros o compañeras y los ven sólo en los días de descanso. Trabajan cuarenta y ocho días en el Escambray; descansan diez en La Habana o en Cienfuegos o donde tengan su familia. El campamento fue construido en diez meses. "Diez meses viniendo aquí a las 6 de la mañana y trabajando hasta media tarde al rayo del sol." Juro que el rayo del sol cubano es un señor rayo de sol. "Los muchachos no querían que las chicas participáramos, pero nosotras vencimos." Lo decían con alegría. Desde fines de 1968 habían estado viviendo en distintas casas y pueblos según necesi-

dades y posibilidades. Ahora, como corresponde a la gente que realmente construye, habían hecho su propia casa.

lunes

Una especie de concierto desafinado de despertadores desde las 6 de la mañana. La gente hace su cama apenas se pone de pie y se pone de pie apenas abre los ojos. Sergio es siempre el primero. Desaparece en el jeep haciendo alguna temprana diligencia. A las 7 y media ya todos han tomado su café con leche con pan o galleta y el clásico sorbo de café negro después del desayuno. Todos van a sus tareas. Se está preparando la gira. Hay que acondicionar todo. Cari se encarga de la ropa. Cada uno tiene su percha completa con una hermosa funda de plástico. A cada actor se le adjudica un número. "¡Estrella! ¡El 15! La niña bonita." Cada percha tiene la ropa de las cuatro obras que van en el repertorio de esta gira. "¡Conchita! ¡Los dos patitos!" También los elementos usados para las obras de teatro infantil: máscaras, grandes moños, elementos simples ricos en colores. "¡Albio! El 8, muerto chico!" A Albio no le hace ninguna gracia. Hay que aprontar también las cassettes y verificar si todos los equipos de grabación están en orden. Entro al departamento de sonido. Tiene su pequeña cabina apartada del resto de la construcción. Marcos trabaja con los auriculares puestos. Sonríe cuando ve que lo sorprende con una foto. Está rodeado de equipos *stéreo*, grabadores a cassette y cinta, cientos de obras y debates grabados. Cada representación tiene un debate en el medio de la obra o al final. Se graban siempre. Luego se hace una selección y se transcriben los trozos elegidos. Hay que ahorrar cassettes y tiempo. "Cada integrante del grupo

Ya estamos prontos para partir. "Merengue", uno de los choferes, revisa las cubiertas.





Marcos, en el departamento de sonido.



Clavando y pintando los banquitos, la noche antes de iniciar la gira.

debe conocer bien todo lo que se dice en los debates para poder opinar y sacar conclusiones en las reuniones de estudio y en los seminarios anuales. Lleva más tiempo oír que leer".

Suena algo raro y fuerte a manera de campana en el comedor. Es Benjamín, el cocinero. Tiene veinte años. No le gusta cocinar. Pero por ahora sabe que ahí es útil. Además le gusta ese mundo, sobre todo la música, y en el grupo se canta mucho y se oyen guitarras muy a menudo. Todos se sientan. "¿A quién le toca hoy servir?" Hay que mirar la tablilla. "A Conchita y Helmo". Allí van y vienen con los platos y el pan. Hoy hay dulce de guayaba de postre. "¿Quién quiere?" Las mujeres fuertes rechazan la tentación. Nada de dulce ni pan. Las débiles sucumben y engordan. Orietta está encinta. Siempre quiere dulce. Hay que complacerla. Otros le guardan su porción.

Entro curiosa a una de las carpas instaladas en el lugar. "Estas carpas son regalo de Fidel. Nos las mandó cuando conoció al grupo. Fue un día, mejor dicho una madrugada, que de tanto oír hablar de nosotros a los campesinos, nos mandó llamar. Eran las dos de la mañana. A las siete, todavía seguíamos representando. Después de las explicaciones, nos pidió que le mostráramos una obra y luego otra y otra. Vio todo el repertorio. Después nos mandó las carpas, equipos, y un camión nuevo además del que teníamos. Cada tanto nos vuelve a visitar." En esa carpa estaban Miló y Carol, los dos pintores que trabajan con el grupo. Hacen la misma labor de investigación que los actores en la zona, y luego pintan para esa gente. "Es muy distinto pintar para quien no ha visto nunca un cuadro. Hace un año que estamos aquí. Esta será nuestra primera gira." Desde el salón grande, ubicado en un cuerpo donde además está la biblioteca, se oyen vo-

ces cantando. Están ensayando canciones nuevas para las funciones infantiles. Belinda compone y canta. Hay cinco personas más que han aprendido guitarra y forman ahora el conjunto musical. Además cantan "sin saber cantar", dicen ellos. "Aquí todos hacemos de todo como podemos. No hay otro remedio." Las 6 y media. Nuevas campanadas de Benjamín. La gente se apronta para la cena. Se bañan, se cambian de ropa: un short por un pantalón, una camisa limpia. Es la ropa de gala. Además hay que cubrirse porque los mosquitos, en el ensayo de la noche entre los árboles, son decididamente temibles. A las 8, ensayo de *El paraíso recobrado*. Albio propuso cambios para su obra, que además dirige. "De acuerdo con lo que surgía en los debates, vimos que la gente no entendía muy bien el significado de un personaje, un testigo de Jehová. Moisés es "un buen vecino que intenta captar nuevos adeptos para esa secta religiosa que tiene entre los habitantes de esta zona un número respetable de convencidos. Reescribí algunas escenas del personaje con un nuevo enfoque. Seguiremos probando la reacción. La medida de lo que hay que hacer la dará el público."

martes

Un profesor de la Universidad de La Habana está reunido con el grupo. Es especialista en sectas religiosas. Todo el mundo saca apuntes. Pregunta. En la gira que va a comenzar al día siguiente, la mayor parte de los pueblos serán nuevos para los actores. Hay que dominar algunos aspectos antes de ir allí. Ésta no es una gira como las que hacen habitualmente. Ésta es una gira "rápida". Se instalan en un albergue una semana y desde allí van cada día a un pueblo distinto. Se cubre la zona y luego se va a otro

albergue. Los previstos ahora están ubicados en Mabujina, Agabama, Báez y Trinidad. En las giras "lentas" se instalan diez o quince días en una comunidad y realizan tareas de investigación conviviendo con la gente del lugar. Con los materiales que recogen, escriben sus obras. Nadie era escritor. Los más aptos fueron probando. Es indudable que sólo puede hacer ese trabajo quien conozca muy de cerca a la gente para quien va a trabajar, domina su lenguaje, entiende su sensibilidad y tiene un innegable amor por la tarea. "Sí, sí. No hay duda. Nuestras obras son de aquí y ahora. No tienen valor universal. Lo que queremos es llegar a nuestra gente e incidir directamente sobre su realidad."

En la biblioteca leo un artículo de Coirrieri aparecido en *El caimán barbudo*:

"... Aunque buscábamos un público virgen para medir su reacción, no creo que fuera necesario irse al Escambray. Pero seleccionamos una región rural, porque es en el campo donde están sucediendo las más profundas transformaciones de la Revolución. También, las tradiciones del Escambray —desde la guerra de Independencia hasta la Lucha contra bandidos (LCB)— son muy atractivas, enriquecidas de manera específica por la problemática política.

"En diciembre de 1968 llegamos al Escambray los doce primeros integrantes del grupo con el fin de hacer una primera investigación. ... Hay que llegar a saber en qué punto está sus necesidades culturales, y en qué sentido esas necesidades se van transformando. Porque uno puede creerse que al llevar la orquesta sinfónica a Magua, está haciendo una labor cultural importante, y puede que para nosotros lo sea, y que, sin embargo, para ellos no.

Y vamos juntando niños, de camino a la función infantil.

"Días de primavera", una obra para niños escrita por Roberto Oriuela, joven actor del grupo.





La función de teatro infantil. Casi siempre son al aire libre.



Los niños intervienen en la representación.

Es decir, culturizar no podrá ser nunca dar una suma de conocimientos por muy importantes que estos sean. A la gente hay que darle los elementos necesarios para que entienda su vida, su medio, para que puedan obrar sobre él y así realizarse. Y esto no puede hacerse con la simple suma de conocimientos. La información cultural de un hombre no garantiza que sea mejor, ni más libre, ni más realizado."

Del salón de al lado oigo a Belinda cantar:

"Andaba tía Jutia con lindo delantal
[blanco
llenito de romerillo cuan de amores
[y aguinaldo.
Señora, dónde es la fiesta, los niños
[le preguntaron
ella dijo que la fiesta le duraba todo
[el año...

Es una canción de Teresita Fernández. "¿Qué hace ahora? La oí cantar hace seis años en La Habana. ¿Sigue allí?" "No. Recorre toda la isla recogiendo temas que se conservan por tradición oral. Los arregla y compone en base a lo que ve y le cuentan las gentes del campo. Nosotros usamos casi todas sus canciones infantiles."

Converso un rato con Gilda Hernández. Es la subdirectora del grupo. A pesar de sus canas, es la que tiene más vitalidad. Está escuchando debates para extraer de ellos los trozos que hay que transcribir para el archivo. Es una tarea que realiza en sus ratos de descanso. Fue fundadora del grupo Teatro Estudio en 1956. "Mi labor principal fue siempre la de directora. Dirigi una docena de obras. Chejov, Miller, algunas checas, varias cubanas. Con *Las brujas de Salem* fuimos a Mé-

xico. Fue una experiencia muy interesante. Un día nos dimos cuenta de que para nosotros la calidad artística había consistido en adquirir condiciones parecidas a las de los grandes actores extranjeros.

Las puestas en escena "inteligentes", eran las que más tenían que ver con las de la vanguardia europea. Nuestro patrón era siempre algo o alguien de otra sociedad, otra forma de vida, otro nivel cultural, otras necesidades. Entonces comprendimos que había que buscar un patrón interno. Calidad empezó a significar eficacia. Y era necesario crear las condiciones para medir la efectividad del trabajo. La Revolución ha dado muchos pasos para incrementar el gusto por las artes: la creación de las Brigadas Franciscas Covarrubias en 1960, las giras por el interior, los grupos de aficionados en escuelas, fábricas, en todos los centros de trabajo con la ayuda de los instructores de arte. Pero no siempre se pudo hacer todo en las mejores condiciones. Quisimos dar un paso más audaz. Una vez decididos a radicarnos en el Escambray, empezamos por crear una relación estrecha con los campesinos que serían nuestro público. Nunca actuamos recién llegados a una comunidad. Tratamos de obtener un conocimiento global de la zona desde sus centros de producción hasta la organización de la vida familiar, el trabajo, tiempo libre, entretenimientos. No queríamos crear un ambiente de circo a nuestro alrededor. Sólo después de un conocimiento mutuo ofrecíamos las funciones, una cada noche. El resto del tiempo hacíamos lo que la gente hace en el trabajo agrícola, en las vaquerías y talleres. Era la manera de establecer una relación orgánica con la cual podíamos obtener lo que significaban los

espectáculos para ellos. No se puede especular con el gusto popular. Hay que llegar a poder medirlo, precisarlo. Cuando llegamos al Escambray, traíamos tres espectáculos de La Habana: *Unos hombres y otros* de Jesús Díaz, con el tema de la lucha contra bandidos; *Escambray mambí*, obra histórica sobre la guerra de independencia escrita por Herminia Sánchez y unas farsas francesas medievales adaptadas, con temas tales como peleas matrimoniales, hombre avaro, mujer dominante. A esto la gente respondía creando sus propios entretenimientos y ofreciéndonos *sketches* que parecían verdaderos pasos de Lope de Rueda. Las obras presentadas eran una excusa para el diálogo posterior. Al día siguiente, nos dividíamos en parejas e íbamos casa por casa recabando opiniones y también oyéndolos contar sus problemas. Eso nos hacía conocerlos muy de cerca. En un segundo programa agregamos una adaptación de *Los fusiles de la Madre Carrar* de Brecht, algunos cuentos de Onelio Jorge Cardoso, y *La vitrina*. *Los fusiles* resultaba muy efectiva por su temática, pero a nosotros nos resulta insuficiente un teatro que se arroga el derecho de dar soluciones únicas. Los problemas de todos necesitan soluciones colectivas. Hacen falta obras de sugerencia, de polémica. *La vitrina* sí, fue producto de una investigación sobre el plan lechero. Esta obra nos hizo sentir que éramos un colectivo de trabajo al servicio de las más urgentes necesidades de la Revolución.

La obra fue el resultado de 170 entrevistas a campesinos del plan. Miles de pequeños propietarios dejaban de serlo para transformarse en obreros agrícolas en el marco del plan. Nadie obligaba a los campesinos, muy apegados a su trozo de

Se prepara la función de la noche. Uno de los camiones lleva la planta generadora de electricidad.



Descanso en el comedor del albergue de Mabujina. Al fondo, la cola del café.





El grupo de teatro infantil cierra la función cantando



Belinda enseña.

tierra, a aceptar las nuevas condiciones, que implicaba el arrendamiento de sus tierras, pero se intentaba oírlos, escuchar sus razones, para intentar que comprendieran hasta qué punto su negativa entorpecía el desarrollo del plan. También, para ellos, oír hablar del ordeño electrónico resultaba estrofarario. El tema de la obra es un campesino muy enfermo, moribundo, que recibe la visita de la comisión de arriendos y aunque ésta no viene a arrendarle la tierra, se muere del susto. Empiezan a llegar cantidad de campesinos y allí exponen sus contradicciones con el plan, sus propias contradicciones. Eso da pie para una polémica con el público."

La campana suena. Hay que ir a comer. Hoy le toca servir a Gilda. Son las seis de la tarde. Miro a mi alrededor. Las casitas rodeadas de plantas y flores que a diario se encarga cada uno de regar y cuidar. Caminitos de pedregullo cuidadosamente delineados. Del otro lado una enorme carpa donde se guardan sillas que ocasionalmente se usan para alguna función especial en La Macagua, entre los árboles que rodean el sagrado espacio de la escena. Nadie diría que esta placidez esconde un mundo de efervescencia que podría revolucionar el quehacer teatral de tantos miles de personas. Recuerdo una frase que leí en un diario en Londres, hace algunos años: "El teatro está muerto". ¿Muerto?

miércoles

Despertadores, desayuno, gran actividad, gente que va y viene febrilmente. En el salón grande hay reunión: se da a conocer una especie de reglamento para la gira. Sin orden y rigurosa disciplina es

imposible emprender semejante tarea. "¡Y con un matrimonio de treinta!", como decía Cari. Se puede llevar sólo lo indispensable. Todo el mundo pide por algo más. "Imposible! No hay lugar. Cada uno puede llevar sólo su ropa, un banquito, un cubo y un jarrito para bañarse y nada más. ¿Quiénes tienen linterna?" Eran muy pocos los privilegiados. Se empiezan a cargar los camiones. Salimos a la una y media de la tarde. A las tres, ya estábamos instalándonos en un albergue de Mabujina que está a ocho kilómetros del pueblo. Hay un río cerca. Empezamos a ordenar las cosas. Mientras ayudo a descargar un camión, siento algo como un alfiler en el estómago. Miro al descuido y me encuentro una cucaracha prendida al cuerpo cual hermoso broche. "Sí, chica. Tienes que acostumbrarte a saber tratar a los bichos y a distinguir los buenos de los malos". Arañas, ratones, lagartijas, hormigas, cangrejos: al poco tiempo sentía que dialogaba normalmente con ellos. "A un cangrejo, si tú no lo agredes, nunca te hace daño", me decía Gilda. Y tenía razón. Todo es cuestión de inteligencia social.

A poco de llegar, Pedro y Sergio se entrevistan con la gente del Partido, y salen en un jeep a buscar locaciones adecuadas para las próximas funciones. Esa noche no se trabaja. Me dijeron: "Te toca a ti hacernos una función". Empecé a cantar tangos. Cantamos todos y todos los tangos. Sabían más que yo; Gardel, Charlo. En el albergue apagaron el motor de la luz a la una. Seguimos cantando igual a la luz menguante de la luna.

jueves

A las siete nos despierta Jiboro, el perro de Albio que nos acompaña en la gira.

Como no hay puertas, entra plácidamente a dar sus buenos días. Empieza a sonar el machete de Cabaiguán (el chófer-actor) rompiendo cocos. Desayunamos con agua de coco. Hay que mirar la tablilla de trabajo para ver en qué grupo debe marchar cada uno. Los de teatro infantil deben salir a las 8 y 30 hacia el Círculo Social de Mabujina. El grupo que debe preparar la función de la noche sale a las ocho. Los plásticos salen a las diez, para aprontar el lugar para el próximo cuadro-debate. De camino a la función infantil nos vamos encontrando con una cantidad de niños que van a pie al Círculo. Todo los que caben suben al camión. En la función infantil se cuentan cuentos. Los niños intervienen en coro, a veces individualmente, encarnan personajes. Se hacen pantomimas, títeres, obras escritas especialmente para ellos y otras tomadas de sus libros de lectura. Todas las funciones terminan con canciones que ellos aprenden y entonan. Es una verdadera fiesta. Belinda promete volver (y vuelve) a las escuelas a practicar las canciones, cuando terminen los horarios de clase. Almorzamos en el nuevo albergue. A la hora de la siesta, algunos descansan, otros juegan al ajedrez. Helmo (el médico que dejó sin dar su último examen para que su familia no se opusiera definitivamente a su carrera teatral) está dando una inyección a Francisco, que se siente mal. Cari da su diaria clase de matemáticas a Cabaiguán. Benjamín practica con la guitarra de Julio, mirando una hoja que Belinda le dejó escrita con algunas instrucciones. Conchita y Elio lavan su ropa. Carlos canturrea: "Llegabas por el sendero, delantal y trenza suelta..."

Se acerca un grupo de mujeres de la Federación para ofrecerse a ayudar en el lavado. Oigo a Conchita, furiosa: "Pero

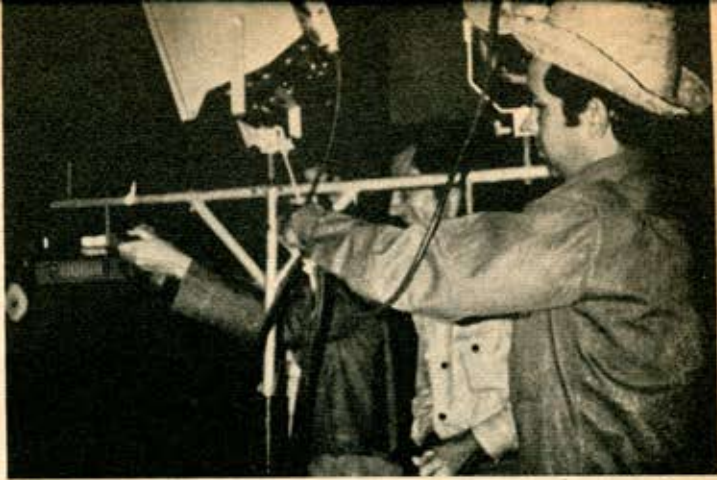
Conchita y Elio, uno de los matrimonios del grupo.

Va llegando la gente.





Cari y Pedro trabajando. Faltan pocos minutos para empezar la función.



Francisco y Sergio son los responsables de las torres de luces.

compañeras, ¿qué es esto? ¿Por que van a estar ustedes haciendo el trabajo de nosotros?". "Es que ustedes tienen poco tiempo..." "¡A nadie le falta media hora por día para lavarse su ropa!" Y por ahí se alejaron las mujeres un poco extrañadas de estos "artistas". Pensé un momento en nuestro mundo: los maquillajes, la televisión, cierta sociabilidad, el cartel, el artificio.

Después de la cena, salimos para la función. Vamos en el camión cantando. Me enseñan muchas viejas canciones cubanas:

*... Después el amanecer,
que entre tus brazos me encuentra,
y yo sin saber qué hacer
de aquel olor a mujer...*

Llegamos al lugar indicado. Ya hay mucha gente. A otros los hemos ido encontrando por el camino. Venían con niños en brazos. Algunos traían también banquitos. El lugar se va poblando cada vez más. Los actores están desconformes. "Con mucha gente los debates no son tan buenos". Es inevitable. Al poco rato ya hay más de ochocientas personas. La gente viene desde lejos. El interés es enorme. Nunca han visto un espectáculo. Las autoridades de la zona son las encargadas de avisar dónde se hará la función.

A las 8 y 30 se empieza. Albio se encarga de explicar al público: "Nosotros somos el Grupo Teatro Escambray. Hace cuatro años que vivimos en esta zona. Lo que les vamos a ofrecer es algo que normalmente se hace en un teatro cerrado, con escenario y luces que concentran la acción en un lugar y cómodas butacas para el público. Aquí no hay nada de eso y no podemos esperar a que la Revolución pueda llegar a construir esos locales en pueblos como éste. Podrían pasar más de

diez o quince años, porque primero hay que construir las carreteras, los hospitales, las escuelas. Nosotros decidimos hacerlo ya, con la colaboración de ustedes, que no podrán caminar ni hablar fuerte. Lo que sí deberán hacer, es participar en los debates, porque lo que digan será lo más importante para nosotros. Sin sus opiniones, no podremos hacer nuevas obras. Ahora, para comenzar, necesitamos ocho jueces que ustedes deben nombrar para juzgar un caso que se va a plantear aquí. Por favor, les pedimos que nombren compañeros serios y responsables. "Propongo al compañero Julio Fuentes". "El compañero Julio Fuentes ¿se encuentra aquí?" "¡Presente!" Se nombran cinco hombres y tres mujeres. Empiezan a declarar los testigos, que son actores que van surgiendo entre el público. La obra es *El juicio*. Fue escrita por Gilda. A través de las declaraciones se va conociendo el caso de Leandro, un habitante de la zona que colaboró con los bandidos, los contrarrevolucionarios que se alzaron en el Escambray. Cumplía una condena de treinta años, y fue indultado a los nueve por buena conducta. Su reintegro a la zona es difícil. La gente no lo quiere. "Yo no podría tenerle nunca más confianza", me dijo una niña de nueve años que estaba parada a mi lado. El público interrumpe. Pregunta a los testigos sobre detalles e intenciones en la conducta de Leandro.

Los actores se ven obligados a improvisar. Se produce una extraña mezcla de ficción y realidad que asombraría al mismo Pirandello. Los campesinos saben que se trata de una representación. Dicen por ejemplo: "en esa escena...", pero al mismo tiempo hablan a los actores como si fueran los personajes. Cuando los tes-

tigos terminan de declarar, empieza el debate. Casi todos están de acuerdo en que se lo debe trasladar a una zona donde nadie lo conozca. Intervienen muchos. Pienso en lo extrovertido que es el cubano y en lo que ha luchado por conseguir lo que hoy tiene. Eso le da una seguridad y una forma de tomar la palabra bastante inusual. El debate lo dirige Sergio. Resume cada intervención y la repite para estar seguro de que todos oyeron bien. La gente se acalora en sus exposiciones. Parece que les fuera la vida en lo que están diciendo. Los temas les preocupan y quieren aportar las mejores soluciones. Están muy claros en cuanto a qué quieren decir pero a veces les falta vocabulario. No es mayor problema. Inventan deliciosamente: "Yo no tengo mucha cultividad para expresarme y me van a perdonar..." Otro acota: "Yo creo que la Revolución ha sido muy mansiva con esa gente, porque en realidad hicieron mucho mal y hoy están disfrutando de los mismos beneficios que nosotros."

En base a lo expuesto en los debates que duran entre una y dos horas, los jueces se reúnen y dictan un fallo. No salgo de mi asombro: ahí están los ocho campesinos reunidos, sacando conclusiones sobre todo lo que se dijo y escribiendo prácticamente el final de la obra. Están solos, pero el implacable micrófono de Marcos está registrando la conversación. A ellos ese micrófono no los perturba en lo más mínimo. Una vez decidido el fallo, nombran a uno de los ocho para que lo trasmita al público y lo ponga a consideración. Ese compañero se para en la tarima donde habían estado declarando los testigos, con la mayor naturalidad y sin que nadie se lo indique. Allí se refiere a la conducta del "ciudadano" Leandro (cuando hay dudas sobre la cualidad revolucionaria, no se les

Conchita canta con el público, al final de la obra.



Los ocho jueces nombrados por el público, están deliberando para dar su fallo final.





Sergio Corrieri da las explicaciones necesarias antes de empezar la función.

da el lujo de llamarlos "compañeros"). Si el público hace alguna observación ya es cuestión de los jueces y los espectadores. Los actores han desaparecido de la escena. El espectáculo ya no les pertenece.

Grotowski, el Living, Ronconi, todo me sueña a experimento hueco, frente a esta avasallante realidad.

viernes

Hora 10.00/ Teatro Infantil/ Potrero/ Salida: 8.30.
 Hora 15.00/ Cuadro-debate/ Circ. Mabujina/ Salida: 14.00.
 Hora 20.30/ Las provisiones de Jehová/ Güinia/ Salida: 19.00.

En el cuadro-debate hay doscientas personas. El pueblo entero. Habían colocado sus sillas y se sentaron después de observar los cuadros, como si fuese una función. Esperaban que alguien se parara delante y les explicara. Miló y Carol se turnaron para conversar con ellos. Pero no explicaban. Más bien pedían explicaciones. Los cuadros eran series de tres o de seis. Secuencias con un tema, como por ejemplo la infiltración del imperialismo a través de los testigos de Jehová. Después de un rato de salpicar el tema se oían frases como éstas: "Los testigos dicen que no se meten en política. Pero no hacen trabajo voluntario los domingos. ¡Ni van a nuestras asambleas!" "¡No dejan a sus hijos cantar el himno! ¡No los dejan jurar la bandera!" "¿Y eso es o no es hacer política?" A través de los cuadros surgen las discusiones con un fervor inusitado. Cada vez ven más cosas. Descubren nuevas formas entre los colores, nuevos significados. "Es que uno viene aquí con la cabeza tupida y poco a poco se va destupiendo..." dijo uno rascándose por debajo de su gran sombrero.

sábado

Asisto por primera vez a la representación de *Las provisiones de Jehová*. Fue es-



Durante una representación de "El Paraíso recobrado", de Albio Paz.

crita por Sergio González, también actor del grupo. A una madre se le muere su hijo.

Pues la muerte lo acechaba escondiéndose en el río donde una tarde de frío el niño alegre jugaba...

canta la bonga las décimas guajiras a lo largo de la obra. La forma musical, los siete estilos de décimas que se entonan, esas acotaciones casi brechtianas de la situación, conforman un tipo de obra totalmente distinto al que había visto hasta ahora. En todas, sí, sorprende el alto nivel de la representación, la calidad y fuerza de convicción de las interpretaciones. Esa madre se integra a la secta de los testigos de Jehová, convencida de que así verá a su hijo volver del Más Allá. Y lo espera. Se lo va a anunciar un eclipse de luna. Hay un clima muy poético cuando, después del eclipse, aparece un jinete y la madre, perdida ya la razón, cree que se trata de su hijo. Por más atrayente que resulte el clima y aunque la interpretación de esa madre es arrebatadora, los campesinos dicen siempre la palabra justa. No tienen ninguna duda en expresar cómo debe ser una verdadera conducta revolucionaria, y adónde pueden conducir ciertas debilidades.

domingo

Hoy se representan varios cuentos de Onelio Jorge Cardoso. Tengo gran curiosidad por ver cómo serán las intervenciones. Ahora no se trata de teatro político, donde el calor del tema los hace entrar más fácilmente en materia. Parecería que es más difícil opinar. Para los cuentos no se arman las torres de luces. Se utilizan los faroles a mantilla, que dan un clima mucho más íntimo y cálido. Se colocan en forma semicircular y alguien empieza

a narrar un cuento. Los personajes surgen aquí y allá. Se entremezclan con el narrador. Hay diálogo, pantomima, canciones. Un mundo de fantasía. Una envolvente magia nos abraza y encanta. Un cangrejo está haciendo un pozo para construir su casita. Una paloma trata de convencerlo para que la haga cerca del cielo donde hay más luz y alegría, en lo alto de una rama. "¡No puedo, soy cangrejo!" "¡Pero un cangrejo con voluntad puede hacer cualquier cosa!" Confundido por la insistencia de la paloma, consulta a su abuelo. "¡Estás loco! Naciste cangrejo y morirás cangrejo! ¡Nuestras casas han estado siempre debajo de la tierra!" Vuelve a marearlo la paloma con su revoloteo. A escondidas del abuelo decide trepar un árbol. Va llevando poco a poco los elementos necesarios para hacer su nido en lo alto. Un día le vino sueño "a la misma hora que sienten sueño los pájaros" y se quedó dormido. Al despertar sintió algo que se le movía del lado izquierdo. Luego del derecho. No podía creer, pero le habían salido alas y estaba durmiendo en su casita cerca del cielo. "¿Qué ustedes piensan del cuento?" Los campesinos se ríen. Les cuesta hablar. "Con la voluntad se pueden hacer muchas cosas... Miren lo que terminó aprendiendo el cangrejito de la paloma", dijo uno rompiendo el hielo. "Para mí el que más aprendió fue el abuelo. Y lo digo yo que tengo 64 años y que sé que somos duros para aceptar todo lo que nos viene de los jóvenes. Y las cosas cambian... no tienen porqué ser siempre iguales. Si señor, El que más aprendió para mí fue el abuelo." "Para mí..." dijo un tímido que había estado esperando su oportunidad, "para mí que ese cangrejo es Fidel".

dahd sfeir

Un campesino da el fallo. "El juicio", de Gilda Hernández.

Sergio da las últimas instrucciones a Marcos. Nos mudamos de albergue.



música y

—El hombre contemporáneo vive bombardeado por una intensa estimulación sonora de toda índole. La llamada música culta, la popular y folklórica tradicionales y modernas, los jingles, el ruido de las grandes ciudades. ¿Cuáles son los criterios para definir una música (o un sonido) verdaderamente expresivo de este siglo?

—Los criterios de valor vigentes para la era romántica demostraron su fragilidad desde comienzos de siglo. El criterio de lo funcional, prácticamente ausente en el siglo XIX, ha adquirido una importancia que no resulta extraña ante tantas manifestaciones sonoras afectadas a finalidades extramusicales: cine, radioteatro, publicidad, música ambiental para oficinas, talleres, aviones, exposiciones, audiovisuales, etcétera. Junto a la música funcional propiamente dicha se ubica la llamada música de consumo regida por criterios cuantitativos, que exige una asimilación y difusión fácil para alcanzar un auditorio masivo de escasa formación y sensibilidad musical: no sólo restringe la incidencia del factor "calidad" sino que directamente lo excluye. Además del juicio puramente estético, en el sentido tradicional, y el basado en la funcionalidad, se ha formulado últimamente otro que ve en la "autenticidad" y la "correspondencia" el factor decisivo para asignar "valor" a una obra contemporánea. Así podemos traducir aproximadamente el término alemán *das Stimmige*, usado por Theodor Adorno para calificar una obra de arte que a través de sus elementos lingüísticos y su significación se constituye en manifestación auténtica de la situación, histórico-filosófica de la humanidad en determinado momento.

Este criterio es absolutamente válido, pues así como nadie podría imaginar el tema *Guernica* tratado con el lenguaje pictórico de un Monet o un Renoir, una partitura musical realizada en 1973 siguiendo las pautas compositoras y usando el vocabulario musical de un Ravel, sería una obra, si no mala, por lo menos carente de todo valor y significación. No ignoramos que con esta reflexión hollamos un terreno sumamente problemático. La primera pregunta que se impone es: ¿cuándo un idioma artístico deja de ser manifestación o medio de expresión "auténtico", deja de "corresponder" a una determinada situación histórico-filosófica? En cuanto a la música, es indudable que el idioma raveliano ha dejado de serlo hace mucho tiempo; pero ¿qué sucede con el de Stravinsky de *La consagración de la primavera*? ¿El de Schoenberg de su *Oda a Napoleón*? ¿El de Webern de la *Sinfonía op 21*? ¿El de las primeras realizaciones electrónicas de Stockhausen o Pierre Schaeffer? ¿El de Boulez de *Le marteau sans maître*? Este interrogan-

Ernesto Epstein es uno de los más rigurosos expertos musicales argentinos. Su formación universitaria europea no le impidió instalarse en la realidad argentina donde ejerce, desde hace más de tres décadas, la investigación y la docencia. Catedrático en diversas universidades y conservatorios, es actualmente profesor de didáctica musical en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata y de musicología en la Facultad de Humanidades del Uruguay. Pero su actividad en la pedagogía musical no ha sido sólo teórica: en el Collegium Musicum, del cual es presidente y cofundador, se formaron varias generaciones de ejecutantes, educadores musicales y jóvenes artistas.

Pese a su prolongada trayectoria académica, Epstein es un hombre profundamente preocupado por el proceso de la música actual y los problemas que afectan en esta época a todas las manifestaciones culturales: la relación entre el arte y la transformación social, los modernos medios de comunicación y el "consumismo", las nuevas expresiones musicales, tanto en sus vertientes folklóricas y populares como en las más elaboradas. La amplitud y precisión de sus criterios resplandecen en la siguiente entrevista concedida a Crisis. Hace pocas semanas fue llamado a ocupar nuevamente la cátedra de Historia de la Música en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a la que había renunciado en 1966.

te adquiere contornos inquietantes: ¿dónde trazar la línea divisoria entre obras que más allá de su perfecta realización, originalidad y fuerza imaginativa, fueron concretadas sobre la base de elementos y recursos lingüísticos que podrían considerarse "superados", incorporados a la historia pasada del lenguaje musical? Este es uno entre muchos síntomas que atestiguan la crisis profunda que existe con respecto al concepto de "valor" en música. A su vez —casi es superfluo expresarlo— el fenómeno es un síntoma de la crisis de la sociedad en su totalidad.

—¿Cuál es el estado actual de la sociología de la música?

—Desde sus comienzos, no muy lejanos, la sociología de la música apuntaba hacia dos direcciones: a partir de los métodos o resultados de la sociología propiamente dicha, se ocupaba de aclarar, interpretar o completar nuestro conocimiento de la historia de la música o de la vida musical contemporánea. La sociología musical se instauró como disciplina auxiliar de la musicología, y no faltan autores que afirmen que, una vez cumplida esta tarea específica, desaparecerá como disciplina independiente. Pero poco o nada se ha trabajado en la segunda dirección: ¿hasta qué punto el estudio de la historia de la música, en su totalidad y en cada una de sus áreas parciales, puede aportar al conocimiento de la estructura y las condiciones socio-económicas de la humanidad en determinado momen-

to histórico? La música posee dos aspectos, uno negativo y otro positivo, que deben ser tomados en cuenta para tal intento: el carácter abstracto de su material, la ausencia de referencias al mundo de los objetos —por supuesto, nos referimos a la música y no a los textos, letras, libretos o temas más o menos concretos que a veces sirven de base de una composición—. Esto torna difícil la interpretación del lenguaje musical con respecto a su significado social; por otro lado, hay esa capacidad de la música —dada precisamente a la "inmaterialidad" de su lenguaje— para intervenir en (y adaptarse a) las más diversas manifestaciones humanas ejerciendo funciones sociales de toda índole. Tal investigación podría resultar elocuente y reveladora de la crisis actual.

—¿Habría que hablar, entonces, no de una sino de varias "músicas" y, por lo tanto, de una multiplicidad de criterios de valor?

—En efecto, existe una sorprendente, casi desconcertante pluralidad. Seguramente no hay antecedentes de tal fenómeno, ya que de la música medieval, la música primitiva no occidental y de las otras civilizaciones no europeas, hasta los experimentos insólitos realizados por el pequeño grupo de músicos de "avanzada", no hay categoría, tipo, género y modalidad imaginable que falte en este abigarrado cuadro de la vida musical actual. Se han revitalizado algunas de las prác-

sociedad de consumo



ticas que se encuentran en los orígenes mismos de esta manifestación humana: la musicoterapia y aquella música que acompaña, aliviando y estimulándolas, ciertas tareas laborales. Este asombroso pluralismo debe ser considerado como síntoma que corresponde exactamente a nuestra cultura, donde conviven expresiones procedentes de las más diversas épocas y regiones. Es evidente, pues, la ausencia absoluta de un "estilo", si comprendemos con este término cierta homogeneidad de los medios de expresión, cierto lenguaje universalmente aceptado; aunque cabe la posibilidad de que esa misma ausencia sea considerada como el estilo característico de nuestra época. En la música actual conviven los más diversos lenguajes: tonal y atonal, cromático, aleatorio, serial, etc. Según la opinión de Leonard Meyer, por mucho tiempo aún perdurará esta situación, y nada permite vaticinar, en este momento, el advenimiento de una determinada forma de vida cultural, de un "estilo" como el barroco o el clásico.

—¿Cuál es la vinculación que se establece entre los modernos medios de comunicación masiva y la música?

—Los medios modernos de difusión y comunicación se dirigen a una audiencia masiva y amorfa que comprende por igual a todas las capas de la población, convertida en "consumidora" de una música generalmente desprovista de valor estético o significación ideológica. La incesante propaganda publicitaria promueve, alimenta y sostiene la presencia de ciertos ídolos "populares", tiende a crear la ilusión de que vivimos "en el mejor de los mundos" provocando en los adherentes, cuyo entusiasmo llega por momentos a la alienación, cierta euforia gratuita.

Pero la actitud conformista no ha de buscarse solamente en la esfera de la música popular y en la llamada "mesomúsica", que ostenta ciertas pretensiones pseudo-estéticas, como la música de películas, comedias musicales, arreglos de temas de música clásica, etc. También buena parte de la música clásica es ob-

jeto de comercialización, con la consecuencia señalada. En lugar de criterios cualitativos predominan frecuentemente los de índole cuantitativo (rating, índice de venta de discos, etc.). Social y humanamente hablando, ésta es la más perniciosa de las actitudes, la misma que fomentó y sostuvo, en su momento, la opereta vienesa, desde Johann Strauss a Léhar, Kalman y Oscar Strauss; música de indudable solvencia técnica, no exenta de gracia, pero esencialmente falsa como expresión de la situación general de la sociedad. Luis Verón, director del Teatro de la Ópera de París, asumió su cargo en 1831, bajo Luis Felipe, refiere las razones que lo movieron a firmar un contrato con los siguientes términos: "Durante dos semanas dudaba (si debía firmar o no), pero después de exhaustivas consideraciones, asentí. Me decía: la revolución de julio significa el triunfo de la burguesía. Esta clase media victoriosa aspirará afanosamente a reinar y a divertirse. La ópera será su Versailles, se abalanzará sobre ella para ocupar el lugar

de los grandes señores de la corte emigrada. El plan de ofrecer espectáculos brillantes y populares a la vez, me parecía tener buenas posibilidades de éxito.

—¿La música clásica no se evade entonces de las pautas consumísticas?

—Una buena parte de los oyentes consuetudinarios de las funciones de ópera y ballet, de los abonados a los ciclos de concierto de corte tradicional, buscan embeleso y un goce teñido de cierto esnobismo. Están más preocupados por las figuras estelares del canto, la danza, los directores e intérpretes de prestigio universal, que por la sustancia de la música misma. Interesa más la "interpretación" que la obra, el espectáculo y el "estar allí" que una auténtica vivencia estética. Consecuentemente, el "alimento" musical preferido está constituido por el repertorio familiar, la reedición de partituras mil veces oídas, ligeramente matizadas por las interpretaciones individuales. Generalmente, esta actitud se combina con la del rechazo a la música moderna: el "misonismo", término con que Jung denomina el miedo a lo nuevo y lo desconocido.

La extraordinaria difusión y aceptación de la música barroca no contradice esta actitud; por el contrario, la mayor parte de esa literatura —los conciertos de Vivaldi, Telemann, Marcello, Albinoni y tantos otros compositores del siglo XVIII— fue, en su momento, típica música de "consumo", de fácil asimilación, elegante y perfectamente realizada, pero de escasa hondura expresiva. La adhesión a este tipo de música revela pues, cierta pereza, el deseo de recibir la música como sedante, como agradable pasatiempo, como seguro refugio, en fin, como evasión ante los problemas vitales de la existencia humana cuya dilucidación se acepta eventualmente en la literatura, el teatro y el cine. El abonado a la "función de gala" del Teatro Colón o a los ciclos de conciertos de las sociedades musicales tradicionales tiene, además, la seguridad de moverse dentro de "su clase", con la que comparte un determinado status económico-social. En este círculo encontramos también a los poseedores de imponentes discotecas con su correspondiente equipo de "alta fidelidad", puesto que los productos de la técnica moderna se prestan admirablemente bien para subrayar la significación social de la persona, y eventualmente —el caso del automóvil—, sus ansias de poder.

—Existe una corriente musical que pretende escapar a los límites del consumismo y la conformidad. ¿Cuál es su trascendencia?

—En este renglón hemos de consignar una serie de fenómenos musicales muy diferentes y hasta —aparentemente— contradictorios, pero todos evidencian una actitud de distanciamiento y rechazo a las pautas tradicionales de comportamiento, o bien la tendencia de introducir otras nuevas. La "protesta" puede ser expresa o indirecta, puede darse tanto en la esfera popular como en la música llamada "cult", puede ser afirmación de la individualidad frente al peligro de ma-

sificación pero también puede aspirar a establecer nuevos "ritos comunitarios" o "experiencias compartidas", para usar los términos de Erich Fromm. La sustancia "ideológica" de la música no ha de buscarse solamente en la letra (canción de protesta) sino en toda una postura, sobre todo en la adhesión de gran parte de la juventud a la música "comprometida", como también a la música pop, beat y rock'n roll. Investigaciones recientes califican esta actitud como expresión de un profundo disgusto con la sociedad imperante, como protesta que se manifiesta en el aislamiento, como repudio al mundo de los adultos y sus fracasos. Hace pocos meses, un simposio realizado en Viena reunió a cincuenta musicólogos, sociólogos, pedagogos y expertos en comunicación, además de algunos músicos, procedentes de 21 países, tanto del área capitalista-liberal como del socialista. El congreso estaba dedicado a estudiar las "pautas de comportamiento musical de la juventud". Luego de acaloradas polémicas, se constató unánimemente que la juventud plantea, en sus manifestaciones musicales, los interrogantes vitales de la existencia humana: la relación entre individuo y sociedad, sentimiento y razón, protesta y resignación, integración en una sociedad pluralista y aislamiento patológico. Pero, además, se comprobó que la juventud desea adoptar una posición activa en el quehacer musical, participar en el acto de creación, no ser simple "consumidora", pasiva, receptora de música prefabricada transmitida por los medios de comunicación masivos. Quizás debe ser interpretada en este sentido —al menos en parte— la participación frenética, expresada en gritos y movimientos convulsivos, en los recitales de música popular.

—¿Existe alguna posibilidad de que ese tipo de expresión incida socialmente?

—En general, las manifestaciones juveniles que involucran —aunque sólo sea en potencia— una actitud de rebeldía frente al sistema socioeconómico imperante, el deseo de "romper esquemas", son absorbidas por el "sistema" en apoyo de la ideología política reinante, por un lado, y por las leyes del consumo, por el otro. Este sometimiento involuntario —pero ineludible— a las "reglas del juego" del sistema capitalista condena a los productos, las canciones de protesta, a entrar en el círculo vicioso de la economía del mercado. Sea por lo indefinido de su alegato, por lo endeble de la ideología que lo sustenta o por su escaso interés artístico, este repertorio sufre el efecto del "desgaste", de la intercambiabilidad, igual que cualquier otro artículo de consumo, artístico o industrial. Además —y no se podría decir si es consecuencia o causa —le resulta imposible sustraerse a uno de los móviles más poderosos del sistema económico reinante: la publicidad. Así, es lógico que ninguna de estas canciones polémicas y combativas haya alcanzado —y jamás lo hará— la vigencia universal o la permanencia que tuvieron, en su tiempo, otras expresiones musicales de "protesta": los him-

nos de la primera era cristiana, los corales luteranos, la Marsellesa o la Internacional. A pesar de su difusión prácticamente ilimitada —por radio, televisión y disco—, sobreviven en el favor o la memoria del público sólo por poco tiempo, siendo reemplazadas inexorablemente por otros productos similares. Una excepción interesante y significativa la constituye, en nuestro país, la llamada "Marcha Peronista" que desempeña el papel de factor aglutinante, de "rito comunitario" similar a los estribillos y cantos proferidos ocasionalmente por los adherentes fanáticos de algún equipo deportivo.

—¿De qué modo se manifiesta la actitud de enfrentamiento a la sociedad en el caso de la música llamada "cult"?

—En el área de la música erudita la actitud de protesta adopta formas muy distintas. Las improvisaciones en grupo, los experimentos de avanzada realizados con complicados equipos electrónicos, la exploración de toda clase de fuentes sonoras, rudimentarias o artificiales: todo ello constituye, según sus autores y partidarios, un último reducto de la libertad creadora, no condicionada por el sistema de "mercado". Sólo allí se escapa a la sutil presión del conformismo y a la más brutal de los intereses comerciales. La proyección social de este grupo heterogéneo, sin embargo, es sumamente limitada y cuenta con una reacción más o menos pública sólo cuando pasa a la provocación y al desafío. Los productos suelen estar destinados a un círculo reducido de "entendidos" que se reúnen en festivales y jornadas internacionales donde se presenta, comentan y discuten las últimas novedades, en general producto de complicados procesos de elaboración. Además se ha creado todo un vocabulario, una jerga tecnológica que obstaculiza aún más la difusión y comprensión de esta música. El proceso de realización, el "cómo está hecho", constituye parte esencial del fenómeno sonoro y, consecuentemente, muchos de los compositores de avanzada son técnicos de sonido, manejan aparatos complicados, incursionan en el terreno de la física, la acústica, las matemáticas, los cálculos de probabilidad. Frente a estas manifestaciones sonoras, el juicio estético tradicional pierde toda validez y es reemplazado por un juicio de índole tecnológica, lo que acarrea, también para la crítica, un problema de comunicación: la mencionada jerga científica —a veces pseudo-científica— no es de conocimiento general. Renunciar a su uso equivale a ignorar o escamotear la naturaleza misma de lo que se pretende comentar o criticar, y ningún juicio expresado en forma metafórica alcanza la esencia de estos productos sonoros.

Aquí se plantea, pues, un dilema cuya significación trasciende la esfera de la música: los compositores de avanzada repudian el sistema reinante, consideran a la música tradicional, con sus valores convencionales, como producto de élite, manifestación de una cultura determinada por el sistema capitalista. Se trataría de modificar y, mejor aún, de abolir ese régimen para que el poder pase a las masas populares. Pero sus productos son tan "elitarios" que ni siquiera alcanzan al público habitual de los conciertos, y

menos todavía a las grandes masas populares. Y no existe la esperanza de que esto suceda algún día.

En la música de avanzada, el concepto de "obra" —categoría central de la estética y crítica de arte del siglo XIX— ha perdido importancia y, en muchos casos, carece completamente de significado. También en la música se conoce la modalidad de la "obra abierta" (**work in progress**); la composición no es considerada como algo acabado, hecha de una vez para siempre, manifestación individual y singular, sino como etapa de un proceso de exploración del mundo sonoro. Su "valor" reside, pues, en lo que aporta a este proceso, a la evolución del pensamiento musical, a la incorporación de nuevos medios y materiales sonoros. Esta actitud involucra la renuncia a la perduración. "Los compositores de la música nueva —dice Dahlhaus—, alérgicos con respecto a la resonancia hueca de la palabra "arte" y que por la misma razón rechazan la idea de presentar obras acabadas, pagan un alto precio: el hecho desgraciado —si lo es— de que sus productos están pasados y muertos, casi en el momento mismo de su aparición, no como fenómeno casual sino como algo implícito en la esencia misma de sus productos. El ser olvidado rápidamente es una característica que la vanguardia del arte comparte con la moda, y por esta razón se expone a la sospecha de ser ella misma nada más que una moda".

—Si bien sus reflexiones han sido descriptivas, predomina en ellas un tono crítico. ¿Cuáles son, a su juicio, los aspectos positivos de la crisis que afecta al universo de la música no menos que a otras actividades estéticas y sociales?

—Hemos dicho que se cuestiona incluso la "obra de arte" como tal, que los criterios de valor tradicionales han perdido toda vigencia y hasta que es imposible formular otros nuevos; pues lo que "vale" es la actividad musical en sí, la participación personal en la concreción del fenómeno sonoro, tanto en la esfera de cierta música popular como en las improvisaciones colectivas que se encuentran en la línea de avanzada de la música "erudita", calificativo que, por otra parte, ha perdido todo sentido. También en el campo de la educación musical han caducado las viejas pautas que tendían más bien a suministrar conocimientos teóricos o exigían largos años de estudios especializados y, en el mejor de los casos, facilitaban a una minoría el acceso al goce de la música clásica con un desprecio soberano por las expresiones populares. Hoy, las ideas orientadoras en el terreno de la educación musical y la casi totalidad de los métodos modernos colocan en un primer lugar la vivencia directa, la actividad espontánea, la liberación y movilización de las fuerzas creadoras del individuo y su integración en el grupo, la experiencia comunitaria. Parece inevitable que tal actitud sea acompañada, en algunos casos, por un desprecio ciertamente injustificado hacia la música tradicional, las grandes obras del pasado, como si éstas nada pudieran decir a la generación actual. Pero en todos los períodos de crisis, de transformación y trasmutación de los va-

lores, necesariamente se dan posturas polémicas de cierta rigidez ideológica.

—¿Se reproduce, en el campo musical, el fenómeno de participación del espectador que tanta influencia ha tenido en el teatro, por ejemplo?

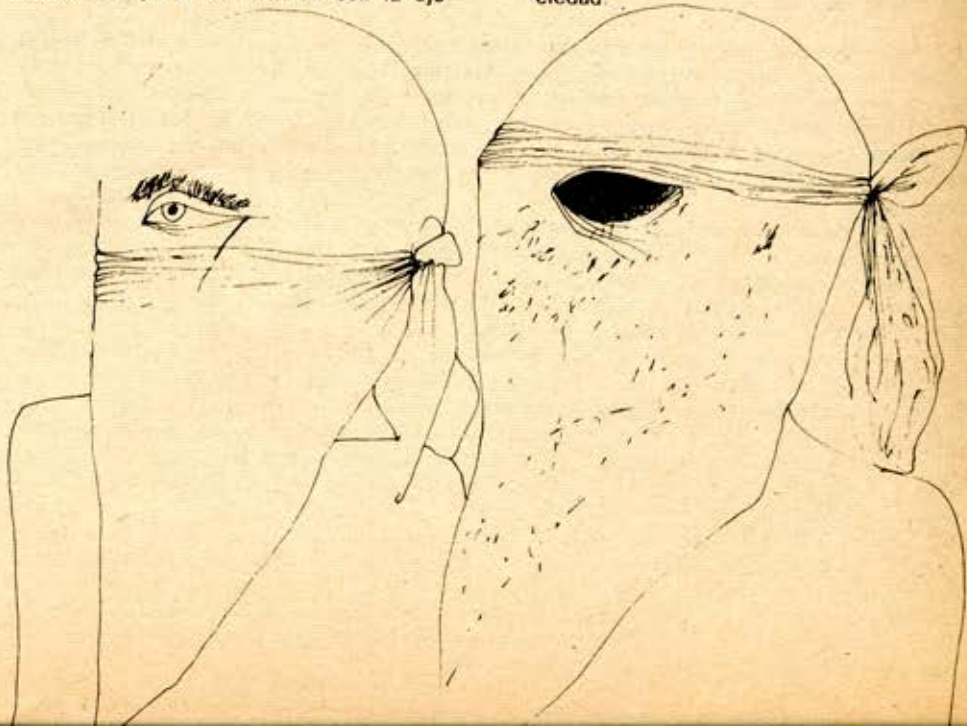
—Ciertamente, y en las direcciones más diversas. Este intento de integración de oyentes y ejecutantes puede tener lugar sobre la base de audiciones de música tradicional, puede ser parodia y provocación, o intento serio y novedoso para llegar a una nueva experiencia sensible. Citaremos dos ejemplos: en la ciudad alemana de Bremen, en 1970, se realizó el siguiente "happening" musical a cargo del compositor argentino Mauricio Kagel. El título —en realidad intraducible— significa más o menos **Defensa sonora para banda en movimiento y altoparlantes**. Primer escenario: en el jardín delante del edificio de radiodifusión. De una puerta lateral salen tres músicos vestidos con el uniforme del ejército alemán; se acercan, cruzan el césped, dan vueltas entre un grupo de árboles y finalmente se alejan para entrar de nuevo al edificio, produciendo durante todo el paseo acordes inconexos, aullidos y otros sonidos inarticulados como si fueran residuos distorsionados de música militar. Mientras tanto, por una red de altoparlantes resuenan las canciones propias del cuartel, se oyen voces de mando y se recitan versos obscenos. De pronto aparece otro grupo de músicos que reproducen la misma procesión, seguidos por otros grupos más que se detienen y se disuelven mezclándose con el público en forma aparentemente casual. Finalmente los asistentes son invitados a pasar al interior del edificio donde, en el auditorio principal, se han reunido los 43 músicos que intervinieron en el paseo y que ahora, bajo la dirección del "compositor", llevan el acontecimiento a un ruidoso final.

En otro caso, el compositor Karkoschka intentó refundir músicos profesionales y público en una acción común. Los asistentes tenían cada uno su propia "partitura" donde se consignaban toda clase de ruidos, golpes con las manos, susurros, chasquidos con la lengua o los dedos, etc., cuya sincronización con la eje-

cución de la orquesta estaba a cargo de varios directores ubicados dentro del mismo público.

Se trata de dos casos muy distintos: parodístico, provocativo, demistificador, el primero; experiencia compartida a través de una actuación en común, el segundo. Pero en ambos existe el deseo de "integrar" a los músicos con el público, que en ese instante deja de serlo, o bien convertir al público en ejecutante que se integra al grupo de músicos profesionales.

Se trata sólo de dos casos elegidos entre muchos otros similares y de cuya sinceridad y seriedad no cabe juzgar en este lugar. Interesan porque son sintomáticos, revelan un determinado comportamiento, una aspiración quizás no del todo consciente pero no por eso menos auténtica. Precisamente, y para resumir, deseo destacar que tan sólo este breve análisis del panorama musical desde un **enfoque sociológico**, arroja resultados que trascienden el área específica de la música y del arte, para ilustrar, de modo elocuente, el estado de la sociedad en general. En el orden de los factores positivos, hemos destacado la tendencia hacia la **integración**, no sólo de la música en la vida del individuo, sino de éste en la comunidad, en su totalidad. La **participación activa** es otra de las aspiraciones que se observa en los más distintos aspectos de la vida actual, aspiración que, para concretarse, debe recurrir necesariamente a la movilización de las **fuerzas creadoras**, tanto del individuo como de la comunidad entera. También hemos visto que a estas tendencias y aspiraciones se oponen poderosos factores negativos y alienantes, consecuencia del sistema socioeconómico imperante que de alguna manera se identifica con el término "sociedad de consumo". Sólo un cambio radical de este sistema, que a su vez permitirá encauzar una política cultural y educacional al servicio de las verdaderas necesidades de la comunidad, podrá atenuar o erradicar estos factores perjudiciales, lo mismo que deben erradicarse el hambre y la miseria, las enfermedades endémicas y otros fenómenos patológicos que aquejan nuestra sociedad.



carnet

made in argentina

Cuando, a fines de marzo último, el Centro Dramático de Buenos Aires-Comuna Baires partió hacia el Viejo Mundo ignoraba que:

- su actuación en el Festival Mundial de Teatro de Nancy provocaría el entusiasmo de un público que, por hábito y desconocimiento, suele no reparar en lo que procede de Sudamérica;
- los juicios críticos señalarían una total aunque imprevisible coincidencia con la opinión del espectador común;
- **Water-Closet**, obra con que la Comuna rindió su examen europeo, debería representarse dos veces diarias durante todo el tiempo que duró el Festival;
- tan inusitada repercusión sería el trampolín para nuevas presentaciones en el Primer Festival Internacional de Teatro de Paris-Vincennes, en Clermont-Férrand y en varias ciudades alemanas;
- el Comité Italiano de Defensa de Vietnam asumiría el rol de contratante a fin de que la Comuna diera sesenta funciones en Italia;
- la prensa europea, como un par de ejemplos lo demostrará en seguida, no regatearía elogios ni a la obra ni a los oficientes;

...una tensión delirante, una serie de efectos de desgarradora crudeza, un alucinante furor, alcanzados en virtud del extraordinario nivel de preparación fónicogestual de todos los intérpretes ("Giornale de Sicilia", Palermo, 31/5/73);

...un teatro agresivo y urticante, de estilo completamente nuevo, que trastorna nuestras concepciones tradicionales de la relación actor espectador ("La Montagne", Clermont-Férrand, 20/5/73).



Water-Closet: una sorpresa para los europeos

oficios de poeta

Nunca tarea alguna me ha sido más grata que ésta: crear el vestido de novia que usted desea lucir el día de su boda. Se lo describo en pocas palabras: cuerpo de raso blanco con volantes de crêpe, plisados a mano, en el ruedo; el corsage, más largo adelante que atrás; túnica, también de raso, orlada por un volado semejante a los de la falda y con el paño central de la espalda recogido y anudado por debajo del talle. El velo: de gasa, con azahares en el borde. La cola: un largo y vasto cielo tachonado de azahares.

Así respondía, el 20/12/1874, Margueritte de Ponty, redactora de "La Dernière Mode" (revista que por entonces se editaba en París), a la consulta de una lectora.

En otras secciones del mismo ejemplar, Miss Satin daba juiciosos consejos para adquirir a precios accesibles lujosa ropa interior y "Zizi, mulata de Surate" y "Una dama criolla" firmaban las recetas de cocina.

Quien procurara imaginar a cualquiera de esas mujeres se habría equivocado inevitablemente: a menos que les atribuyera, a las tres, los rasgos y los bigotes de Stéphane Mallarmé. Porque tanto "Margueritte de Ponty" como "Miss Satin", "Zizi, mulata de Surate" y "Una dama criolla" eran seudónimos con que el poeta de **Hérodiade**, de **L'après-midi d'un faune** y de **Nénuphar blanc** encubría su identidad y se ganaba la vida (por lo menos, la mitad de su vida; la otra mitad la solventaba dando clases de inglés) en "la Dernière Mode".

No hay por qué suponer que Mallarmé se avergonzaba de su desempeño como redactor en una revista femenina y frívola. Muy por lo contrario: solía decir que, para él, la moda era un hobby y que lo ayudaba a soñar. Sea como fuere, ese oficio no le impedía escribir versos como éstos: **Le vierge, le vivace et le bel aujourd'hui / Va-t-il nous déchirer avec un coup d'aile ivre / Ce lac dur oublié que hante sous le givre / Le transparent glacier des vols qui n'ont pas fui!**

interview

Indagado, respondió, levemente turbado aunque imperturbable:

—Las fuerzas cívicas y morales de esta nación están agrupadas, atentas y son moneyjables en cualquier momento. Los malos augurios no nos impedirán inaugurar la inauguración, que es impostergable.

Interrogado, continuó, ofendido:

—La confianza en el venir, en el porvenir, es inalterable. Y hay más: Brasilia, allá en lo alto de aquel monte, es la capital irreversible. Y lanza rayos estimulantes sobre las fuerzas beligerantes y los refrigerantes. Brasilia es insofismable.

Digno, indignado, dijo más todavía:

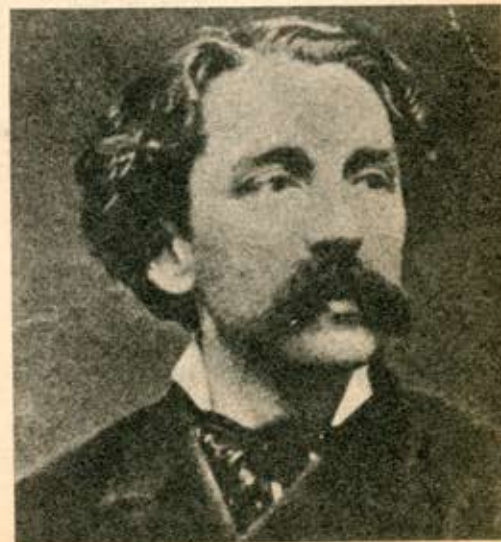
—Yo soy el infla-marvel, un temperamento accidentado plasmado en una forja inquebrantable y la fe en el bienestar es impostergable.

Pero, cordial, sentenció, añejo:

—La dentadura es inevitable cuando se llega a la edad madura; la amistad debe ser inflexible, imperdonable, porque los dientes van cayéndose de uno en uno y la gente se arruina. Propongo que seamos indestructibles.

En el retiro del hogar, el general es una persona común, que casi no parece sufrir el incalculable peso de las responsabilidades. Suspira infranqueable y carga al cuello a su nietita. A veces pasa horas entretenido en su huerto. En tales momentos suele decir: "Hay una traba, una cerradura, una llave indestructible en la puerta de las galaxias". Y entonces, paseando la mirada por el suelo, se sorbe los mocos asaltado por una eternidad paralítica, en tanto el corazón, al galope, prepara el indomable, irreversible infarto.

(De un reportaje inédito y textual a un general brasileño. De esa misma nacionalidad es el periodista que lo realizó: obviamente, no podemos revelar su nombre.)



stéphane mallarmé

itinerario/artes plásticas

Amauta: Talcahuano 1133 - 1° A - Teléfono 87-7851.

Horario: 10 a 13 - 17 a 21. Sábados: 10 a 13.

Jorge Luna Ercilla. Troqueles, hasta el 13 de octubre.

Gladys Etchegaray. Dibujos, del 16 de octubre al 3 de noviembre.

Arthea: Esmeralda 1037 - Tel. 32-5723.

Horario: 11 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10.30 a 13.30.

Carlos Uriarte, óleos. Del 28 de septiembre al 20 de octubre.

Carlos Pareja Nuñez, óleos. Sala 1, del 22 de octubre al 6 de noviembre.

Norma Guastavino, óleos. Sala 11, del 22 de octubre al 6 de noviembre.

Elsa Svchartz Pinco: Maipú 971 - 7° - Tel. 32-9320.

Horario: 11 a 13 - 15.30 a 20. Sábados: 10 a 13.

Exposición colectiva de los siguientes pintores: Atdler, Alonso, Amengual, Alvarellos, Alvarez, Batlle Planas, Berni, Centurión, Castagnino, Diómedes, G. Cornet, Fader, M. Howard, Lacámara, Laxei-ro, Knop, Victorica, Zelaya, Presas.

Ergon: Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Horario: 10 a 13 - 16 a 12.30. Sábados: 10 a 13.

Roberto Galicer, óleos.

Angel Fadul, óleos.

Luis Dottori, óleos.

Alterio Delhez López, dibujos.

Olga Melgar y Hebe Taboada, óleos.

Del 1° al 13 de octubre.

Raúl Torres Rojas, acrílicos.

Amelia Damonte, Héctor Tessarolo, óleos.

Rafael Montemayor, dibujos.

Del 15 al 27 de octubre.

Feldman: Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Horario: 10 a 13 - 16.30 a 20. Sábados: 10 a 13.

Exposición colectiva de los siguientes pintores: Soldi, Castagnino, Berni, Fader, Lydis, Lacámara, Policastro, Russo, Daneri, Victorica, Spilimbergo, Morti, Diómedes. Inauguración el 25 de octubre: muestra de Raúl Soldi, dibujos.

Gradiva: San Martín 793 - Tel. 31-4262.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Amengual, Bascó, Brócoli, Caloi, Garaycochea y Palacios: exposición de dibujos del 2 al 15 de octubre.

Del 16 al 29 de octubre:

Anteo Savi: pinturas. Samyra Chuahy: tapices de lana.

Carpetas de litografías de la serie erótica de Picasso - Lennon, en venta permanente.

Imagen: Paraguay 867.

Horario: 10 a 13 - 15.30 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Victor Chab: pinturas. Del 10 al 29 de octubre.

Martina Céspedes: Guífra 347 - Teléfono 33-6044.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Jorge Alvaro, aguafuertes. Alicia Carletti, pinturas. Del 25 de septiembre al 13 de octubre.

Juan Carlos Benitez, tintas. Del 16 al 30 de octubre.

Nice: Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Horario: 9.30 a 13 - 15 a 20.30.

En Sala 1, Aldo Severi, pinturas. Sala 2, Virginia Esther Moreira, pinturas.

Sala 3, Aldo Severi, pinturas. Del 15 al 18 de octubre.

Del 19 de octubre al 1 de Noviembre:

Sala 1, Juan Otero, pinturas. Sala 2, María Ventosa, pinturas. Sala 3, Julio Dura Márquez, témperas.

9 de Julio: C. Pellegrini 765 - Tel. 392-1362.

Horario: 10 a 22. Sábados: 10 a 13 - 18 a 22. Domingos: 18 a 22.

Gran reafirmación de plástica argentina. Del 1° al 30 de octubre.

Van Riel: Florida 659 - Tel. 31-1282.

Horario: 10.30 a 13 a 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Julio Giustozzi, Martha Carrió, María L. Gómez y Hebe, Juan Carlos Pizarro, Magdalena Cané. Del 24 de setiembre al 6 de octubre.

Emilia Giménez, Elba Martínez, Paul Klausmann, Josefina Quesada, Ana Lia Ríos y Claudio. Del 8 al 20 de octubre.

crisis

SUSCRIPCIONES

república argentina:

6 meses 30 pesos

1 año 60 pesos

exterior:

6 meses 5 dólares

1 año 10 dólares

suscripciones exterior vía aérea américa:

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

europa:

6 meses 10 dólares

1 año 20 dólares

EJEMPLARES ATRASADOS: 6 PESOS

cheques y giros a la orden de
editorial del noroeste s.a.i.c. e i.
pueyrredón 860 - 8° piso
buenos aires

crisis

librería letras

Viamonte 472 - 31-2612

todas las novedades de:

editorial gredos
planeta
castalia

La Azotea

Colección Los Fotógrafos

Postales de:

Sara Facio - Alicia D'Amico - Eduardo Comesaña - Jorge Aguirre - Feliciano Jeanmart - Annemarie Heinrich - Anatole Saderman - Alfredo Sánchez - Juan Di Sandro - Carlos Bosch

letras distribuye y vende

itinerario/libros

narrativa

LOS OTROS, LAS MASCARAS, por Estela Canto. Ed. Losada. 224 pp. \$ 22.

Relevamiento de las costumbres de una época, de un grupo social y de una dulce vida porteña.

LAZOS DE FAMILIA, por Clarice Lispector. Traducción: Haydée M. Jofre Barroso. Ed. Sudamericana. 158 pp. \$ 20.

Cuentos que unen lo imposible y una dimensión desconocida en el vivir cotidiano.

EL PRESIDENTE NEGRO, por Manuel del Cabral. Edic. Carlos Lohlé. 259 pp. \$ 39.

La historia hipotética del primer presidente negro de EE.UU.

CIERTAS HUMILLACIONES, por Osvaldo Tcherkaski. Ed. Corregidor. 133 pp. \$ 19,80.

Opera prima.

CAPITANES DE LA ARENA, por Jorge Amado. Traducción: Estela Dos Santos. Editorial Losada. 278 pp. \$ 26.

El mundo de los niños abandonados, reunidos por la miseria.

MEMORIAS DE UN CARRERO PATAGÓNICO, por Asencio Abeijón. Ed. Galerna. 178 pp.

El paisaje y el habitante de una región que recién se comienza a conocer: la Patagonia.

poesía

CONTRADICCIONES, por Hugo Diz. Ed. El lagrimal trifurca. Sin foliar.

Alegato social con ilustraciones (collages).

PAJAROS DEL ARCO IRIS, por Humberto Mariotti. 57 pp.

Libro editado con el apoyo económico del Fondo Nacional de las Artes.

LIBRO DE TRELEW, por Humberto Constantini. Granica Editor. 61 pp. \$ 7.

Crónica poética de los sucesos de Trelew.

LOS CODIGOS, por Débora Símcovich. Ed. Kargieman. 83 pp.

Toma de conciencia ante la rutina y la frustración.

O DULCE ESPONTANEO, por Armando Zá-

rate. Ed. Rodolfo Alonso. Sin foliar. \$ 14.
Poesía concreta.

LAS ESPINAS DEL PESCADO, por Eduardo Dalter. Edic. Por la Poesía. 44 pp.

Nuevo libro del autor de Aviso de empleo.

PASION DEL CANTO, por Angel Vicente Aráoz. Edic. del Amanecer. 81 pp.

Lirismo con dos motivos de inspiración: la mujer y la tierra.

ORACULO SOBRE MANAGUA, por Ernesto Cardenal. Ed. Carlos Lohlé. 72 pp. \$ 18.

Poesía que documenta las tiranías del hombre, las resistencias de los oprimidos, las catástrofes cósmicas.

PLEGARIA POR ELVIRA, por Scuseria Muffatti. Trenti Rocamora Editor. Sin foliar.

Diez minipoemas.

ESTA UNICA ESPERANZA CONTRA TODO, por Osvaldo Ballina. Edic. Elepé. 57 pp.

Canto al hijo.

literatura

LETRAS BOLIVIANAS DE HOY: RENATO PRADA Y PEDRO SHIMOSE, por José Ortega. Edic. Fdo. García Cambeiro. 155 pp. \$ 26.

Panorama de la literatura boliviana de nuestro siglo y aproximación crítica a dos de sus creadores representativos.

JORGE LUIS BORGES - BIBLIOGRAFIA TOTAL, por Horacio Jorge Becco. Ed. Casa Pardo. 244 pp. \$ 120.

Ordenamiento y proyección de la obra de Borges.

filosofía

LOS EQUIVALENTES GENERALES EN EL MARXISMO Y EL PSICOANALISIS, por Jean-Joseph Goux. Traducción: Oscar del Barco. Edic. Caldén. 87 pp. \$ 16.

Las analogías entre la obra teórica de Marx y la de Freud.

LOGICA DIALECTICA Y ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS, por Maurice Godelier. Traducción: Odilia Funes. Ediciones Caldén. 80 pp. \$ 15.

Una revisión de algunos puntos cruciales de la teoría marxista. El volumen se inte-

gra con Respuesta a Maurice Godelier, por Lucien Seve.

nuestro tiempo

LA CULTURA EN LA ENCRUCIJADA NACIONAL, por Ernesto Sábato. Edic. Crisis. 118 pp. \$ 15.

Cuáles son los deberes de los artistas y escritores en el drama de nuestro tiempo y particularmente, en el drama argentino, cuál debe ser el papel de los instrumentos masivos de cultura en la tarea de liberación y reconstrucción nacional.

EL ONGANIATO - LA LLAMADA REVOLUCION ARGENTINA, por Gregorio Selser. Carlos Samonta Editor. 394 pp.

Crónica del modelo de gobierno conocido como "comunitarismo".

PERONISMO, GOBIERNO Y PODER, por Rubén Bortnik. Ed. Corregidor. 183 pp. \$ 20.

Aporte a la elaboración de la teoría y la historia de lo que ha dado en llamarse "el proyecto socialista nacional".

LOS CRISTIANOS Y EL SOCIALISMO - PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO. Siglo XXI. 272 pp. \$ 25.

Reflexiones, discusiones y propuestas.

TEOLOGIA NEGRA DE LA LIBERACION, por James Cone. Prólogo de Paulo Freire. Traducción: Manuel Mercader. Ed. Carlos Lohlé. 180 pp. \$ 38.

Un intento de interpretar el evangelio de Cristo a la luz de la condición negra.

EL LENGUAJE DE LA PUBLICIDAD, por Lisa Block de Behar. Siglo XXI. 218 pp. \$ 30.

Las singularidades lingüísticas que concurren a distinguir un sistema expresivo francamente autónomo.

CONCEPTO DE CLASES SOCIALES, por Theotonio Dos Santos. Ed. Galerna. 107 pp. *Cómo se definen y determinan las clases.*

economía

EL MODELO JAPONES, por Jorge Schvarzer. Ed. Ciencia Nueva. 95 pp. \$ 12.

Reflexión sobre algunos de los aspectos que el autor considera claves en el proceso del desarrollo japonés.

PIANO CREATIVO PARA ADULTOS

Code - Simbol
Posiciones
Acórdicas
Sistema
Charles Franz

... Si Ud. nunca tocó el piano ...

... Si Ud. estudió durante años ...

... Qué puede significarle Piano Creativo en medio de su vida de persona con poca disponibilidad de tiempo (y sin pretensiones de concertista)?

... Aprenda Ud. una nueva melodía en cada clase semanal (en su grupo con un máximo de 6 personas de su mismo nivel de conocimientos). Para su placer y polo a tierra. Sin ejercitaciones, escalas, solfeo, etc., de rigor.

... Resultados inmediatos en semanas y meses. No en años y años.

... Si estudió antes, es su oportunidad de retomar el piano, pero de otra manera, adquiriendo un conocimiento totalmente nuevo para Ud. pero tan interesante y entretenido como un juego científico.

... Pero aún si nunca estudió: aprenda a procesar sus propios arreglos de cualquier tema que le interese, con una actividad creativa que puede darle placer una vida entera.

En ausencia del Prof. Charles Franz, quien en estos momentos se encuentra en el extranjero, dirigiendo temporariamente los Charles Franz Studios de Nueva York, nuestra sede central en Buenos Aires está bajo la supervisión de la Sra. de Franz, y nuestros instructores autorizados. El Sistema que demostró su éxito en la Argentina, donde fue creado, no solo se enseña actualmente en EE.UU. sino difundido internacionalmente en varios países, simultáneamente.

... Apertura de cursos para jóvenes de 13 a 17 años. Comienza en agosto, inscripción inmediata.

Como un Sistema no se puede explicar en un aviso, solicite su entrevista sin compromiso mutuo, que será concedido por turno riguroso llamando a secretaria del Instituto HOY DOMINGO TODO EL DIA, LUNES y MARTES de 8 a 22 horas. LLAME 49-3351 y 40-5442. Si ambos números dan ocupados llame: 46-7790 ó 796-2429. También sucursales en Ramos Mejía, Nueva Pompeya, Villa Devoto y Urquiza.

datos para una ficha



sociología

LUCHA DE CALLES - LUCHA DE CLASES (CORDOBA 1971-1969), por Beba Balvé, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Lidia Aufgang, Beatriz Balvé, Tomás Bar, Roberto Jacoby y Graciela Jacob. Ed. La Rosa Blindada. 200 pp y gráficos y cuadros sinópticos fuera de texto.

Documentación ordenada para interpretar una práctica social.

MOVILIDAD SOCIAL EN UNA SOCIEDAD DEPENDIENTE, por Juan Carlos Rubinstein. Edic. Corregidor. 388 pp. \$ 40.

Sobre la base de una encuesta, el autor aborda las características específicas de la movilidad social que históricamente se dio en la Argentina.

EL SISTEMA PARLAMENTARIO, por M. Duverger. Traducción: G. Charquero. Schapire Editor. 108 pp. \$ 15.

Historia del parlamentarismo en Gran Bretaña y Francia. El volumen se integra con El poder real, de M. Bridier.

PERONISMO Y CRISTIANISMO, por el P. Carlos Mugica. Editorial Merlin. 100 pp.

Las relaciones entre peronismo, socialismo y cristianismo; el sacerdote y la política; la muerte de Dios y el papel de la Iglesia en el Tercer Mundo.

política

NACIONALISMO Y LIBERACION, por J. J. Hernández Arregui. Ed. Corregidor. 361 pp. \$ 42.

Metrópolis y colonias en la era del imperialismo.

POLITICA Y FILOSOFIA PRACTICA, por Wilhelm Hennis. Versión castellana de Rafael Gutiérrez Girardot. Ed. Sur. 157 pp. \$ 239.

Orientación y tarea de la ciencia política en el mundo actual.

LA DESCOLONIZACION IDEOLOGICA, por Ernesto Golar. Peña Lillo Editor. 192 pp.

Interpretación del peronismo como fuerza política de los sectores desposeídos en su enfrentamiento con el régimen colonial declinante.

EL LIBRO PARA LOS CHICOS DE PADRES SEPARADOS, por Richard Gardner. Traducción: Claudia Rotschild. Ed. Galerna. 156 pp.

Planteo dirigido a los niños de algunos de los problemas que afrontan los hijos de padres separados.

humor

CONTRAMANO, por León Herman. Ediciones Index. Sin foliar.

El tránsito en solía.

cine

ESTADO DE SITIO, por Costa Gavras y Franco Salinas. Traducción: Clara Argibay. Schapire Editor. 253 pp. \$ 30.

El guión cinematográfico de la película homónima y los auténticos documentos del caso que inspiró el filme.

Tomas Eloy Martínez nació en la melancólica y lejana Tucumán el 16 de julio de 1934. Cabe conjeturar que en su infancia y pubertad hubo más formalismo y disciplina que juegos y diversión: él mismo afirma, casi sin pudor, que "era un buen estudiante, no se sabe bien si por vocación o por exceso de responsabilidad". Sea como fuere, ni la vocación ni la responsabilidad le alcanzaron para concluir una carrera universitaria (inició dos: la de Letras y la de Lenguas Clásicas).

Principios. A los seis años escribió su primer poema y, por obra de un ininterrumpido adiestramiento, a los quince obtuvo el primer laurel bajo la forma de "un Primer Gran Premio en un certamen, organizado por la Comisión Provincial de Cultura, en el que sólo había primeros premios: primer gran premio, primer premio especial y primer premio mención. Creo que eso me hizo más mal que bien porque, desde entonces, me sentí obligado, como todo adolescente, a escribir sólo cosas geniales". A los diecisiete se mudó de la lírica al periodismo. Primeras escalas: la página de cine, la sección correcciones y, por fin, "Cables" en "La Gaceta", de Tucumán. Un hecho fortuito (T.E.M. no explicita cuál) lo condujo a Buenos Aires y aquí se empleó en "La Nación". Desde ese momento ha transitado con éxito y a veces no sin escándalo, diversas redacciones.

Explicaciones y contradicciones. Tuvo, cuando adolescente, una formación católica. Y aún hoy mucha gente lo sigue suponiendo católico militante.

—Como suele ocurrir, esa formación me creó una especie de gran agresión contra las formas exteriores del catolicismo, no contra la liturgia. Creo que el catolicismo es uno de los elementos repesores más agudos que funcionaron sobre los argentinos durante mucho tiempo. Ahora el influjo es muy menor. No pude liberarme de ese influjo hasta que escribí *Sagrado*, una novela cuyo sentido está vinculado a una etapa de mi vida y que representa una especie de hoguera purificadora.

Las aspiraciones de T.E.M. al escribir ésa, su primera novela, no pueden estimarse como modestas o menudas:

—Yo pretendía romper con el hábito tradicional de lectura. Quería que la gente que lee cualquier texto narrativo deteniéndose en la anécdota o en la psicología de los personajes leyera *Sagrado* dejándose arrastrar por la musicalidad del texto. Porque el sentido estaba dado no sólo por esa musicalidad, sino que impregnaba un poco la piel y los sentimientos del lector. Tanto es así que la estructura de la novela está concebida como una suerte de texto musical. Algunos lectores se dieron cuenta de ello; otros, los más, no. Por eso mi novela es un acto fallido y tiene una contra: los lectores esperaban al T.E.M. periodista y yo, precisamente, no quería valerme de las herramientas verbales que mi oficio de periodista me había proporcionado.

Otros libros, otros ámbitos. Antes de *Sagrado*, T.E.M. había compuesto otros dos libros, pero de poemas:

—No llegué a publicarlos. Las personas a las que se los mostré no quedaron muy convencidas. Yo tampoco. Y creo que esas personas tenían razón. Fui siempre un poeta que no sabía expresarse adecuadamente a través de la poesía.

En su curriculum figura "un ensayo sobre la obra cinematográfica de Fernando Ayala y Torre Nilsson" y, también, una novela "de unas cuatrocientas páginas" sobre un tal Bazán Frias, un mozo tucumano romántico y milagrero que robaba a los ricos para favorecer a los pobres. Con este último texto, el boliviano Ramiro Tamayo hizo una película de veinticinco minutos:

—Creo —asevera T.E.M.— que se trata de uno de los mejores medimetrajes realizados en el país. Pero por mérito del director: el libro me parece un poco artificioso.

De última hora. La pasión según Trelew, publicada a fines del mes pasado, es el libro más reciente de T.E.M. La simple insinuación de que escribir sobre ese tema puede constituir un acto de oportunismo sirve de partida para un prolijo esclarecimiento:

—Hace un par de años, cuando realmente la conciencia política que mi libro refleja comenzó a apoderarse de mí, pensé que en nuestro continente y en nuestro país en particular el tipo de literatura o de ejercicios literarios a que yo me había entregado hasta entonces carecían, para mí, individualmente, de sentido. Por aquel entonces yo había comenzado a trabajar empeñosamente en una biografía de Perón; en búsqueda de material, procuré encontrarme con algunos de los coprotagonistas de su vida. Así fue que, en octubre de 1972, pasé por Trelew. Allí, el pueblo estaba sublevado porque, en un operativo conjunto, las fuerzas armadas habían practicado un allanamiento y detenido dieciséis personas. El espectáculo del pueblo sublevado me conmovió profundamente. En mayo de este año, el editor con quien yo había comprometido el libro sobre Perón me dijo un buen día: "¿Por qué no escribis un libro sobre Trelew?" Clausuré mis domingos, clausuré mis noches, dormí menos. El resultado es *La pasión según Trelew*. No se trata de un acto oportunista porque he donado el dinero que pueda corresponderme por derechos de autor.

Herman Mario Cueva

esperanza, crimen y caída

informe sobre

chile

cronología

1969

21 de octubre. Alzamiento del regimiento motorizado Tacna, en Santiago, con la dirección del general Roberto Viaux Marambio.

Diciembre. Aborta una nueva conspiración, en la que interviene esta vez el suegro de Viaux, general retirado Raúl Igualt.

31 de diciembre. Es sofocado un levantamiento militar en la Escuela de Infantería de San Bernardo, Santiago.

1970

22 de enero. El senador Salvador Allende Gossens, socialista, es designado candidato presidencial por la coalición de partidos y agrupaciones denominada Unidad Popular (UP), que integran los partidos Socialista, Comunista, Social Demócrata, Radical, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y Acción Popular Independiente (API). Se le oponen como candidatos el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez —Partido Nacional— y el ex senador Radomiro Tomic, por la Democracia Cristiana.

4 de setiembre. Más de tres millones de chilenos votan para presidente. La UP logra 1.075.615 votos (36%); Alessandri 1.036.278 (34,9%); y Tomic 824.849 (27,8 por ciento). Según la Constitución, como ninguno de los candidatos logró mayoría absoluta, toca al Congreso decidir quién será el presidente, aunque la tradición observada se inclinó siempre por el representante de la primera minoría. Entretanto, como lo revelará meses más tarde el periodista norteamericano Jack Anderson, la ITT (International Telephone & Telegraph), otras empresas norteamericanas y hasta la inevitable CIA (Central Intelligence Agency), en colusión con financistas, comerciantes y políticos de la derecha y de la DC, procuran activamente impedir el acceso de Allende al poder.



si me asesinan

En el caso de Chile, si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá su camino, con la diferencia, quizá, de que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque serán una lección objetiva muy clara para las masas, de que esta gente no se detiene ante nada.

Declaración de Salvador Allende a Régis Debray, en enero de 1971

22 de octubre. Un comando terrorista intercepta en la vía pública el automóvil en que viaja el general René Schneider. Este se resiste y es atacado a balazos, muriendo tres días después de resultas de sus heridas.

25 de octubre. La DC respalda, en el Congreso Nacional reunido en pleno, la candidatura de Allende: obtiene 153 votos, contra 35 de Alessandri y 7 en blanco.

3 de noviembre. El presidente Frei coloca la banda presidencial sobre el pecho de Allende.

11 de noviembre. Decretos para reducir el alza del costo de vida.

12 de noviembre. Son puestos en libertad todos los detenidos y condenados por razones políticas (especialmente los del MIR).

14 de noviembre. Restablecimiento pleno de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba.

1971

5 de enero. Se establecen relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la República Popular China.

10 de enero. Primer enfrentamiento de Allende con los jueces de la Corte Suprema de Justicia, ante las objeciones de éstos al programa de estatización y/o socialización de Allende.

12 de febrero. El gobierno incauta la editorial Zig-Zag, la más importante del país.

19 de febrero. Se inicia el plan de expropiación de fundos de más de 80 hectáreas. Los campesinos en no pocos casos, se adelantan a los actos legales y se suscitan enfrentamientos. Ante la alternativa, los propietarios inician una política de desmantelamiento previo, desprendiéndose de sus valiosos planteles de ganado, para perjudicar los planes gubernamentales de fomento de la producción.

12 de marzo. Se dispone la incautación y control de ciertos bancos privados, al mismo tiempo que el Congreso acuerda nacionalizar totalmente las minas de cobre, de propiedad estadounidense.

4 de abril. Comicios municipales en todo el país. La UP logra el 49,33 %, contra el 47,57 % obtenido por la oposición encabezada por la DC.

22 de mayo. Es intervenida la importante mina cuprífera "El Teniente", con vistas a su posterior nacionalización.

25 de mayo. Nacionalización de las empresas textiles más importantes del país.

27 de mayo. El Gobierno requisas la planta de la Ford Motor Company, cerrada por sus propietarios.

8 de junio. En una emboscada similar a la que victimó al general Schneider, elementos ultraizquierdistas asesinan al ex ministro del Interior del presidente Frei, Edmundo Pérez Zujovci. Se decreta el estado de emergencia en Santiago y la policía descubre y da muerte cuatro días después a los responsables del crimen.

11 de julio. Se proclama el Día de la Dignidad Nacional al sancionar el Congreso, por unanimidad, una reforma constitucional que posibilita la nacionalización de la gran minería del cobre.

18 de julio. En elecciones complementarias por una banca de diputado en Valparaíso, el democristiano Oscar Marín, con el apoyo del Partido Nacional, obtiene el 50,16 % de los votos, contra el 48,51 % logrado por su oponente socialista, Hernán del Canto.

30 de julio. Escisión en la DC: seis diputados se marginan y constituyen el Movimiento de Izquierda Cristiano (MIC).

TARDE DEL 21
DE DICIEMBRE
DE 1907 EN LA
PLAZA MONTT



Fotografía tomada en Iquique, en vísperas de la matanza.

un antecedente

Las calles se llenaron de soldados y marineros y se prohibió la circulación de todo grupo de más de dos personas. Los huelguistas eran corridos de cualquier sitio en que se encontraran y fueron replegándose hacia las playas. Yo iba de un sitio a otro, presa de gran nerviosidad. Cerca de la una llegué a la Escuela Santa María y vi cómo los soldados se llevaban sus cocinas. ¿Cómo se las irían a arreglar mis compañeros para comer? Pensé que quizás se trataba de alejar a los pampinos y recluirlas nuevamente en el Sporting Club, como desde el comienzo lo deseaban las autoridades.

Al volver, por la tarde, vi que estaban emplazando ametralladoras frente a la Escuela. Los policías empujaban a la gente diciéndole que el intendente iba a dar respuesta a sus peticiones. Pero en realidad, la orden que las tropas del ejército, la marina y la policía habían recibido, era de evacuar por cualquier medio

la Escuela Santa María, disposición que los trabajadores se negaron a acatar.

A las dos y media de la tarde, una alarmante visita llegó a la Escuela. Eran los cónsules de Perú, Bolivia y Argentina. Pidieron hablar con los obreros de esas nacionalidades que se hallaban entre los huelguistas y los instaron a abandonar el local escolar, advirtiéndoles que si se negaban, los cónsules no responderían de ellos. La cosa era grave, pues los militares tenían órdenes de disparar y las balas no discriminarían entre chilenos y extranjeros. (...)

La respuesta de los trabajadores extranjeros fue instantánea: argentinos, peruanos y bolivianos se negaron a desertar. Estos últimos respondieron a su cónsul:

—Con los chilenos vinimos, con los chilenos morimos.

Crónica de la matanza obrera de Iquique, en 1907. Del libro de Elías Laferte, Vida de un comunista

3 de agosto. Escisión en el Partido Radical: 5 senadores y 7 diputados crean el Partido de Izquierda Radical (PIR) y se comprometen a continuar en el apoyo a Allende.

12 de agosto. Estados Unidos anuncia que no acordará nuevos créditos a Chile mientras no se pague indemnización por las empresas norteamericanas confiscadas.

21 de agosto. Los comerciantes disponen un paro por 24 horas. Las mujeres de los barrios residenciales efectúan la "Manifestación de las cacerolas vacías".

10 de octubre. Primera huelga de los camioneros, grupo de pequeños empresarios, dueños de camiones, controlado por la DC.

11 de octubre. Contra la petición de las empresas Anaconda (minas de Chuquicamata y El Salvador) y Kennecott (mina El Teniente) de indemnización por la nacionalización de sus pertenencias dispuestas en julio, el Contralor General de la

República resuelve, en fallo oficial, que la primera de ellas adeuda al estado chileno 78.078.571 dólares y la segunda 310.246.417 dólares, por lo que no corresponde compensación alguna, de acuerdo con los análisis contables, peritos y expertos. Se admite en cambio una deuda de 10.010.445 dólares a la Anaconda por el yacimiento La Exótica, y 18.269.701 dólares a la Cerro Corporation por el yacimiento Río Blanco.

28 de octubre. El gobierno de Estados Unidos, la Anaconda y la Kennecott apelan ante Chile por el dictamen del Contralor General.

5 de noviembre. Finaliza la huelga de camioneros y comerciantes (iniciada el 13 de octubre).

10 de noviembre. Arriba a Chile el primer ministro de Cuba, Fidel Castro.

7 de diciembre. Se resuelve que los bancos no podrán operar más con divisas extranjeras, en vista del vaciamiento finan-

informe sobre chile/cronología

ciero del país promovido por esas instituciones. Abandona Chile el premier cubano.

1972 /

7 de enero. El Congreso suspende legalmente al ministro del Interior, José Tohá, y legalmente Allende acata la decisión pero le designa inmediatamente ministro de Defensa. La DC corta toda relación política con el Gobierno.

9 de febrero. Reforma constitucional aprobada en el Congreso: el Poder Ejecutivo no podrá estatizar industrias o empresas sin autorización legislativa.

25 de febrero. Son embargados en Nueva York, por disposición de un juzgado federal, fondos depositados en esa ciudad por la Línea Aérea Nacional (LAN) de Chile, así como de la Corporación de Fomento de la Producción y de la Empresa Nacional de Minería.

7 de marzo. Elecciones generales. Aunque la UP recibe un respaldo mayor de votos, la derecha continúa reteniendo la mayoría en el Congreso.

21 de marzo. El *Washington Post* y la cadena de diarios norteamericanos suscritos a las colaboraciones de Jack Anderson, comienzan a publicar los documentos de la ITT.

31 de marzo: La ITT reconoce públicamente la autenticidad de los "documentos Anderson".

28 de marzo. Se anuncia que ha sido desbaratado un complot militar de inspiración derechista.

6 de abril. Primera fisura en la coalición oficial: se retira el PIR.

12 de abril. Una manifestación de trecientas mil personas demanda someter a referéndum el futuro de Chile.

28 de abril. Derrota de la UP en los comicios de la Universidad de Chile.

12 de mayo. Allende propone ante el Congreso la nacionalización de la ITT.

1º de junio. Se entablan relaciones diplomáticas y comerciales con Corea del Norte y Vietnam del Norte.

17 de junio. El juez militar Orlando Urbina condena a 20 años de reclusión y 5 de posterior destierro al general Viaux, por su participación en el asesinato de Schneider.

17 de julio. Elecciones complementarias para designar un diputado por La Serena. Triunfa la UP.

30 de setiembre. La empresa Kennecott solicita —y obtiene— en Francia el embargo de una partida de 1.250 tn de cobre chileno valuada en 1.900.000 dólares.

9 de octubre. Allende anuncia el monopolio estatal de la venta del cobre.

10 de octubre. Ante el propósito gubernamental de crear un sistema estatal de transporte de carga, inician una huelga de protesta los propietarios de camiones. Se suman los comerciantes. Graves incidentes. Allende afirma que el país se halla "al borde de la guerra civil".

1º de noviembre. Allende incorpora a tres ministros militares: en Interior el general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército; en Minería, al general del Aire Claudio Sepúlveda; y en Obras Públicas al contralmirante Ismael Huerta.

1973

7 de enero. El gobierno anuncia la implantación de una "economía de guerra".

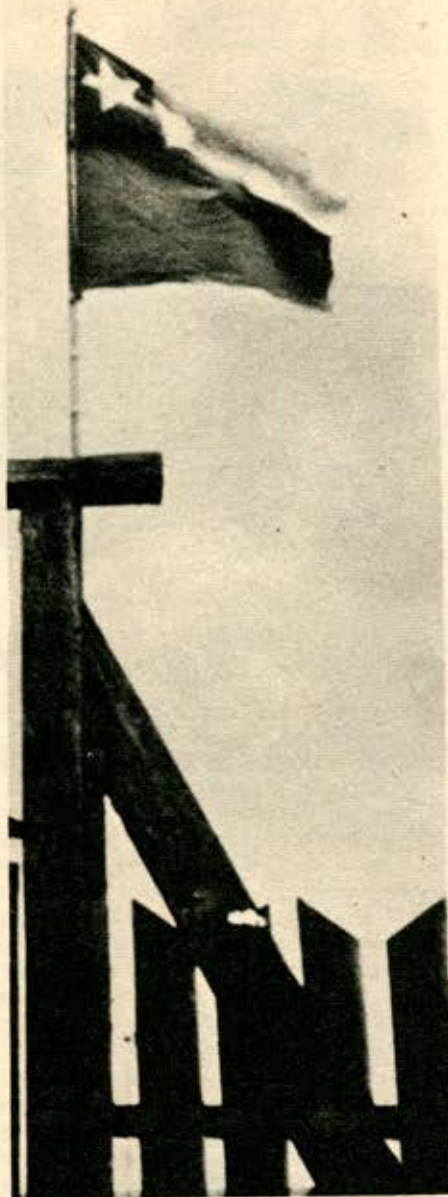


foto jorge guglielmi

lo cual implica el racionamiento de alimentos y el control de la producción triguera, además de mayores controles sobre la producción y la distribución. La inflación tiene ya características de catástrofe, festejada y fomentada por la oligarquía.

1º de marzo. La oposición cierra su campaña electoral de renovación legislativa, con una manifestación multitudinaria a la que dirige la palabra el líder de la derecha de la DC, Eduardo Frei, con un violento ataque a la UP. Las encuestas predicen que Allende no alcanzará el 38 por ciento de los votos.

4 de marzo. Se realizan las elecciones legislativas y la UP logra el 43,39 % de los votos.

23 de marzo. Renuncian los tres ministros castrenses y son reemplazados por civiles.

19 de abril. Se inicia en la mina El Teniente, el yacimiento cuprífero más importante del país, una huelga en demanda de mejoras salariales.

14 de mayo. En allanamientos de locales de "Patria y Libertad", se requisan gran cantidad de armas.

24 de mayo. Arriba a Buenos Aires el presidente Allende, para asistir a la asunción de Héctor J. Cámpora.

30 de mayo. La Corte Suprema de Justicia solicita proceso por desacato al ministro-secretario general de Gobierno, Aníbal Palma.

7 de junio. La DC responsabiliza a Orlando Millas, ministro de Economía, por la escasez de alimentos. Exige juicio parlamentario de responsabilidad.

9 de junio. La Cámara de Diputados suspende a los ministros de Minería y Trabajo.

11 de junio. El Congreso declara inexecutable los predios agrícolas de superficies inferior a 40 hectáreas.

27 de junio. Fracasa un atentado de la ultraderecha contra el general Prats. Se declara el estado de emergencia en Santiago.

29 de junio. Se subleva una parte del Regimiento 2 de Blindados, al mando del coronel Roberto Souper. Asedia durante algunas horas el Palacio de la Moneda, sin lograr rendirlo. Queda un saldo de 22 muertos.

3 de julio. Finaliza la huelga en El Teniente, que ha durado 74 días. Nuevos ministros, todos civiles.

19 de julio. El Gobierno propone a la DC la reanudación del diálogo político para encontrar una solución dentro de los cauces constitucionales.

25 de julio. Aceptado el diálogo por la DC, ésta exige una mayor participación de los militares en el poder, con control efectivo en gobernaciones y municipios.

26 de julio. Los dueños de los camiones inician de nuevo la operación golpista contenida en 1972 a costa de grandes pérdidas para el país.

27 de julio. En operación comando, la derecha asesina al edecán naval del presidente Allende, capitán de navío Arturo Araya Marín.

30 de julio. A instancias de la jerarquía católica, Allende reanuda el diálogo con la Democracia Cristiana.

7 de agosto. El presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin, anuncia el fin del diálogo con el Presidente, por no haber aceptado éste —aclara— las condiciones mínimas que le fueron propuestas: prácticamente equivalentes a rendición total del gobernante y de la coalición que lo sustenta.

8 de agosto. Trasciende que la Marina ha arrestado a gran número de suboficiales y clases de dos naves de guerra. Legisladores socialistas y democristianos denunciarán que los detenidos han sido sometidos a torturas.

9 de agosto. Nuevo gabinete de Allende, con la participación de los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de los Carabineros.

14 de agosto. Atentados dinamiteros. Quedan sin energía eléctrica la capital y las provincias de Valparaíso, O'Higgins y Coquimbo.

17 de agosto. La DC anuncia que apoya al gremio de transportistas en su paro de actividades. Circulan rumores de un inminente levantamiento de la Fuerza Armada, al renunciar el general del aire Ruiz Danyau.

19 de agosto. Vuelven a producirse renuncias de ministros.

22 de agosto. En las inmediaciones del Congreso chocan grupos del PC y del PN.

con un saldo de 12 heridos, 6 de ellos por bala.

Un panfleto de "Patria y Libertad" postula en las calles de Santiago: "Allende se encuentra frente a dos alternativas: renuncia o se suicida".

23 de agosto. Renuncia el general Prats, ministro de Defensa. Pide su retiro. Allende acusa a la oposición legislativa (DC más PN) de "promover el golpe de Estado".

26 de agosto. Roberto Thieme, líder de "Patria y Libertad", confiesa su participación en la voladura de la torre de alta tensión que dejó sin luz a varias provincias, y admite que su actuación está sincronizada con la huelga de los camioneros y sectores profesionales en huelga. No sufrirá castigo alguno.

26 de agosto. Varias radioemisoras difunden proclamas subversivas. El Gobierno no puede actuar contra ellas, porque el Parlamento le ha negado los votos.

28 de agosto. Décima crisis de gabinete.

4 de setiembre. Imponente demostración de masas en Santiago, en apoyo de Allende, al cumplirse el tercer aniversario. Este denuncia que está en plena marcha una grave conspiración contra su gobierno.

5 de setiembre. Estalla públicamente la tirantez entre la Marina y el Ejecutivo, debido a que la UP denuncia y respalda a los marinos y suboficiales "flagelados bárbaramente". Protesta del consejo provincial campesino de la provincia de Magallanes contra los institutos castrenses, por la violencia empleada en los allanamientos a viviendas de campesinos adictos a la UP. En respuesta, el general Manuel Torres de la Cruz declara que las Fuerzas Armadas no se darán descanso en su afán de descubrir y sancionar a los "indignos chilenos y a los indeseables extranjeros".

6 de setiembre. A raíz de un incidente entre camioneros en huelga y fuerzas policiales, muere a causa de las heridas recibidas el conductor Mario Mantucci.

7 de setiembre. "Según afirmaron a **Panorama** fuentes dignas de crédito, aterrizaron en El Plumerillo, Mendoza, 32 aviones de observación y combate de los Estados Unidos, 15 de los cuales regresaron el miércoles 13 en horas de la tarde", escribe para el citado semanario de Buenos Aires el enviado especial Juan Manuel Francia.

8 de setiembre. Denuncia el MIR que están en inminente proceso de ejecución dos proyectos de golpe de Estado, del que participan jefes y oficiales de las tres armas. De uno de ellos, afirma, participa la Democracia Cristiana. El almirante Raúl Montero y el vicealmirante José T. Merino desmienten haber formulado exigencias al presidente Allende.

9 de setiembre. Ante la evidencia de los golpes en gestación, Allende intenta un último gesto de acercamiento a los demócratas cristianos.

11 de setiembre. Es el golpe. Una junta militar integrada por el general Augusto Pinochet, el almirante José T. Merino, el general del Aire Gustavo Leigh y el comandante de Carabineros César Mendoza, exigen la renuncia al presidente Allende. Este rechaza la intimación y llama al pueblo en su auxilio. La aviación y los tanques atacan el Palacio de la Moneda, donde mueren Allende y algunos de sus colaboradores inmediatos. Se lucha en Santiago y en varias ciudades del país. Triunfa la conspiración. Comienza la resistencia. Quizás la bandera de Manuel Rodríguez vuelva a ser enarbolada contra los modernos "godos" y "gachupines".



El Palacio de la Moneda en llamas (radifoto de AP)

hortensia bussi, viuda de allende, habla para **crisis** *murió combatiendo*

Esta entrevista para CRISIS se realizó telefónicamente el 18 de setiembre pasado. Hortensia Bussi, viuda de Allende, estaba en México.

Reproducimos el diálogo textual:

—Se dice que los militares habían formulado a Allende un ultimatum de cuatro días de plazo para llegar a un arreglo.

—No... no creo eso de que le hayan fijado un plazo, porque Salvador, hace mucho tiempo atrás, más o menos alrededor del 26 de julio, mantuvo conversaciones con la Democracia Cristiana para ampliar la plataforma política... la apertura al diálogo que se llamó. Eso fracasó porque los demócratas cristianos se pusieron en intransigentes y las conversaciones quedaron rotas.

—¿Qué papel tuvo Eduardo Frei en el golpe?

—Bueno... la Democracia Cristiana jugó un papel decisivo, porque vivían haciendo llamados de sirena a las Fuerzas Armadas para que tomaran el gobierno. Decían que en Chile reinaba el caos, que no había gobierno firme, que ya era hora de intervenir. Les cayó muy mal que Salvador tuviera un gabinete cívico-militar. Además, puedo decirle que desde el mismo día de la elección, la mano de la CIA se vio muy clara en Chile con el asesinato del general Schneider. Después, al desenredarse la madeja de Watergate, quedó comprobado por las mismas declaraciones de los congresales de Nixon, que había habido espionaje en Chile, habían robado documentos de la cancillería y de la embajada en Washington, todo dispuesto para derrocar al compañero Allende.

—¿Qué suerte corrieron Altamirano, Daniel Vergara y Fernando Flores?

—Mire... yo no quiero nombrar a nadie. Lo único que sé es que los compañeros, jefes políticos y dirigentes, están escondidos para seguir luchando, como muchos otros.

—La Junta Militar está exhibiendo películas que muestran un arsenal descubierto con el allanamiento de la residencia de Tomás Moro.

—Yo estaba en Tomás Moro cuando fue bombardeada. ¡Cómo sería el arsenal que yo tuve que salir arrancando! Nos bombardeaban por aire y tierra. Aquello era horrible. Ahora no cuesta nada fabricar películas para mostrar un arsenal. Sentíamos los helicópteros y las ametralladoras sobre la cabeza. Al principio no sabía qué hacer. Salí con lo puesto. Después nos saquearon. Siempre tuvimos colecciones de pintura, regalos de los amigos de Salvador, condecoraciones. Nada se salvó. Ha sido un pillaje enorme.

—La Junta Militar dice que en Tomás Moro había alimentos para tres meses.

—Es otra película. Yo la ví. Esa es la manera que tienen de difamar a Salvador.

—¿Allende se suicidó o lo asesinaron?

—Murió combatiendo. Murió luchando. Los amigos que estaban con él y después otras personas que vieron el cadáver, los bomberos que ayudaron a retirar el cuerpo, me dijeron que tenía muchos balazos en el estómago y en el pecho. A mí no me dejaron verlo. Todo fue hecho en secreto para que nadie lo viera. Ni siquiera a mis hijas les permitieron acompañarlo.

—¿Sabe quién asumió la dirección de la resistencia?

—No. No sé. Lo que sé es que nadie va a retroceder. Confío en la capacidad de lucha del pueblo chileno y en el ejemplo que dió Salvador Allende al morir luchando.



Los bomberos sañan el cadáver de Allende de La Moneda (radiofoto de AP)

otra vez los chacales

Frente al riesgo inminente de que Chile caiga en manos de la miserable coalición de los dólares de fuera, de los burgueses de dentro, y de esos sables que se pretendían limpios; frente al cadáver de Salvador Allende, cuyo sacrificio previsto y asumido por él en tantas ocasiones lo une hoy para siempre a José Martí y al Che Guevara; frente al innoble vómito de las cacerolas, un pueblo traicionado y masacrado batalla una vez más por defender su hora de luz como la defendieron y la ganaron otros pueblos del Tercer Mundo. Desde Santiago, desde tanta ciudad y campo de Chile, América Latina continúa la marcha hacia su verdadero destino, y nada podrán los chacales y los gorilas contra su vocación de libertad y de justicia. Hermanos chilenos, ustedes muestran el camino manchado con su sangre, ustedes nos emplazan a seguirlos. Por mí y por muchos otros, les digo que seremos fieles.

julio cortázar

al presidente de chile salvador allende

No los creáis. Cubría
su rostro la misma máscara.
La lealtad en la boca,
pero en la mano una bala.
Al fin, los mismos en Chile
que en España.

Ya se acabó. Mas la muerte,
la muerte no acaba nada.

Mirad: ¡han matado a un hombre!
Ciega la mano que mata.
Cayó ayer. Pero su sangre
hoy ya mismo se levanta.

rafael alberty

canciones de la resistencia

El sangriento golpe de estado del 11 de setiembre había sido precedido por la asonada del 29 de junio, que el pueblo llamó "tancazo". En la lucha contra el "tancazo", nacieron canciones. Como estas cuatro:

- 1 "Chiqui, chiqui, chico,
el baleo va
de arriba abajo
de allá para acá.
Mi papá en la guardia
contra la traición
allá en La Moneda
hay una invasión."
- 2 "Digo a la guerra civil
que no vaya, que no vaya,
pero si quiere venir,
le pondremos la muralla."
- 3 "Que se rindan, dijo
la voz antipatria.
Mi teniente Pérez
dijo la sentencia:
'Esta guardia muere
no se rinde, mierda!'"
- 4 "Y ahora el pueblo
se alza en la lucha
con voz de gigante,
gritando adelanet.
¡El pueblo unido,
jamás será vencido!"

lobos y corderos

Tal vez el doctor Allende ha pagado por el excesivo respeto que mantuvo por todas las libertades, sin excepción. Tal vez esta durísima experiencia revela que no puede llevarse a cabo la gigantesca tarea de liberar a un pueblo oprimido respetando la libertad de los que lo oprimen, dejando que tergiversen, comploten, chantajeen y asfixien con sus infinitos poderes. Dar igual libertad a corderos y lobos es una irrisoria candidez que sólo puede concluir con el exterminio de los corderos. Tal vez los latinoamericanos tenemos que entender de una vez por todas que hay libertades legítimas pero otras que son ilegítimas. Si un monstruo apátrida como la ITT pone en funcionamiento centenares de millones de dólares para conspirar y difamar, para corromper e intimidar, su acción no puede ser permitida en nombre de la libertad; porque entonces tampoco deberían existir cárceles para delincuentes.

ernesto sábato

las realizaciones de la unidad popular

En el curso del último año ha sido expropiada prácticamente la casi totalidad de los fundos de más de 80 hectáreas de riego básico, los que han pasado a manos de los campesinos. La ancestral oligarquía terrateniente ha perdido la base económica de su poder. En ese período, 2.192 predios expropiados se sumaron a los del año anterior, completándose un total de 3.570. Los campesinos han conquistado, de este modo, cinco millones de hectáreas, con los que, considerando lo hecho antes de mi gobierno, el 35% de la superficie agrícola total del país está hoy en el sector reformado.

Un proceso de desarrollo de nuevas relaciones sociales ha quedado abierto en el agro. El número de asentamientos duplica al que había en 1970. Se han creado más Centros de Reforma Agraria y de Producción. A fines de 1972, sobre un total de 275 comunas agrarias, se habían constituido 253 Consejos Campesinos. También se establecieron por la base los Consejos Provinciales Campesinos de Nuble, Colchagua, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Magallanes. Las Cooperativas Campesinas se elevaron a casi trescientas.

Todo ello aparece animado por el creciente vigor del movimiento campesino. Hoy es mucho mayor el número y la capacidad de movillización de las Confederaciones, los Sindicatos de Trabajadores Agrícolas y Consejos Comunales. La cantidad de miembros de las organizaciones sindicales campesinas es del orden de los 278.000, es decir, 33% más que en 1971 y 168% superior al existente en 1969.

El sector minero, básico para el desarrollo económico del país, al fin podemos decirlo, es de los chilenos. No sólo respecto de la Gran Minería es válida esta afirmación. En la Mediana Minería fueron incorporadas en el Área Social, a través de ENAMI, las principales minas, como Merceditas, Sauce, Manto Verde, Diputada, La Africana y otras tantas.

Chile ha asumido la responsabilidad de la explotación, procesamiento y comercio de sus recursos mineros. Tarea que constituye un desafío para la capacidad económica existente en el país y que debemos cumplir en forma óptima, superando dificultades objetivas y errores. Durante este gobierno, a pesar de todo, la producción de cobre de la Gran Minería ha bordado en 1972 la cifra de 600.000 toneladas, contra 540.000 en 1970. Estamos produciendo 50.000 toneladas más que antes, aumento que dista mucho de dejarnos satisfechos.

En lo que se refiere a las empresas industriales estratégicas, la resistencia de los propietarios privados al avance del programa revolucionario se ha hecho cada vez más ostensible y enconada. Definidos por el gobierno los límites del Área Social Industrial, determinado el número e identidad de las empresas que deben integrarla, los sectores afectados han recurrido a todos los medios a su alcance para entorpecer su constitución. No obstante, en la industria manufacturera el Estado controlaba en 1970 apenas el 3% de la producción y hoy controla sobre el

30%. Están incorporadas al Área Social más de 200 empresas, incluidas las que eran de propiedad pública antes de 1970.

Otro sector que ha experimentado cambios esenciales es el sistema bancario-financiero. Más del 90% del crédito está bajo control público, a través del Banco Central y de los Bancos nacionalizados, lo que ha permitido su democratización y el acceso a él de los medianos y pequeños productores.

En el área de la distribución, el Estado controla apenas un tercio del comercio mayorista; pero se ha organizado un conjunto de empresas como DINAC, llamadas a cooperar decisivamente en la racionalización del consumo. Ya no se atiende sólo a los barrios privilegiados. La distribución es directa en los sectores donde no existe comercio establecido. El desarrollo de las Juntas de Abastecimiento y Precios permite que la población asuma, junto con los comerciantes, la responsabilidad de asignar mejor los artículos fundamentales; la Secretaría Nacional de Distribución realiza una labor que progresivamente hará posible atender en forma racional el abastecimiento.

Salvador Allende: Mensaje ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1973.



foto jorge guglielmi

no me inquieto por mi vida

"El proceso social chileno no descansa en un hombre. Descansa en el pueblo. Por eso no pierdo el sueño. Mi vida tiene importancia, no lo voy a negar. Yo contribuyo tanto como otros, o más que otros, porque tengo el puesto de mayor responsabilidad. Pero aquellos que pudieran imaginarse que suprimiéndome físicamente van a detener este proceso, creo que se equivocan lamentablemente. Creo, al contrario, que podría desatarse una violencia que yo no quiero. No me inquieto por mi vida y vivo tranquilo, porque el proceso social chileno no es la acción de un hombre. Es la acción madura de un pueblo políticamente consciente, y con fuerzas sindicales poderosas, que le dan el derecho a decir que seguirá adelante con su voluntad revolucionaria."

Respuesta de Salvador Allende a un periodista, en la conferencia de prensa del 21 de octubre de 1972.

ésta era la vía chilena

La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente el humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno.

(...) Nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre.

(...) Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo... Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

Salvador Allende, primer mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971.

la tortura en visperas del golpe

Los hechos suelen ser profetas ciertos. Durante la etapa previa al golpe de estado, ocurrieron en Chile numerosos episodios que prefiguraron la matanza de setiembre, a la vez que pusieron en evidencia la quiebra de la legalidad por parte de los mandos reaccionarios de las fuerzas armadas.

Entre estos hechos, sabe señalar las torturas que sufrieron varios militantes de izquierda y militares anti-golpistas en manos de la armada y del ejército.

En sus últimas ediciones (24 y 31 de agosto y 7 de setiembre) el semanario "Chile hoy" publicó varias denuncias. Extraemos, en versiones resumidas, algunos botones de muestra:

Juan f. cárdenas villablanca:

Me colgaron de una cruz de madera con las manos y los brazos amarrados con cordeles. Es difícil explicar. Estaba así... me pusieron como en cruz, pero con las piernas tan abiertas que la intención que tenían era de rajarme. Allí comenzaron a golpearme en todo el cuerpo, especialmente los genitales.

No me dejaban dormir. Cada quince minutos me despertaban para darme algunos golpes. Todos eran oficiales del cuerpo de infantes de marina.

Me llevaron ante el fiscal Jiménez para carearme con otros marineros. Dije solamente que nos oponíamos al golpe de estado y que no secundaríamos a nadie que lo intentara.

Después, me aplicaron corriente eléctrica. Nadie me interrogaba. La corriente era más o menos alta, con los estremecimientos que me produjo me zafé el brazo izquierdo. Cuando vieron que estaba mal me bajaron, me vendaron los ojos y me metieron en un ataúd. Lo vi, porque antes que me pusieran la venda en los ojos estaba puesto en el piso. Una vez dentro, me hicieron rodar por una pendiente. Me amenazaron de muerte y me decían que no querían gastar una bala en un m... como yo. Después de eso me tomaron de los pies y me metieron en un pozo, que al parecer era séptico, por el olor. Allí me sostenían hasta que no podía respirar. Al salir del pozo por tercera o cuarta vez me desmayé. Me hicieron levantar a puntapiés.

Apenas volví en mí comenzaron a golpearme otra vez, especialmente con patadas en la cabeza, porque ya no tenía lugar del cuerpo donde me pudieran pegar. Luego me colgaron otra vez en la cruz y me aplicaron la electricidad.

También me sometieron a una tortura que consiste en ponerlo a uno en el filo

de una banca, de espaldas, y comenzar a cargarlo por la cabeza y los pies, como un balancín. Sentía que se me molía la columna vertebral.

Fui conducido ante un oficial de apellido Bilbao, de grado de comandante. Este era el fiscal administrativo. Me dijo, entre otras cosas, algunas que no olvidaré nunca: "En caso de un golpe de estado, no va a quedar vivo ningún líder de izquierda".

Nos subieron a un jeep grande, nos hicieron tendernos en el piso de a tres, luego hicieron tenderse a otros tres encima nuestro, boca abajo y cruzados con nosotros. Luego pusieron otros dos encima de la "ruma". Finalmente, se sentaron encima unos doce cosacos. Fuimos conducidos a un campamento de los infantes de marina que queda cerca del fuerte Borgoño. Cuando nos bajaron comenzaron a golpearnos de inmediato. El detenido Pedro Lagos quedó con traumatismo encéfalo craneano y perdió el conocimiento. A un marinero de apellido Salazar le reventaron los oídos. Fuimos sumergidos en un charco de mugre. Eramos pateados durante las flagelaciones. A un hombre de la Escuela de Ingeniería le fueron voladas las muelas a patadas con encías y todo.

pedro lagos carrasco:

Nos hicieron desnudarnos. Eran las 23 horas y hacía frío en Talcahuano. Nos echaron a una especie de pozo o piscina con agua barrosa y sucia. Después que nos sacaron de allí y nos hubieron pegado bastante, nos llevaron hacia unas garitas de madera que hay allí y nos siguieron golpeando.

Allí nos daban ocasión de fugarlos para darnos un tiro por la espalda, según decían. Nos amenazaban de muerte. Nos decían que si nos poníamos rebeldes nos traerían a las mujeres para escarmentar en ellas nuestra culpa. Todos fuimos golpeados y flagelados. En esto, yo me caí y le salpiqué con barro la bota a un teniente. Este me obligó a que se la limpiara con la lengua. Tenía la boca llena de sangre y por eso escupí. Me dieron con el cañón del fusil en el cuello hasta que perdí el conocimiento. Cuando desperté, me estaban haciendo masajes. Me volvieron a pegar y cuando volví a escuchar me hicieron el tirabuzón. (Esta tortura consiste en que cuatro sujetos toman a la víctima por cada extremidad y lo tuercen por el medio del cuerpo hasta que pierde el aliento.)

Había un camión con los focos encendidos y a esa luz nos mostraban fotos de personas y nos exigían que dijéramos cuándo nos reunimos con ellas. Reconocí a Carlos Altamirano y Miguel Enríquez.

Cuando me llevaron ante el fiscal, tuvieron que ayudarme a sentarme, porque no me las podía solo.

margarita pailal:

Y en eso estuvieron los cuatro días los señores militares, del 30 de agosto al 2 de setiembre. Todos esos días estuvieron maltratando y torturando a los compañeros. No sólo de Nehuentúe sino tam-

bién de otras comunidades, de Ailio, de Lobería, de otro asentamiento que hay para allá para Carahue, del Arnoldo Ríos, y esos campesinos eran cientos y a todos los llevaban a la casa y los torturaban. Esa casa era para ellos el centro de sus fechorías, para adueñarse de todo y castigar a los campesinos allí. Y los castigaban a todos, ¡no me haga que me acuerde! ¡Si los llegaban a matar, casi!

Mis chicos se habían ido todos arrancando, llorando, y pude ver cuando estaban desnudando a los compañeros, se veía por la ventana, y cuando estaban bien desnudos sentí unos sacazos afuera, como quien agarra un saco y lo tira; así eran los golpes que sentía yo. A la media hora sentí la lamentación, sentí los gritos, los lamentos de los compañeros. Lloraban de las torturas que ellos les estaban haciendo.

Ellos andaban trayendo como una máquina eléctrica que se la ponían allí... allí en los genitales, y llevaban jarras de agua y los empapaban, los pisaban, se paraban encima, ¡todas esas herejías hacían! ¡Y todo eso fue lo que pude yo ver, pues, compañera! Y todos los lamentos, y los chicos de aquellos padres se informaron, y lloraban madres y niños de ver lo que estaba sucediendo, y yo caí muerta, pues, compañera. Perdí los sentidos y caí como muerta, porque soy de carne y huesos.

No salen en los diarios las fotografías del compañero que lo laceraron como a un animal y desde la cintura, colgado del cordel, lo pasearon en helicóptero y hacían como que lo iban a botar. Las fotografías no muestra nada de esto, ¡si yo estoy espantada de cómo mienten tanto! Y tampoco dicen que los detenidos están todos heridos y que no dejan que los médicos los vean, ni tampoco que entre esos detenidos hay una compañera con su guaguüta.

la violencia

Aumenta la resistencia cuanto más avanza la realización de las medidas revolucionarias, y con mayor claridad aparece, a los que siempre dominaron, que su hegemonía social está amenazada definitivamente, que su modo de vida y escala de valores son desafiados por otra concepción de la sociedad.

El enfrentamiento diario entre conservación y revolución, del que somos protagonistas, ha acumulado una densa carga de violencia social que, hasta el momento, ha sido posible contener dentro de los límites razonables o sofocar cuando lo ha desbordado. El vigor de los mecanismos democráticos ha contribuido decisivamente a que la energía de las fuerzas antagónicas se manifieste, por lo general, a través de los canales regulares que nuestro sistema político contempla. De ahí el ataque frontal de que es objeto el régimen de democracia por quienes, a través de la desobediencia civil o de la insurrección, desearían imponer su dictadura.



nixon dio luz verde

Al mismo tiempo que los militares golpistas tomaban el poder en Santiago, representantes de cinco empresas multinacionales eran interrogados en New York por una comisión investigadora de las Naciones Unidas. Motivo de la reunión: la demanda de Chile por las actividades de la gigantesca ITT (International Telegraph and Telephone) en ese país.

En setiembre de 1971, Allende había nacionalizado a la ITT "por razones de seguridad nacional". La ITT poseía las mayores inversiones norteamericanas en Chile, después de las empresas del cobre. Poco tiempo después, se comprobó que la ITT había contribuido con cuatrocientos mil dólares a la campaña presidencial de Richard Nixon.

En marzo de 1972, el periodista Jack Anderson denunció en la prensa de Estados Unidos que la ITT, la CIA y la propia Casa Blanca habían urdido y puesto en práctica, en 1970, una vasta conspiración para impedir el acceso al gobierno del presidente electo, Salvador Allende. La ITT (amenazada por la posibilidad de la nacionalización) había prometido una montaña de dólares a cambio de un golpe de estado preventivo.

Anderson reveló valiosa documentación secreta. Según uno de los documentos de la ITT, del 14 de setiembre de 1970, un funcionario de la ITT llevó al especialista en asuntos latinoamericanos de Kissinger la oferta del presidente de la empresa, Harold S. Geneen, "con sumas hasta de siete cifras" para ayudar a financiar la operación.

"Tarde en la noche del martes (15 de setiembre), el embajador Edward Korry (embajador norteamericano en Chile) recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado dándole luz verde para actuar en nombre del presidente Nixon. El mensaje le dio autoridad máxima para hacer todo lo posible —menos una acción de tipo República Dominicana— para impedir que Allende tome el poder. En esta etapa, la clave de si tenemos una solución o un desastre, es Frei, y cuánta presión los Estados Unidos y el movimiento anticomunista chileno pueden aplicarle en las próximas dos semanas" (Memorándum de Hal Hendrix y Robert Berrellez, funcionarios de la ITT, del 17 de setiembre de 1970).

John McCone, ex director de la CIA convertido en funcionario del trust ITT, reconoció luego ante una comisión investigadora del Senado norteamericano, que él que había propuesto llevar adelante (de común acuerdo con altos dirigentes del gobierno de Estados Unidos) un plan para "hundir a Chile en un verdadero caos económico". El desastre económico empujaría a los militares amigos a la acción

El memorándum de la ITT de octubre 16, se refiere al golpe de estado que estaba incubando el entonces retirado general Roberto Viaux y un grupo de civiles ultraderechistas. La Casa Blanca consideraba que las condiciones no estaban maduras para que la conspiración de Viaux prosperara. "Como parte de la persuasión para demorarse", dice el documento, "se le dieron a Viaux seguridades verbales de que recibiría asistencia material y apoyo de los Estados Unidos y otros para una maniobra posterior". Y agrega: "Emisarios le indicaron que, si se movía prematuramente y perdía, su derrota sería comparable a una Bahía de Cochinos en Chile". El 24 de octubre de 1970, los seguidores de Viaux mataron a balazos al comandante en jefe del ejército, René Schneider.

datos de fuentes oficiales

vuelven los señores

En una de sus primeras medidas, la junta militar prohibió el uso de la palabra "compañero", que era de circulación corriente a nivel oficial y popular durante el gobierno de Allende.

El comandante de la Aeronáutica señaló, por otra parte, que se darán garantías a las inversiones extranjeras y declaró su confianza en que el gobierno de la junta militar mantendrá óptimas relaciones con Estados Unidos.

Datos de las agencias internacionales

la ayuda militar de ee.uu.

Chile figura en el segundo lugar en América Latina, en la distribución de ayuda militar norteamericana recibida a título de donaciones (grant aid program), entre 1950 y 1965. Lo precede Brasil.

También figura en segundo lugar en el programa de ayuda militar y de equipo concedida a título de excedentes (excess stock program), entre 1960 y 1966.

Chile aparece como uno de los principales beneficiarios del programa de entrenamiento militar por Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 se entrenaron en ese país 2.064 militares chilenos, y 549 fuera de Estados Unidos. Estas cifras colocan a Chile en el tercer lugar en América Latina.

Finalmente, en lo que se refiere a la ayuda militar estadounidense proporcionada a título de "acción cívica", Chile figura en el cuarto lugar.

Sumadas todas las formas de la ayuda militar norteamericana, Chile es el segundo país después de Brasil. Está muy por delante de otros países que tienen una población mucho mayor y en los cuales existen movimientos guerrilleros.

Datos tomados del libro de Alain Joxe, "Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile".

el 0,01 por ciento

¿Y cree usted que mil muertos, oiga, que se resistieron, oiga, porque el presidente Allende se cegó, oiga, en su espíritu de implantar un marxismo en Chile que nadie lo desea, cree que es un costo social grande, cuando somos diez millones de habitantes, el 0,01 por ciento?

De las declaraciones del general chileno Tomás Opazo Santander al corresponsal en Mendoza del diario "La Razón" de Buenos Aires, 20 de setiembre de 1973.

o si no, asesinado

—Sí, ya está usted dentro de la historia. Y ha cumplido uno de los más grandes procesos de transformación de nuestra América... Está en la historia y quedara en ella.

—Estaré en la historia, pero lo que puedo decirle, compañero, es que mi camino está marcado: desde aquí a mi casa, cuando se cumpla el plazo que decidió el pueblo... **O si no, asesinado.**

Don Salvador me decía esto antes de sentarnos a su mesa, en La Moneda, al mediodía del último lunes 3 de setiembre. De paso por Chile, me invitó a compartir su frugal almuerzo, en compañía de cuatro amigos cercanos.

Esa respuesta que me entregaba al comienzo del diálogo amistoso, no había sido una improvisada expresión dramática.

Lo había dicho siempre, y a mí mismo, cuando en la tarde del 4 de noviembre del 70 tuve también la emoción de abrazarlo en su modesta casa particular, a pocas horas de haber recibido el poder para gobernar su patria. En el torbellino de emociones y preocupaciones que en ese instante histórico le embargan, me dijo:

—Usted, compañero de tantos años de compartir ideas paralelas, me va a ayudar en el trabajo de hacer libros para Chile... Es una necesidad urgente; tenemos que preocuparnos de todo eso.

—Me asombra, don Salvador, que pueda pensar ahora en esa labor tan modesta, en el instante en que inicia una carrera tan dura.

—Sí, compañero... **Carrera dura que la termino o me suicido.**

En esas dos expresiones que le escuchara, a tres años una de otra, tal vez estaba él advirtiéndome su destino, valorando la magnitud de su lucha, adivinando que las fuerzas negras que habían sido derrotadas con su triunfo, habrían de acecharle con traición, con infamia, con crimen. Y más que todo, expresaban su grandeza moral, su valor auténtico y su conciencia revolucionaria.

Y así, con este recuerdo amargo de ese gran americano que tanto admiré, se reavivó la memoria de ese otro héroe, también tan cercano, que con los mismos ideales encontró el crimen para cortar su vida: el Che Guevara. Los dos han dejado marcadas con sangre las rutas nuevas por las que transitarán —están transitando— los hombres nuevos que continuarán su lucha interminable por la justicia.

Arnaldo Orfila Reynal
(Declaraciones para CRISIS)

el mismo equipo

Spiro Agnew, vicepresidente de los Estados Unidos, está sufriendo actualmente el acoso del presidente Nixon para obligarlo a renunciar. Agnew, el ultraderechista y poco prudente político norteamericano, ha sido acusado de graves cargos de corrupción. Transcribimos de la última edición de la revista *Newsweek* un párrafo del artículo titulado "Agnew: The Pot Bubbles". Tiene connotaciones siniestras:

El vicepresidente es un hombre orgulloso, y sus íntimos reflejaban considerable amargura, la semana pasada, tanto por la difícil situación de Agnew como por la del presidente. Agnew, dijo un amigo, "no se va a ninguna parte —a menos, claro, que Nixon haga venir al mismo equipo que se hizo cargo de Allende".



el cobre tras el trono

Al día siguiente del golpe de estado, mientras se sucedían en Chile los fusilamientos y los bombardeos, en Londres anunciaban el revelador aumento del precio del cobre, que subió 21 libras esterlinas por tonelada. El mercado mundial reflejó, pues, rápidamente, la euforia de los empresarios desplazados por Allende.

Con 37 millones de toneladas de reservas conocidas, Chile posee los yacimientos de cobre mayores del mundo. A iniciativa del gobierno de Unidad Popular, el Parlamento aprobó una enmienda a la Constitución, que entró en vigor el 16 de julio de 1971. Apoyándose en esta enmienda y guiándose por su derecho legítimo, el gobierno chileno nacionalizó las compañías mineras norteamericanas de Chuquibambilla, El Teniente, El Salvador, Exótica y Andina. Fue el "día de la dignidad nacional". En las paredes de las casas aparecieron carteles que decían que Chile se había puesto los pantalones largos.

El gobierno encomendó a un equipo de técnicos que midieran los beneficios excesivos obtenidos por las empresas. Según su informe, las compañías "Anaconda" y "Kennecott", sólo en concepto de superbeneficios (es decir, por encima del doce por ciento anual) habían obtenido 774 millones de dólares desde 1955, mientras que el valor de sus bienes en Chile, de acuerdo con las anotaciones de los libros, era de cerca de 500 millones de dólares.

La Kennecott Copper Corporation había ganado, en promedio, utilidades del 52,8 por ciento anual, y en algunos años había llegado a utilidades tan increíbles como el 106 por ciento. En 1969 (que no fue un "gran año" para las empresas), la Anaconda había obtenido en Chile, una tasa de ganancia casi cinco veces más alta que la de sus operaciones mundiales.

(Datos de fuentes oficiales)



Los argentinos ya teníamos petróleo y acero.

Ahora, vamos a tener aluminio.

Las industrias de base permiten a un país fundamentar su economía sobre pilares sólidos y propios. Acorde con esto, en Puerto Madryn, provincia de Chubut, ya está en plena construcción Aluar Aluminio Argentino. Para abastecer al país. Y romper dependencias económicas.

E impulsando el sur de la Argentina que, desde hoy, ha dejado de ser una zona ignorada para convertirse en fundamental. Porque en la Patagonia se hace aluminio. Y se forja estabilidad económica. Progreso. Crecimiento. Un crecimiento nuestro, para nosotros.

cicero publicidad



aluar

Aluminio Argentino



APARECE EL 9 DE OCTUBRE

incluye: textos y cartas de ernesto guevara
un artículo de eduardo galeano
un poema de juan gelman

Ernesto Guevara



**EL HOMBRE
NUEVO**

el taller
de la orilla
procesó
una serigrafía
que se regala
con cada
ejemplar

cuesta
6 pesos

pídalo en
su kiosco

1

CUADERNOS
DE
crisis